CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Entre dos tierras: integración y transnacionalismo de personas migrantes hondureñas y sus descendientes en Tapachula, Chiapas

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

JORGE CHOY GÓMEZ

DIRECTOR (A) DE TESIS

Dra. Carmen Fernández Casanueva

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; abril de 2013

A Dante, porque desde que naciste me hacés divina esta comedia.
Y a Juan Carlos, porque estás siempre.

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

CENTROS PÚBLICOS
CONACYT

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL OCCIDENTE-SURESTE

PROMOCIÓN 2010-2012

COMITÉ DE TESIS

Entre dos tierras: integración y transnacionalismo de personas migrantes hondureñas y sus descendientes en Tapachula, Chiapas

Alumno
Jorge Choy Gómez

DIRECTORA
Dra. Carmen Fernández Casanueva

LECTORES

Dra. Ailsa Winton

Dr. Shinji Hirai

Dra. Hiroko Asakura

AGRADECIMIENTOS

Antes que todo, necesito y quiero agradecer a las personas que han hecho posible este contar de historias, platicándomelas a mí y permitiendo que yo se las cuente a otras gentes: a ustedes que dejaron la tierra que los vio nacer y llegaron a la que los ha visto crecer de todas las formas posibles, les agradezco profundamente.

Esta tesis es lo que es gracias a la guía brillante y sabia de mi directora, Carmen Fernández, de quien agradezco sus lecturas, críticas y sugerencias, pero sobre todo su enorme paciencia para acompañarme en este [muy] largo camino.

Estoy en deuda con Ailsa Winton, Shinji Hirai y Hiroko Asakura por el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo, así como por los aportes que han hecho.

De la misma manera, agradezco a mis compañeros de la línea de investigación "Población y Migración" del CIESAS-Sureste, en especial a BlancaBlanco, Fania, Coleta y al Parcero, así como a las profesoras de la misma, al haberme acompañado en la construcción de este trabajo con sus sugerencias y críticas desde el inicio de la maestría.

Finalmente, agradezco a mis padres, Marlene y Jorge, por su apoyo incondicional, y a mi esposa, Blanca, ni ingresar a la maestría hubiera sido posible sin su apoyo.

La tesis que presento se ha realizado gracias a una beca del CONACyT.

RESUMEN

Ésta es una reflexión sobre algunas historias que se viven en el marco del fenómeno migratorio en la frontera México-Guatemala. El proyecto aterrizó en uno de los espacios más dinámicos que se pueden encontrar en cuanto a este tema: "la Perla del Soconusco", como es llamada la ciudad de Tapachula, en el estado de Chiapas.

Son historias sobre las personas hondureñas que en los últimos años han incrementado su presencia en las estadísticas oficiales en la región, pero que en la clandestinidad e invisibilidad aparente tienen lustros y hasta décadas de permanecer en este espacio en el cual han formado familias y han materializado sueños soñados a medio camino hacia el que parece es el destino de casi la totalidad de estas personas: Estados Unidos. Principalmente, el estudio se centra en la vida cotidiana de los descendientes de éstas personas, de quienes han llegado con sus padres desde Honduras y quienes ya han nacido en territorio mexicano, llamados en la producción académica como generación 1.5 y 2ª generación de inmigrantes, respectivamente. Son reflexionados desde su trabajo, en la escuela, en la familia y las relaciones sociales que establecen con otros grupos sociales en Tapachula. Esto, en el marco de una contienda, una lucha por los recursos, siguiendo a Pierre Bourdieu (1989) y la noción de campo, entendida como una disputa en la que las relaciones sociales se establecen con diversos discursos y prácticas recíprocas. El análisis es resultado de 5 meses de convivencia con estas personas, realizando entrevistas formales e informales, visitando centros escolares y establecimientos de trabajo, al espacio doméstico, así como la continua revisión de otras interpretaciones de temas similares en algunas otras partes del globo.

El argumento central de la tesis es que las personas hondureñas y sus descendientes están inmersos en un proceso de integración a la sociedad que los recibe y que éste no es irreversible, que no sucede en una sola dirección, que es re-significado y transformado continuamente. Los sujetos disputan, acuerdan, transigen en la búsqueda de un acomodamiento en la estructura en la cual están insertos. A la vez, los lazos con el país de origen se mantienen de diversas formas y que esto no es una contradicción con su permanencia en Tapachula.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS…….…..…ii

RESUMEN…….....iii

GLOSARIO DE TÉRMINOS……..vii

INTRODUCCIÓN
I. El problema y los objetivos de la investigación……...……...1
II. Justificación de la investigación……...……4
III. Perspectiva teórica y conceptos fundamentales……...……....7
IV. ¿Cómo investigué lo que investigué? Aspectos metodológicos...……...19
V. Organización de la tesis……...…….……...26

CAPÍTULO 1
UNA MIRADA EN/DE TAPACHULA: UN ESPACIO SOCIAL EN CONSTRUCCIÓN.....28
Contextualizando a Tapachula en El Soconusco, y al Soconusco en la frontera México-Guatemala……...…….……29
Migración hondureña: del origen a la construcción de un nuevo espacio…...…….…36

CAPÍTULO 2
ETNOGRAFÍA DE LA INTEGRACIÓN. UNA EXPLORACIÓN DE LA COTIDIANIDAD DE LAS PERSONAS HONDUREÑAS Y SUS DESCENDIENTES EN TAPACHULA…….....……..……...46
Historias familiares: conflictos y negociaciones del grupo doméstico en el lugar de destino……...……...….…...50
El salón, los compañeros y los maestros: la escuela como un espacio de integración……...…….....63
Un mismo grupo doméstico, diferentes trayectorias: los casos de Julio, Noemí y Daniela……...……....64
Vivir para trabajar, trabajar para vivir: el trabajo como parte de la integración…...…70
Más allá de la escuela y el trabajo: otros espacios de interacción……..…….…..79
Oliver y Tom: breve grafía de la cotidianidad…….…….…….....80

CAPÍTULO 3
PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE LAS PERSONAS HONDUREÑAS Y SUS DESCENDIENTES EN TAPACHULA……..87
El internet, el teléfono y la televisión como medios que cristalizan la transnacionalidad……..…….88
La fe (se) mueve (entre) montañas: la religión y la iglesia como una conexión entre el aquí y el allá……...…….……...…..90
Lo rico del transnacionalismo: la comida como símbolo de la conexión entre el aquí y el allá…….....98
De compras en el (súper)mercado…….99
De idas y venidas: acerca de los viajes entre Tapachula y Honduras……105

CONCLUSIONES……108

ANEXOS
Anexo 1. Características generales de los sujetos de la investigación…….116
Anexo 2. Estados que componen la frontera México-Guatemala…….119
Anexo 3. Municipios que forman la región Soconusco……..120
Anexo 4. Establecimientos de Comida Hondu-Mex…….121

BIBLIOGRAFÍA……...……..122

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Bulla: ruido, sonido muy alto.

Bolitos: de bolo, ebrio, alcoholizado.

Garita: módulo de inspección estatal establecido en los estados fronterizos que regulan la entrada de mercancías y/o personas. Puede ser militar o administrativo.

Huacalero(a): en Tapachula, se llamaba a indígenas mam que vivían allí y utilizaban fruto de Huacal o Jícara para utensilios domésticos.

Papeles: documentos migratorios. También se le llama así a cualquier documento de identificación oficial.

Mara: de "Mara Salvatrucha", pandilla formada por jóvenes centroamericanos, salvadoreños y hondureños en su mayoría, y que operan en diversos sitios del continente.

Muco: tameme o cargador que utilizaban aztecas para transportar cosas. Utilizada hoy despectivamente en El Soconusco hacia cualquier personas indígena. En este sentido, lo "indígena" es despectivo.

Neta: verdad, certeza, afirmación.

INTRODUCCIÓN

I
El problema y los objetivos de la investigación

Resulta ya incontrovertida la magnitud del fenómeno migratorio en el mundo en el que vivimos. Las personas se mueven, van, vienen, regresan y vuelven a ir. Otras se quedan, residen; algunas más aguardan, planean. Mucho de esto significa re-vivir y re-inventarse para conseguir las metas trazadas y las que vayan surgiendo.

En el marco de este fenómeno, la frontera México-Guatemala se erige como un espacio en donde en las últimas dos décadas se han realizado no pocos estudios que caracterizan el dinamismo social que es común a las regiones fronterizas. Por ejemplo, y para mencionar sólo uno, "Tapachula, la perla del Soconusco" de Aura Marina Arriola, escrito en 1995, describe la diversidad de flujos de personas que (en su mayoría) transitaban por el territorio mexicano en su andar hacia Estados Unidos. Desde las letras de "Tapachula, la perla del Soconusco", se establecía ya la tan famosa sentencia de "Tapachula, considerada como principal puerta de entrada de Centroamérica". Y así es, para una gran diversidad de personas, provenientes de Centroamérica en gran número y hasta de otros continentes, casi la totalidad de estos va hacia Estados Unidos. No obstante, y a partir de la inspiración no sólo del trabajo de Arriola, sino del de muchas y muchos otras y otros, el gran objetivo de este estudio que a continuación presento, es centrar la mirada en aquellas y aquellos que se quedan, que permanecen y se establecen en este rincón, por un lado, de la frontera sur de México y, por otro, de la primera frontera norte de Centroamérica – haya sido su plan inicial o no. Me enfoco en particular en el caso de quienes por nacimiento o simbólicamente a través del parentesco están ligados a Honduras, por ser este grupo un colectivo que ha aumentado su presencia en esta región, acercándose, tanto a nivel estadístico como a nivel de la percepción de su presencia entre la población local, a la población guatemalteca, de histórica presencia en este lugar.

De manera general, lo anterior da lugar a preguntas que actúan como guía del trabajo: ¿Cuál es la experiencia de vida de las personas hondureñas que residen en Tapachula? ¿Cómo viven esa experiencia quienes han llegado de Honduras, solos o con sus familiares, y quienes han nacido en México compartiendo espacios con los primeros? ¿Cómo se relacionan con las personas de otras nacionalidades y orígenes? ¿Cómo se mantienen los lazos con Honduras? ¿Cómo se fortalecen o debilitan esos lazos?

Para enfrentar las respuestas que surgen de esta tesis, los objetivos que persigue esta investigación estarían organizados de esta forma:

Objetivo general:

- Explorar, a través de un análisis comparativo, y a partir de los conceptos de integración y transnacionalismo, las experiencias de vida de dos grupos de descendientes de las personas migrantes hondureñas que residen en la ciudad de Tapachula, Chiapas: aquellas(os) que han nacido en Honduras y ahora residen en la ciudad de Tapachula y aquellas(os) quienes han nacido en México.

Ahora bien, un trabajo como este estaría en deuda si no se trata de manera amplia y se tocan los puntos nodales de la investigación, centrando la mirada en el cúmulo de aristas que constituyen esa "experiencia de vida". Así, los objetivos específicos que persigue la investigación son:

1. Ya que el grupo doméstico es uno de los espacios de primera importancia e inmediatez de socialización, describir la composición y las dinámicas al interior de estos espacios.
2. Describir y analizar las relaciones sociales que los inmigrantes de segunda generación y generación 1.5 tienen con individuos o grupos que no pertenecen a esta categorización, por ejemplo, los hijos mexicanos cuyos padres no sean extranjeros. Este objetivo será analizado en la esfera laboral, educativa y a partir de las relaciones interpersonales que se establezcan en éstas esferas de vida en espacios de recreo, como lo pueden ser las asociaciones deportivas o las iglesias.
3. Considerando a la permanencia de los lazos con el país de origen como elemento fundamental del fenómeno del transnacionalismo, describir las características de estos

lazos sostenido por éstos sujetos con el lugar de origen y relación con el proceso de integración en la ciudad de Tapachula, cuáles son las formas de transmisión de estos lazos de padres a hijos.

El primer objetivo está incluido en el capítulo 2, que se nutre de las entrevistas y testimonios de los sujetos de 6 grupos domésticos con los que realizó el trabajo de campo. El segundo objetivo también corresponde al capítulo 2 y rescata los testimonios de las(os)[1] sujetos que participaron en esta investigación acerca de sus historias de vida en este lugar, así como de otros actores que están directamente involucrados con estos sujetos y que interactúan cercanamente en las esferas laboral, educativa y de recreo; el tercer objetivo, se encuentra desarrollado en el capítulo 3. A manera de una gran contextualización, el capítulo 1 funciona como una caracterización del espacio de estudio.

[1] A partir de estas líneas y a lo largo del texto, utilizaré el femenino para referirme a los artículos, adjetivos y/o sustantivos con que identificaré a las personas que han participado conmigo en este trabajo. Varias razones fundamentan esta decisión, mismas que serán explicadas en la sección de aspectos metodológicos.

II
Justificación de la investigación

La revisión (parcial) de la literatura muestra que no existen estudios que profundicen en el proceso de integración de la generación 1.5 y la 2ª generación de inmigrantes centroamericanos en los estudios sobre migración en México en general, y en la región fronteriza de Chiapas con Guatemala, en particular. Es en este sentido que busco hacer una aportación a través del análisis del estudio del caso de hondureños en la ciudad de Tapachula. Específicamente, este trabajo aportará al conocimiento sobre el tema de la inmigración a nivel regional en la frontera México-Guatemala, pues como he mencionado, los diversos estudios mayoritariamente se han enfocado en la migración de tránsito y laboral, con movimientos principalmente periódicos y temporales.

Es pertinente, entonces, ubicar brevemente el objeto de estudio para comprender cuál es la aportación de esta investigación.

Comencemos con un estudio bastante revelador de Carlos Martínez (2008), quien afirma que el grupo que copa los estudios de inmigración en México es el español por razones históricas y que lo hace, además, desde disciplinas como la Historia, Demografía, Sociología y Antropología, entre otras. Desde la fundación de la Nueva España y hasta el exilio español en la época del franquismo, la oleada de migración española a México ha sido continua, excepto en el proceso de independencia en el siglo XIX (2008:17). Sin embargo, agrega Martínez, "no existe continuidad en los estudios […] se trata de trabajos que no se relacionan entre sí, y poco dan cuenta de relaciones que se establecen entre los españoles, la sociedad y el Estado mexicanos." (2008: 18). En este mismo tenor, también reflexiona acerca de la poca profundidad de estos trabajos al respecto del éxito económico y de las condiciones que permitieron el surgimiento de sentimientos xenofóbicos hacia este grupo. Rescatable es también, que su libro es una colección de artículos escritos por diversos autores que tratan reflexiones sobre alemanes, italianos, ingleses, españoles, franceses, libaneses, chinos,

japoneses, estadounidenses, judíos, argentinos, polacos, vénetos, vascos y cubanos en textos de treinta y tres especialistas. La lista es larga, como se puede ver, sin embargo no hay ninguna referencia a centroamericanos en México y, aún más, en la frontera México-Guatemala. Martínez agrega que, al coordinar la obra, se trataba de compilar la nacionalidades "más representativas de los 4 puntos cardinales de la República Mexicana, en virtud de su aportación cultural, económica y social a la luz de la formación de la identidad mexicana" (pág. 9).

Sin embargo, hay que decir que la frontera México-Guatemala tampoco ha sido del todo desestimada como espacio importante para la discusión de temas como el Estado, la nación, y, por supuesto la migración. Rivas (2008) y De Vos (2010) rastrean este interés a partir de dos eventos puntuales: el proyecto nombrado "La formación histórica de la frontera sur" convocado por El Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) y el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQROO) entre 1983 y 1985 –en el que participó Jan de Vos– y el foro de 1986 llamado "El redescubrimiento de la frontera sur". A continuación nombro algunos de los estudios que devienen de ese "redescubrimiento", a propósito del fenómeno migratorio.

Pueden revisarse estudios desde los que documentan la historia de la frontera México-Guatemala y los orígenes de sus movimientos poblacionales (Castillo, 1997; Fábregas, 1996; De Vos, 2002); los que documentan flujos migratorios locales, principalmente en el sector agrícola (Castillo, 1995, 1997 y 2000); sobre tema de la trata de personas (Casillas, 2006); o sobre las redes sociales de los diversos flujos que atraviesan la frontera (Fernández, 2006); estudios que registraron el movimiento de refugiados guatemaltecos en la década de los ochentas (Aguayo, 1985; Manz, 1988) y los lazos étnicos y culturales entre Guatemala y Chiapas (Arriola, 1995; Ángeles, 1997; Castillo, 2000; De Vos, 2002), así como trabajos que analizan la relación entre migración y seguridad, la disputa por los recursos naturales y la integración económica regional en el marco del Plan Puebla-Panamá (Villafuerte y Leyva [Coords.], 2006). En este mismo sentido, tengo que agregar que hay una línea de investigación, principalmente mediante los estudios hechos por Edith Kauffer (2004 y2005) que toca el tema de la integración de los hijos de los ex-refugiados guatemaltecos en territorios del sureste mexicano y que son de interés para mi estudio, dadas las obvias coincidencias en los temas. A la vez, existen otros estudios que son antecedentes directos del que estoy presentando: un

proyecto sobre la población hondureña en Tapachula que se enfocó en la exploración de las condiciones de vivienda, laborales y estatus migratorio, el acceso y a la educación primaria para hijos e hijas de migrantes hondureños, así como el rol de género y las oportunidades de trabajo de los y las migrantes hondureños (Espinoza, 2010, Choy, 2010 y Escobar, 2010) llevado a cabo dentro del proyecto "Papel y Aportación de las y los migrantes hondureños/as en la región del Soconusco, Chiapas" coordinado por Fernández (2010) con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACyT).

Así, uno de los elementos concluyentes acerca de estos últimos estudios, es que abarcan una gran diversidad de temas migratorios, que van desde los estudios de tipo laboral, sobre la relación entre migración y seguridad, sobre el fenómeno de los refugiados, pero en su mayoría con una visión estructural y macro, careciendo de estudios que caractericen este espacio como una región en la que se acentúen las historias de vida de las personas migrantes (para el caso) y su permanencia en este territorio y las implicaciones que esto contiene para las personas que se relacionan en este espacio. Tampoco abundan los estudios que versen sobre el mantenimiento de los lazos culturales de las personas migrantes con las personas de origen aunque, como una excepción que confirma la regla, un reciente artículo de Carmen Fernández (2012) inspira parte de este trabajo.

Esta tesis también se propone abonar a la discusión a nivel internacional acerca de los procesos de permanencia de inmigrantes y sus descendientes. Argumento que no hay una suficiente reflexión etnográfica que acerque estas experiencias hacia otras latitudes y critique modelos teórico-metodológicos en contextos bastante distintos de los propuestos originalmente (Alba y Nee, 1997; Checa y Arjona, 2009; Crul y Vermeulen, 2003; Gans, 1992; Portes y Rumbaut, 1990; Portes y Zhou, 1993). Estos estudios no sólo sirven para contextualizar el mío, además, son una oportunidad de confrontar sus ideas con datos empíricos y re-pensamientos conceptuales que adecúen esas experiencias a este territorio.

De manera particular, también esta tesis aporta unas reflexiones hacia el final de primer capítulo sobre la idea generalizada de México como un país de residencia temporal y su poco cuestionamiento, es decir, como un país enfáticamente de tránsito, así como sus efectos en la población con la que se estudia.

III
Perspectiva teórica y conceptos fundamentales

Está claro que un fenómeno, el que sea, en tanto objeto de investigación, puede leerse de una y varias maneras; aplica, pues, el famoso problema de quienes observan el vaso medio lleno y quienes lo declaran medio vacío. También cabe el ejemplo de la lectura de cualquier texto que requiera más que el simple recorrido de los ojos por la carretera de letras, están estos otros textos en donde se necesita un largo tiempo para reflexionar lo que se ha presentado ante el sentido de la vista. Lo cierto es que en casi todos los casos, la mayoría estará de acuerdo en que se necesitarían lentes para ver mejor, en su caso para aumentar o clarificar lo que se observa, y para comprender lo que se está leyendo. Por supuesto, estos lentes no necesariamente tienen que ser materiales, tangibles.

¿Cuáles son, entonces, las lentes que me he puesto para leer el fenómeno que he tenido enfrente –y alrededor– mío? Hasta aquí, la alegoría del lector y el libro me ha servido para esbozar el trabajo que como antropólogo social he decidido realizar. En esta actividad (la de "leer" y escoger las lentes adecuadas) es pertinente explicar puntualmente cuáles son las lentes con que leo el texto; para esto explicaré paso a paso de qué manera conceptos como **generación 1.5** y **segunda generación**, **integración**, **transnacionalismo**, **espacio** y **campo** me ayudan a establecer una posición teórica de entre el gran número de acercamientos que se le podrían dar a este tema. A continuación, enuncio los conceptos nodales de la investigación. Junto a esto, hago una breve revisión de su desarrollo y algunos debates que ayudan a comprender por qué decidí usarlos y cómo abonan a la tesis.

Generación 1.5 y 2ª generación

Los términos generación 1.5 y 2ª generación tienen una genealogía de larga data. Fueron utilizados por primera vez por Robert Park (1928) en su estudio sobre la oleada de migrantes europeos a Estados Unidos y de finales del siglo XIX y su preocupación sobre las condiciones de los descendientes de estos migrantes y su ascenso o descenso social en la recién formada nación estadounidense. Llevan la marca, pues, de la tan famosa Escuela de Chicago. No es casualidad, entonces, que las definiciones poco se han transformado y las que en su

mayoría se utilizan ahora tengan como referente a otros sociólogos estadounidenses: Alejandro Portes y Rubén Rumbaut, quien en 1990 escribieron "Inmigrant America: A portrait", un estudio basado en registros cuantitativos sobre más de cinco mil migrantes y sus descendientes, en varios distritos escolares de Miami y San Diego, de varias nacionalidades, entre las que podemos mencionar: mexicana, de Haití, Cuba, Puerto Rico, Vietnam, Tailandia, China, Japón, entre otras. La definición era simple: personas que nacieran en E. U. A. y que por lo menos uno de los padres fuera extranjero (2ª generación), reconociendo también a personas que llegaran a E. U. A. antes de los doce años (generación 1.5). Algunos van más allá y proponen términos como generación **1.25** (López y Stanton-Salazar, 2001), con la llegada al nuevo destino con menos de cinco años de edad y una **1.75**, llegando al lugar de destino entre los 11 y 15 años (Rumbaut, 1991). Sin embargo, estas últimas definiciones pierden un poco el rumbo, pues en realidad los términos de generación, en esta situación, más que referirse a la cuestión de la edad, que por supuesto es importante, se trata de una comparación respecto al hecho de haber nacido en dos países diferentes. Esto último es lo que se desea rescatar en esta investigación.

Por supuesto, estas definiciones se han hecho extensivas casi al grueso de las publicaciones sobre (in)migración y su uso es poco menos que un canon. Sin embargo, ¿qué significan? ¿cómo aterrizan su significado en actores específicos? ¿cómo han sido construidas esas definiciones? Se trata de una aritmética de la experiencia, un intento de enumerar las realidades, una clasificación construida desde la ciencia en términos de su propia naturaleza.

Un texto que no da luz acerca de esta cuestión tiene que ver con la formación de clases y su dilucidación como un objeto construido por el académico versus un objeto social real. En el artículo "El espacio social y la génesis de las 'clases'" del libro "Sociología y Cultura"(1990), Pierre Bourdieu hace una crítica sobre el entendimiento de las clases y sus diferentes acepciones –entiéndase grupo, clase, conjunto– como un hecho real, concreto, (como en Marx y la lucha de clases) aquí Bourdieu nos advierte sobre la conveniencia de reflexionar acerca del papel del académico que construye sus objetos de estudio y de ahí brinca en multitud de ocasiones a adjetivar ese objeto en sujetos de estudio. Dice Bourdieu:

> "contra el *relativismo nominalista* que anula las diferencias sociales a meros artefactos teóricos, debemos afirmar la existencia de un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias. Contra el *realismo de la inteligible* (o la reificación de los conceptos) que las clases que pueden recortarse en el espacio social no existen como grupos reales, aunque expliquen la probabilidad de constituirse en grupos prácticos, familias, clubes, asociaciones, e incluso 'movimientos' sindicales o políticos. Lo que existe es un *espacio de relaciones* tan real como un espacio geográfico […]" (1990:285).

En otras palabras, los términos 'generación 1.5 y 2ª generación' construyen objetos (y sujetos) de estudio, clases, conjuntos, lo que concreta visiones y proyecciones acerca de esos sujetos, marcando claramente sus trayectorias sociales. Dicho esto, las definiciones aplicadas al fenómeno migratorio están poco menos que estáticas y prácticamente pasan desapercibidas al cuestionamiento en las disciplinas hegemónicas en el estudio de la migración y, así mismo, estas definiciones imperan en la idea colectiva de lo que una generación es. A saber, estas definiciones tienen un peso específico en aquellos países "tradicionalmente de destino" o comúnmente llamadas "sociedades receptoras" como Estados Unidos, España o Alemania, y, por ende, en los actores involucrados en el fenómenos migratorio.

Junto a esto, las críticas hacia estas definiciones no se han hecho esperar y hacen reflexión en lugares con una experiencia amplia en el tema migratorio (aunque son bastante reducidas en número). Dentro de la literatura especializada en España, por ejemplo, Iñaki García (2003) hace una reflexión de la epísteme en el concepto, enmarcando la crítica en la cuestión inmigratoria, argumentando que los sujetos de los que se habla no han participado en el proceso inicial de la migración (partir del lugar de origen) y sin embargo, en el imaginario del lugar receptor, llevan consigo una carga cultural estigmatizada: siguen migrando, aún son migrantes, aunque ellos no hayan tomado la decisión de hacerlo. Si uno quiere constatar esto, basta hacer una búsqueda rápida en herramientas web y verá como casi la totalidad de estos estudios no pueden escapar de definirlos como 'migrantes de segunda generación'. La genealogía de este concepto es, en efecto, una cuestión epistemológica que concretamente adjetivan actores, construyen su pasado y proyectan su futuro.

Una vez rastreada la genealogía y epistemología de los términos, propongo utilizar "descendientes de migrantes" en vez de aquellos. El objetivo, pues, es (siguiendo a Bourdieu) no reificar su estructura y así re-producir un discurso estigmatizante. Ahora bien, ¿dónde se desarrollan y tejen las relaciones sociales de los actores? ¿cómo se eligen los términos a utilizar y en qué condiciones están cada uno de los actores –es decir, los grupos y sus componentes– para imponerlos? Aún más, ¿quiénes son los actores? Planteadas estas preguntas, veo prudente desarrollar el concepto que me permite establecer la arena de disputa en la que se desarrolla esta investigación.

Campo y espacio social

Si ya hemos sentado las bases para saber quiénes, es pertinente saber dónde y, por lo tanto, qué. En esta investigación utilizaremos la noción de **campo** que servirá para situarnos en el lugar central de la investigación, considerado entonces como un sistema de relaciones construidas a partir de la diferenciación, la disputa y la negociación del espacio. ¿Cómo se dan **estas relaciones sociales** entre estos diferentes grupos en un marco de concebir a fenómenos de movimientos poblaciones más allá de las fronteras? Siguiendo esta línea de pensamiento, la noción de "campo" que expresa Bourdieu resulta atractiva para el fenómeno migratorio. A continuación explico por qué.

Bourdieu define al **campo** como un "espacio de fuerzas, dentro del cual los **agentes** determinan la posición que tomarán respecto a éste. Éstas posiciones pueden tener la finalidad de la conservación o la transformación de la estructura de las relaciones de fuerzas constitutivas del campo" (1990, pág. 282). Este campo de juego se establece como una arena de lucha por la imposición de la legitimidad de la visión del mundo. Se trata de grupos o clases que "pueden ser caracterizadas en cierto modo como conjuntos de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (esto es, en la distribución de poderes), están sujetos a similares condiciones de existencia y factores condicionantes y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares" (Bourdieu, 1987:110). Empero, ¿la similar posición en el campo provoca la formación de grupos? ¿o cómo se presenta esta formación de grupos con individuos que presentan experiencias tan diversas? A partir de esta idea, en la que Bourdieu analiza a la formación de las clases sociales y la forma en que se agrupan, visualizo a las relaciones que se dan entre los

distintos agentes que forman parte del fenómenos migratorio, el espacio social (campo) no se encuentra dado o predeterminado, más bien se transforma continuamente a través de la dinámica relacional de los diferentes agentes que participan en el juego (Bourdieu, 1990) y junto con este espacio, las categorizaciones son móviles constantemente. Es con la presencia de otros actores, como las instituciones que se encargan de producir y re-producir discursos sobre el fenómeno migratorio o las población local –esto es, quienes no son hondureños o de otro país de Centroamérica– en la ciudad de Tapachula, como se puede notar la multidimensionalidad del campo social y, la que a través de la etnografía, sirve como un elemento de análisis que enriquezca la comprensión de las relaciones sociales que se encuentran en este contexto de disputa-negociación constante.

Ésta compleja definición puede ser mejor ilustrada introduciendo la metáfora del campo, a partir de la idea de los juegos atléticos: aquí, un campo individual es representado por un cuadrilátero dentro del cual se practica el futbol. En este campo, los jugadores, a quien Bourdieu llama **agentes**, ocupan posiciones. Cada posición conlleva diferentes disposiciones, así como diferentes cursos de acción para cada jugador. Por ejemplo, un delantero tratará de anotar un gol y un defensor tratará de detener toda acción ofensiva hacia su equipo. Estas posiciones que los agentes ocupan en el campo están determinadas por un número de elementos. Primero, está lo que Bourdieu llama habitus, que es:

> "un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente <<reguladas>> y <<regulares>> sin ser para nada el producto de la obediencia a determinada reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (2009, pág. 86).

Esto es, una estructura mental que está formada y puede transformarse, a través del manejo de ciertos recursos. Los recursos, entonces y en segundo lugar, son los **capitales**: cualquier tipo de recurso capaz de producir efectos sociales; la distribución de estos recursos y sus formas son los que constituyen un tipo de capital. Según Bourdieu, existen los capitales económico,

entendido como el equivalente dinero, símbolo establecido para su representación, que a su vez puede ser el medio para apropiarse de otros recursos (capitales). Está también el capital cultural, que puede presentarse en tres formas: incorporado a las disposiciones mentales y corporales, objetivado en forma de bienes culturales, y por último, institucionalizado, al estar reconocido por las instituciones políticas, como ocurre con los títulos académicos (Bourdieu, 1994:169). El capital social, son los recursos potenciales de que se dispone por pertenecer a un grupo, por la red social más o menos institucionalizada en la que se esté inmerso. Por último, el capital simbólico, que es "la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital" (Bourdieu, 1994:108). En otras palabras, se trata de lo reconocido como natural, como inherente al actor, en tanto condición generada por la no acumulación arbitraria reconocida.

En la metáfora del futbol, un ejemplo de capitales pueden ser el comportamiento de los jugadores en análogo a su, por ejemplo, entrenamiento, su condición física, o su progreso en el aprendizaje de la táctica del juego, mismas que tienen un efecto determinante en la calidad de sus habilidades con el balón. La combinación del entrenamiento (capital cultural) con la habilidad de los compañeros jugadores (capital social) podrían producir a la larga mayores ganancias monetarias (capital económico) y, por lo tanto, mayor prestigio (capital simbólico). El paralelismo con el fenómeno migratorio resulta, pues, una invitación a la adopción de estas nociones.

¿Quiénes son, por tanto, los agentes-jugadores en este campo? No sólo (obviamente) serían las personas hondureñas y sus descendientes. Además, consideramos como parte fundamental para el entramado de relaciones de este campo a otros agentes, como los empleadores, los compañeros de trabajo, los compañeros de la escuela, los vecinos en la colonia, las políticas migratorias (en tanto producto de otros agentes, como los hacedores de estas políticas).

Bourdieu explica la construcción del espacio social relacionado con las formas como se originan las clases sociales dentro de éste. Habla de una visión del espacio social, los principios de división que en éste se presentan, las formas como estos principios funcionan y los diversos

productos de estas divisiones, sobre todo en la forma de clases sociales diferentes, con disímiles manifestaciones de su poder o debilidad, y la lucha que se origina entre estas.

Pero, ¿cómo esto se aplica al fenómeno migratorio? Levitt y Glick Schiller (2004), respecto a utilizar estas nociones de campo como una relación de fuerzas, definen un campo social como "un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos" (Glick Schiller, 2004:66) en donde, producto de las posiciones de los diferentes agentes en los campos, introducen el elemento trasnacional para argumentar que los límites de un campo social no necesariamente son contiguos a las fronteras de las naciones y, por ende, a un espacio físico determinado, permitiendo así el análisis de las relaciones sociales no sujetas a un espacio físico, sino también simbólico.

En antropología, el espacio ha sido usado como análogo a un territorio delimitado perfectamente, como en los trabajo de Robert Redfield "The folk culture of Yucatan" de 1941, que planteó la idea de tradición/modernidad, folclórico/urbano, que representan a las personas como insertas en un sistema de relaciones sociales particulares bien delimitadas. Sin embargo, hay oposiciones, como las de Akhil Gupta y James Ferguson (1997) quienes indican que la experiencia de espacio está social y culturalmente construida y que ese hecho hay que analizarlo desde un prisma político. Esta perspectiva abre toda una discusión, no sólo en Antropología sino en la comunidad de Ciencias Sociales en general y en otras disciplinas, como la Arquitectura, pues desafía los cánones teóricos y metodológicos con los que se ha entendido la noción de espacio. Sin embargo, no han sido los únicos, antes Henri Lefebvre, a mediados de los años 70, con su libro "La producción del espacio social" planteaba las bases para la crítica de la teorización del espacio a partir de una perspectiva marxista. En este libro, Lefebvre define al espacio en 3 elementos: lo *experimentado*, lo *percibido* y lo *imaginado*. Lo *experimentado* tiene que ver con las interacciones físicas, materiales, los conflictos, las amistades, todo en pos de una producción y re-producción de las relaciones sociales. Lo *percibido* son los símbolos, códigos, significaciones que permiten las interacciones, que se materializan en prácticas que permite comprender el sentido de la construcción del espacio (el establecimiento de fiscalías especializadas para migrantes, las colonias donde viven y su reconocimiento como lugares en los que se les puede encontrar, la estratificación del empleo, son buenas ilustraciones de esta *percepción*). En tercer lugar está lo *imaginado*, que son invenciones mentales, discursos sobre el

espacio que al mismo tiempo están materializándolo; ejemplo de ellos son los puestos de comida Hondu-Mex, los consulados como representaciones del país de origen en el territorio de residencia.

Tanto Lefebvre como Bourdieu enfatizan que la realidad existente, así como los discursos, tienen una influencia determinante en la producción y re-producción del espacio. En el caso de Bourdieu esto significa que el habitus se adapta a los campos, es decir, que esa pre-existencia de estructuras mentales se transforma continuamente. En el caso de Lefebvre, que tanto la percepción y el espacio imaginado se ven como piedras de construcción importantes en el significado simbólico de la creación de procesos del espacio vivido. Así, los migrantes, sus descendientes, la población local, los académicos, forman discursos y poseen recursos que forman y transforman el espacio tapachulteco, en el marco del fenómeno migratorio.

Integración

El concepto de integración ha sido ampliamente discutido y aún sigue siéndolo. A menudo se asocia todavía con la vieja idea asimilacionista, monolítica e irreversible; incluso tiene una serie de nombres que, en tanto la propuesta de cambiar el sentido y la idea del término, finalizan con similitudes gruesas a lo que critican. No obstante, hay algunos vueltas de tuerca en la teoría que pretenden cambiar el rumbo del estigma con el que se asocia este concepto. Herbert Gans (1992) plantea una idea por demás interesante: el de una 'línea con baches' (*bumpy-line approach*) con la que Alba y Nee (1997) concuerdan y en la que el supuesto central de esta aproximación es que el proceso de asimilación no es en línea recta progresiva e irreversible como lo sostenía Gordon, sino más bien era un ir y venir en el que los sujetos tienen la capacidad de reconfigurar las trayectorias en el lugar de destino. Aquí, el concepto de asimilación es más parecido al de integración que decido utilizar, pues no constituye una predeterminada ruta de acción, sino que puede modificarse, re-significarse.

Junto a esto, considero correcta la caracterización de las conceptualizaciones afines al de asimilación hecha por Delgado (2007) poniendo en relieve que nociones como la de integración surgen desde hace pocos años y sobre todo en Europa, como una respuesta a la vieja idea de asimilación (aculturación) que hiciera famosa Milton Gordon (1990 [1964]). Así, propone que en este concepto las políticas públicas deben priorizar las formas culturales de los

inmigrantes en pos de una incorporación a la vida social del país receptor, sin alterar de forma tajante la cultura que llevan a cuestas del país de origen, lo que supone una clara visión macroestructural. Junto a este concepto, Delgado (2007) define a la incorporación como resultado de una utilización claramente enfocada en el ámbito del sector laboral, que se utiliza sobre todo en países desarrollados industrialmente y con gran demanda de mano de obra – visión economicista esta última, cabe decirlo.

Dicho esto, y considerando que este concepto es amplio y aduce a dimensiones de tipo político, económico, social y cultural, me concentraré en la dimensión de las relaciones sociales. Es decir, mi propósito es aterrizar el análisis del proceso de integración en el contacto de los grupos de generaciones 1.5 y 2ª, con la población local, con énfasis en las fricciones, discursos recíprocos, representaciones mutuas, y en cómo éstas intervienen dentro del proceso, facilitándolo o retrasándolo, siguiendo la idea la "bumpy-line approach" de Gans (1992). Entonces, una definición de integración quedaría así: integración es un proceso que toma en cuenta las relaciones sociales y culturales de los individuos y grupos que llegan a un país con itinerarios sociales distintos, pero que como todo proceso, enfatiza en las secuencias y no en el fin. Esto es, que tenga en cuenta que la integración también incluye el mantenimiento de vínculos con el país de origen.

Transnacionalismo

Este concepto ha sido, desde hace dos décadas, un problema central en los debates que a menudo se refieren al fenómeno migratorio. A finales de los años 90, Federico Bresserer (1999) presentó una revisión de la bibliografía sobre estos trabajos y concluyó algunas cosas por demás interesantes para el tema. En este trabajo, su interés era destacar las tensiones que existen en el interior de la teoría, mediante el análisis del papel del Estado-nación y sus relaciones con las comunidades transnacionales. Según su evaluación, existirían básicamente dos perspectivas. Una es la presentada por Glick Schiller *et al.* (1992), para quienes el elemento central para la constitución de las comunidades transnacionales es el proceso continuo de construcción del Estado. La otra perspectiva es la de Michael Kearney (1991), en cuya concepción las comunidades transnacionales se consolidan más allá del Estado-nación en momentos en que éste se debilita. Así pues, las dos perspectivas, al analizar el papel del Estado, proponen que las comunidades se construyen a partir de la permanente constitución del

Estado (Glick Schiller), o bien, que lo hacen gracias al debilitamiento del mismo (Kearney). En este mismo cauce, cabría preguntarse acerca del papel de las fronteras de los estados nacionales. A la luz de estos debates, lo que podemos concluir, es que en las sociedades actuales los estados nacionales han experimentado múltiples transformaciones, se han modificado sus funciones y relaciones, y la naturaleza autocontenida que algunos le atribuían se ha visto trastocada. En el marco de las condiciones que impone la globalización, es preciso discutir sobre el Estado, pues al menos sus funciones se han tornado ambiguas y muchas de sus características deberían repensarse.

A partir de esta ambigüedad, los estados nacionales, a la vez que se debilitan y transforman, también se van reconstruyendo tras procesos de contienda y negociación, de modo que las dos perspectivas expuestas pueden ser complementarias en algunos momentos y pueden informar de mejor manera si se piensa en esta doble tensión: en la construcción y el debilitamiento como polos de un mismo péndulo en los que oscila la realidad contemporánea de los estados nacionales en el marco del fenómeno migratorio. Así, el Estado, por medio de sus dispositivos (instituciones) y discursos, tiene una posición en el campo de juego, transige y contiende por un lugar, y maneja recursos que afectan de una u otra forma a los demás agentes.

Sin embargo, ambas posiciones parten de la idea de ir más allá del llamado nacionalismo metodológico[2], que llama a la idea de concebir determinados fenómenos como contenidos dentro de las fronteras nacionales y por ende, con el concepto de nación (Delgado, 2007; Levitt y Glick Schiller, 2004). La idea de asimilación (antes mencionada) tiene esta carga teórica, pues consideraba a la llegada de los inmigrantes como una pérdida de relación total con el país de origen—empero, no es así cuando se considera al transnacionalismo y asimilación compatibles, rompiendo, pues, con el "nacionalismo metodológico".

El concepto de transnacionalismo es definido por Glick Schiller, Basch y Szanton-Blanc (1992) como "prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las

[2] Para una extensa revisión del término, su genealogía e historia, ver Daniel Chernilo (2006) quien señala a Herminio Martins y su artículo "Time and Theory in Sociology" de 1974 como el primero en utilizar el término. En el artículo citado por Chernilo, Martins señala que cuando se llevaban a cabo estudios sociológicos comparativos solían realizarse entre las unidades definidas desde el Estado-nación, reduciendo a las fronteras nacionales y, comúnmente, a la perspectiva de una sola de las naciones involucradas en los procesos sociales.

fronteras políticas, geográficas y culturales, y que enlazan a las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes" (pág. 3), tiene diferentes dimensiones en las que un sujeto puede participar. Según Levitt y Glick Schiller (2004), existe una diferencia entre 'formas de estar' y 'formas de pertenecer', refiriéndose a las primeras como "relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades" (pag.68) y a las segundas como "las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico" (Levitt y Glick Schiller, 2004:68). En otras palabras, las formas de estar tienen que ver con relaciones tangibles, intercambios objetivos entre lugar de origen y destino, donde no necesariamente hay un sentimiento de pertenecer o una identificación identitaria. Formas de pertenecer, es la identificación identitaria mediante símbolos, la memoria, la nostalgia.

Los trabajos de Arjun Appadurai (1991, 1996) y Ulf Hannerz (1998) que conciben a la cultura como nodos de articulación en un "ecúmene global" (Hannerz, 1998) en los que convergen y divergen las distintas formas de pensar el mundo, también aportan a esta perspectiva. Estos antropólogos llaman también a utilizar una perspectiva en la que no sólo el punto de vista del actor es válido, sino que también hay que considerar las condiciones político-económicas que trasversalizan estos procesos viendo de qué manera estas se han articulado a procesos más localizados. En estos trabajos se argumenta como se ha reducido, se ha transformado en el que parece que las distancias, y por ende las fronteras, se han vuelto cada vez más difusas y transgredibles, en pos de una presencia cada vez más simultánea.

Dicho esto, es de interés en esta investigación enfocarse en la dimensión simbólica del mantenimiento de los vínculos transnacionales en el lugar de destino, por tratarse de una investigación que se llevará a cabo físicamente sólo en la sociedad receptora y no en la sociedad de origen. Sin embargo, cabe destacar que, a pesar de que la investigación físicamente se llevará a cabo en un espacio determinado, esto no significa que los sujetos no mantengan lazos tangibles, además de los simbólicos; justo una de los supuestos centrales de mi perspectiva.

Es de importancia remarcar que este concepto y el de integración no son opuestos[3], que no necesariamente perderán relevancia en el tiempo o con la descendencia, así lo sostiene Levitt (2010) en su artículo "Los desafíos de la vida familiar transnacional" con el ejemplo de sujetos oriundos de Pakistán y la India, argumentando que aunque el transnacionalismo cambia y se adapta a las condiciones de los contextos de los países de destino y a las generaciones que lo practican, se siguen manteniendo los vínculos, ya sea de forma simbólica, identitaria o física.

A partir de la revisión anterior, consideraré al transnacionalismo como aquellas prácticas o discursos de las personas migrantes y sus descendientes, que tengan como referente el país de origen, siendo estas materializadas a través del contacto físico o simbólico y que pueden ser internalizadas por los sujetos a través de discursos y símbolos de generación en generación.

[3] En relación a los estudios actuales del transnacionalismo y asimilación (integración) en Europa y Estados Unidos, Morawska argumenta que mientras el enfoque estadounidense es en la coexistencia del proceso de asimilación y el transnacionalismo, en Europa los académicos de la inmigración interpretan el transnacionalismo desde el enfoque de la agencia, como un acto de resistencia a los patrones cultural, políticos y sociales del país de destino, concibiendo inexistente la convivencia integración-transnacionalismo.

IV

¿Cómo investigué lo que investigué? Aspectos metodológicos

Esta investigación sigue la idea de una *etnografía reflexiva* (Hammersley y Atkinson, 1994 [1983]) que tiene como eje fundamental la escucha de las voces de los actores, atendiendo a sus itinerarios sociales y temporales, así como una relación más equitativa que dé cuenta de las realidades que construyen a través del intercambio de experiencias con el investigador, incluyendo así al investigador como parte del mundo social que investiga; ha sido la guía definitiva en la constitución de este trabajo. Estos autores establecen que el investigador no está ni siquiera cerca de la llamada "objetividad" y "neutralidad", pues las técnicas metodológicas que se utilizan en una investigación científica son una extensión de las técnicas cotidianas y comunes en la vida diaria para todas las actividades que realizamos. Esta forma de construcción de datos etnográficos en conjunto con los sujetos de estudio nos acerca más a la "realidad" construida sobre la experiencia investigador-sujeto de estudio (Sanmartín, 2000 y Rosaldo, 1991).

Ahora bien, los datos etnográficos, en aras de evitar un desborde de su número y delimitar el campo de acción del trabajo, se llevaron a cabo en lugares que pudieran ser comparados para los dos grupos (generación 1.5 y 2ª generación). Este fue el ámbito de las relaciones intradomésticas, en donde se privilegiaron aquellos grupos domésticos que tuvieron como característica que dentro de ellas se encontraran diferentes generaciones y nacionalidades que sirvan para el propósito del estudio, es decir, en donde sujetos de generación 1.5 y 2ª generación, así como que también se pudieran encontrar hondureñas(os) y mexicanas(os) conviviendo en el mismo grupo doméstico. Respecto a las relaciones sociales que se establecen con la población local fuera del ámbito doméstico, un espacio de registro etnográfico fue el ámbito escolar y las actividades realizadas en éste, así como el espacio laboral y otros espacios de recreo a los que asistieran los sujetos, como la iglesia y las organizaciones deportivas.

Establecidos los espacios de análisis, los sujetos de estudio tendrían que reunir ciertas características deseables para la investigación: a) que fueran hijos y/o hijas de padres de nacionalidad hondureña (ambos o uno de los dos) en México, b) que hubieran migrado junto a y/o después de sus padres, c) que fuesen madre o padre de los anteriores.

Para este estudio utilicé el concepto de **grupo doméstico***,* como una forma de construcción analítica capaz de dar cuenta no sólo de la convivencia en un espacio físico determinado, sino también de la identificación hacia el grupo por parte de los sujetos (Devillard, 1990). Esta perspectiva niega que el grupo familiar tenga que ser observable –y por ende, objetivo– sino que también tome en cuenta las relaciones subjetivas que los sujetos mismos construyen. Esto favorece tanto la libertad del investigador de construir y re-construir las categorías de los lazos familiares, como ceñirse a la opinión de los que experimentan y construyen esos lazos.

Algunos datos acerca del trabajo de campo: este lo realicé con seis grupos domésticos, en los cuales llevé a cabo 25 entrevistas, de las cuales ocho fueron hechas a personas descendientes nacidas en Honduras y 10 nacidas en México. Las restantes siete entrevistas fueron a las madres y padres de estos descendientes; con el fin de identificar a los sujetos más fácilmente, el Anexo 1 presenta una tabla con datos generales de los personajes principales de estas historias. También realicé algunas pláticas con personas que conviven cotidianamente en los ámbitos laboral y educativo, así como con vecinos de estas personas. Paralelo a ello, llevé a cabo algunas charlas informales con maestros en las escuelas de estas personas, algunos empleadores de estas personas y otras tantas pláticas informales con compañeros en la escuela y el trabajo. Los datos etnográficos los fui registrando en mi libreta y de ahí a la computadora, de donde he sacado casi directamente las partes "etnográficas" de esta tesis.

Ahora bien, debo reconocer que cuando inicié esta investigación llevaba al campo una técnica bastante pretenciosa, la idea de un auto-registro etnográfico en video, involucrando a los entrevistados haciéndolos partícipes del proceso de investigación. La idea de esta técnica nace de la lectura del artículo de Martín Gómez-Ullate ""Memoria, diarios y cintas de video. La grabación de videos en el campo y su análisis como técnica de investigación antropológica" (2000) en donde argumenta que la herramienta visual puede ser una extensión de los y las

participantes en la investigación y en donde se pueden expresar con libertad en relación a los objetivos de la investigación. Gómez-Ullate también propone en su artículo que esta técnica representa un método etnográfico menos invasivo en la vida diaria de los sujetos que lo métodos tradicionales como la entrevista, ampliamente utilizada en los estudios sociales. Además, supone una oportunidad de otorgar mayor autonomía en tópicos deseados por el sujeto, que representa eso mismo, una menor invasión al sujeto. Al mismo tiempo, parece razonable pensar que se convierte en una alternativa a los clásicos métodos antropológicos de la libreta-diario de campo, en donde se vuelve difícil describir comportamientos no-verbales que también son parte de los pensamientos y acciones de los sujetos de estudio. Ante esto, reflexionar acerca de la utilización de este recurso, que puede llegar a considerarse como un producto terminado que alcanzaría objetivos de divulgación o, más aún, de restitución—"devolver" el conocimiento. Por algunas limitaciones que señalo más adelante, el auto-registro no pudo llevarse a cabo como lo había planeado, al menos no con todos los grupos domésticos con los que trabajé, sólo pude realizar ese ejercicio (que retomo más adelante, en el Capítulo 2) con un grupo doméstico. La información que esa experiencia arrojó fue muy valiosa, a pesar de no haber salido como lo planeé, y también lo fue la experiencia de las limitaciones (las mías) y el reforzamiento del entendimiento de que los sujetos, por el hecho de ser sujetos, tienen itinerarios propios y su vida cotidiana estaba más alerta a sus exigencias que a las mías.

Los participantes registraron en video durante dos semanas y en los horarios que ellos elegían, así como las actividades/espacios que consideren de importancia en su proceso de integración en la ciudad de Tapachula. El registro de las experiencias de cualquiera de las esferas que componen su vida diaria, me acercó a su experiencia de integración de una forma más profunda y concreta y me dotó de información más fina. A los participantes, los capacité para el uso de la cámara de video y les di instrucciones sobre qué dinámica seguir con ella, antes de entregarles la misma.

La herramienta principal que utilicé durante el trabajo de campo fue **la entrevista**. Tal y como lo establece Sanmartín (2000) consideré a la entrevista como un proceso dinámico que comienza con la propia reflexión del entrevistados y continua hacia la interrelación con el entrevistado, que se transforma en una especie de contrato recíproco en el compartir

experiencias, rompiendo así con el utilitarismo con el que generalmente se aborda esta técnica. Para esto, fue importante también una atenta escucha de los itinerarios de interés de los sujetos de estudio, aprehendiendo así discursos que no se explicitaban a la hora de tener una pregunta estructurada. Es decir, detrás de cada declaración existe todo un bagaje temporal y vivencial de vital importancia para la comprensión de lo que los sujetos dicen y hacen. En otras palabras, "la respuesta a una pregunta, sin contexto, es una anécdota" (Ponce, 2011).

Poco o nada he dicho acerca del que esto escribe. De ascendencia china paterna y zapoteca materna, el tema viene de lejos, diría yo. Hombre joven, "estudiado", mexicano por nacimiento, tuve algunos inconvenientes al acercarme a la población con la que trabajé. De principio, la gran mayoría fueron mujeres, que no sin algunas oposiciones, accedieron a contarme sus historias más fácilmente que los hombres. Mi posición como hombre, antes estas mujeres, también jugó un papel desde el principio. No sin miradas cuestionantes y gestos de desagrado, me acercaba a estas mujeres primero presentándome las parejas masculinas. Una vez expuestos mis motivos, podía dirigirme con más confianza a las mujeres. En el caso de las mujeres menores de edad, el filtro era doble, primero la pareja masculina y después la madre, y aún así las charlas y entrevistas eran con la presencia de la mamá y el papá. En el caso de las madres de familia también las pláticas y charlas a menudo eran con la presencia del esposo. Los hombres con los que trabajé tuvieron una relación dual conmigo: en varios percibí una especie de desconfianza hacia mi interés por las historias de las mujeres en especial, pero también una identificación por mi edad y por el hecho de ser un costeño-soconusquense-mexicano que se interesaba en las historias de la gente centroamericana. En las historias que a continuación presento, se puede notar la desigualdad en el peso de las trayectorias migratorias, la responsabilidad maximizada y el tenaz caminar que significa irse del país donde uno nació y llegar a quién sabe dónde deparará el destino cuando se es mujer y lo que esto significa socialmente; las historias de estas mujeres, pues, marcaron en gran parte el rumbo de esta investigación.

De igual manera, el trato con las personas jóvenes estaba marcado por contradicciones. Por un lado ser "joven" me abrió puertas a su confianza y el permiso para acompañarlos al trabajo o a la escuela; además la forma de expresarme no era ajena a su realidad. Por otro lado, a pesar de mi reiteración de ser uno más de los *huacaleros*, y por lo tanto uno más de los

tapachultecos con los que se relacionaban a diario, pesaba más el ser universitario y esto proponía una relación basada en la condición de clase, a menudo simbolizada en ciertas respuestas donde se agregaba un "pues no sé cómo será donde tu estudias, pero aquí…".

Mi posición como estudiante de "algo más allá de la universidad" también jugó un papel interesante; tanto las personas hondureñas como las que no lo eran, tenían especial interés en mi ocupación y las preguntas interminables acerca de lo que hacía, estudiaba o escribía, a menudo redundaban en la cuestión de cómo me mantenía monetariamente. La respuesta no era simple para mí pues a menudo he reflexionado acerca del impacto real de las investigaciones como la mía en las vidas concretas de estas personas, y la mayoría de las veces respondí que "tenía la suerte de que me pagaran por escuchar las historias de los extranjeros en México".

De mi ascendencia china, hay que agradecerle. Sin duda, narrar brevemente la historia de mi familia, de cómo llegaron, cuánto tiempo llevan en México, en muchos casos me abrió las puertas a sus vivencias. Pienso que se identificaron, que de alguna manera a través de lo que yo les contaba revivían su trayectoria y se daban cuenta que, tal y como la persona que en este momento lee este texto, habían millones de mujeres y hombres, niñas y niños, que no estaban en el lugar en el que habían nacido, y que habían viajado a otros lugares y conocido a otras gentes.

Más allá de la mera descripción, que sin lugar a dudas juega un papel en la relación sujeto-sujeto, pretendo establecer de una vez por todas cuál fue y es mi posición frente al fenómeno que pretendí comprender. El primer obstáculo al que me enfrenté es el del antropólogo como autor de ficción. Esta situación está investida no sólo de la obvia cuestión ética, sino de la cuestión inherente a la posición desde donde los fenómenos son observados. Un párrafo del célebre cuento "El monstruo de la calle Monroe", del libro "El idioma de los gatos" de Spencer Holst (1995), resume de manera brillante esta cuestión: en el cuento los personajes beben cervezas y hablan de béisbol en un día cualquiera, sin embargo, se olvidan de un vagabundo que quedó tirado en la alcantarilla y que había tenido una actuación fundamental para la culminación del cuento con esa escena feliz. Spencer Holst abruptamente irrumpe en la escena y escribe:

> "Pero, como autor, tengo ciertos poderes. Así que me gustaría expresar la gratitud que mis personajes no han demostrado. Fíjense, este vagabundo va a morir, de todas maneras, de tuberculosis en un par de meses, pero yo voy a hacer que la policía lo detenga acusándolo de ebriedad y se lo lleven al Hospital Bellevue, y descubran ahí su tuberculosis y lo manden a un hospicio del Estado, a morir. Ellos se ocuparán de él." (1995:21).

La escritura de las historias de esta tesis y mi autoría, como en el caso del cuento, están tentadas a la voluntad de la todopoderosa pluma (teclas, en este caso). La tesis, siguiendo esta idea, puede ser tanto un artificio como un objeto de revelación, en tanto se abrillantan unos hechos en detrimento de otros. Sin embargo, existen alternativas a este dilema. La propuesta de Donna Haraway (1995), sin duda, afecta de manera fundamental mi posición y fue una respuesta a esta cuestión: a partir del análisis desde la óptica feminista de la hegemonía patriarcal en la producción y reproducción de la disciplina científica, cuestiona la tan arraigada idea de la objetividad, acuñando el 'conocimiento situado' (*situated knowledge*), que reconoce el contexto histórico y social desde donde se observan (y construyen) los fenómenos, y que a la vez no renuncia a la posibilidad de abandonar al ostracismo el valor de las historias contadas desde los sujetos que están involucrados en el fenómeno observado. En su análisis de las narraciones de la biología, Haraway (1995) argumenta que lo que los discursos científicos hacen es "narrar". Sin embargo, insiste que el que sean narraciones no significa que sean una ficción o que se opongan a los "hechos". Las narraciones, siguiendo a Haraway, son en realidad la tierra fértil en donde los hechos históricos y la multiplicidad de visiones concurren; los discursos empleados por el investigador y el sujeto de investigación son ejemplos de "espacios donde se reinventan constantemente los mundos posibles en la lucha por mundos concretos y reales" (pg. 5). El argumento de Haraway es, desde una posición "situada" lograr una objetividad parcial, decir "algo" desde un "lugar" y no desde la nada, que considera como imaginaciones que intentan poner puntos de vista con pretensiones neutrales (p. 254). Reconocer la autoría, como lo hace Holst en su cuento, es reconocerse dentro de la investigación, "situado" en ella.

Respecto al tema de cómo llamar-caracterizar a los sujetos con los que trabajé, hay varias razones para usar de forma general las "terminaciones femeninas". Primero, como lo he

dicho antes, la mayoría de las personas con quienes pude platicar fueron mujeres; segundo, a pesar de que varias y varios han llamado la atención acerca de la exclusión de las mujeres como participantes activas en el fenómeno migratorio (Morokvasic, 1984; Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997; Vega, 2002, para el caso mexicano, entre otras y otros), aún se sostiene la práctica discursiva de englobar a todos las personas en términos de lo que hacen los hombres; en tercer lugar, esto agiliza la lectura. En los casos en los que sea estrictamente necesario, haré constar que se trata de uno o un conjunto de hombres.

Una vez establecido lo anterior, deseo expresar aquí las limitaciones de este estudio. En primer lugar, algunas prácticas institucionales fueron abrumadoramente limitantes en cuanto al acceso a los espacios educativos. Tendrá que ver (pienso) por el cruce de temas como la migración y la educación, binomio bastante difícil de abordar. Desde el requerimiento de oficios y postergaciones de citas de parte de la administración, hasta la negativa de los maestros de platicar sobre sus alumnos, aún cuando se explicaba que no era una investigación sobre su calidad docente, hasta sus instrucciones tácitas a sus alumnos de no hablar con el "señor del cuadernito"; por supuesto, lo anterior con el argumento (entendible) de que se trataba de menores de edad y salvaguardar su seguridad. Por otro lado, como menciono arriba, el auto-registro en video solamente fue utilizado por un grupo doméstico porque nadie más aceptó grabar su vida cotidiana. Esto, consideraban ellos y no sin justa razón, de alguna manera invadía su privacidad más allá de la entrevista y lo que yo observaba, por lo que su espacio privado pasaba a ser público a través de la grabación y mi interpretación. Tengo que confesar que mi inexperiencia (¡que no falta de entusiasmo!) en el tratamiento de esta técnica tuvo mucho que ver, pero aún así resultó educativo acerca de lo que se puede o no proponer a los sujetos y la manera de hacerlo, además de servirme de insumo para una pequeña sección del capítulo 2.

Por último, debo aclarar que TODAS las entrevistas han sido otorgadas por las personas participantes manteniendo el principio de confidencialidad de los datos. TODOS los nombres de las personas que han participado en esta investigación han sido sustituidos por pseudónimos y, en la medida de lo posible y sin modificar el contexto e importancia del trabajo, se han sustituido datos que puedan aportar indicios de ubicación.

V
Organización de la tesis

El primer apartado ha sido una introducción, en la cual hago un abordaje de los elementos teóricos, la orientación y las técnicas metodológicas que me permiten un engranaje teórico-empírico con el espacio y los sujetos parte de la investigación, así como de primera mano traté de establecer cuál era el problema y los objetivos de la investigación a partir de éste. Le sigue el Capítulo 1, en el que cerco el tema en un espacio concreto, Tapachula, Chiapas y argumentando cuál es la importancia del estudio de la población hondureña en este espacio; lo anterior, con la ayuda de la ilustración de un par de testimonio que, lejos de ofrecer una postura definitiva, sustentan un debate abierto acerca de por qué Tapachula es considerado como principal puerta de entrada para una gran diversidad de personas y mercancías, provenientes de Centroamérica en su mayoría y hasta de otros continentes, casi la totalidad de estos hacia Estados Unidos. No obstante, esta lectura aterriza la mirada sobre aquellos que se quedan, que permanecen y se establecen en este espacio – haya sido el plan o no. Dicho lo anterior y a partir de los testimonios encontrados en el periodo del trabajo de campo, es también objetivo de este capítulo el acercarse al debate de los conceptos tránsito y destino, argumentando que en el contexto de un espacio social como Tapachula, los límites entre estos conceptos son borrosos y su definición va más allá de estas dos aristas.

Los capítulos 2 y 3 son una reconstrucción de los dos temas centrales de esta tesis: la integración y el transnacionalismo, a partir de los relatos de las personas hondureñas y sus descendientes. En el capítulo 2 se habla de la integración y sus diferentes momentos y espacios, de sus actores y de cómo estos se desenvuelven en un campo de disputa. El capítulo 3 es el análisis de las formas, prácticas y discursos de los lazos simbólicos y físicos con Honduras. La división se hace en términos de espacio, por lo que perfectamente los apartados 2 y 3 pudieran constituir una sola unidad. El entramado de los capítulos se basa en los relatos contados por esos hombres y mujeres, adultos y menores de edad centroamericanos, a partir de las entrevistas, de modo que se trata de una historia colectiva, a manera de mosaico, con diferentes piezas que no pretenden acabarse en sí mismas. Más bien, se trata de un esbozo general de un tema que da para muchas más discusiones, para interpretaciones que son necesarias.

Es preciso aclarar un supuesto del que se parte para la escritura de estos capítulos. Como algún autor reclama, es necesario definir la unidad de análisis con la que el lector se encontrará desde el principio, en este caso se trata de un análisis en el que se privilegió el contexto familiar, pues consideré justo y necesario no sólo atender a la subjetividad y trayectoria individual del sujeto, sino también en la estructura institucional más próxima. Por otro lado, el lector también se dará cuenta que el análisis hace especial énfasis en los conflictos y negociaciones que se dan en torno a los recursos que se disponen en esta familia y la forma en la que éstos recursos se ponen en juego.

Por último, y a manera de reflexiones finales, los casos expuestos sobre las historias de vida de los migrantes con los que tuve la fortuna de trabajar son analizados en el marco de una conclusión más amplia, en el que formulo algunos pensamientos acerca del tema de la integración de migrantes y sus descendientes en un espacio social, así como las formas y simbolismos del mantenimientos de lazos con Honduras.

CAPÍTULO 1

UNA MIRADA EN/DE TAPACHULA: UN ESPACIO SOCIAL EN CONSTRUCCIÓN

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Antonio Machado, **Campos de Castilla**

En este capítulo hablo de un espacio bastante específico, la ciudad de Tapachula, que desde hace décadas -y me permito decir que desde hace más de un siglo- no puede pensarse sin la presencia de la gente centroamericana. Se trata de una población dinamizadora de la economía, de una parte fundamental del tejido social de este lugar y de una pieza clave del paisaje cotidiano. Enclavada en una región que es el paso natural mesoamericano desde tiempos prehispánicos (Alcalá, 1999) y con raíces centroamericanas, en una especie de "vocación" que sostiene lazos históricos (De Vos, 2002), esta ciudad pudiera convertirse en el ejemplo por antonomasia del *continuum* que caracterizaría a las regiones fronterizas. No sería extraño, pues, escuchar a cada paso de qué manera los hablados, las formas, los gestos, parecieran mezclarse de manera confundible. No obstante, también se trata de un espacio en el que las diferencias se hacen sentir, en donde la otredad lleva el peso de la interacción social. La intención de este capítulo es abordar las dos caras de esta moneda, con la intención de proponer un alejamiento de una tradición esencialista que establece que las ciudades contiguas a una frontera política diluyen las identidades y la parten a las sociedades.

El objetivo de este capítulo es, a partir de una revisión bibliográfica y algunos testimonios de las personas hondureñas y sus descendientes que residen en este lugar, así como de las voces de otros actores que aquí se encuentran, acercar al lector a esta interrelación, en un espacio específico: que comprenda por qué Tapachula es considerado como principal puerta de entrada para una gran diversidad de personas y mercancías, provenientes de Centroamérica en su mayoría y hasta de otros continentes, casi la totalidad de estos hacia Estados Unidos; que quien lea estas páginas reflexione acerca de la importancia de esta contextualización y su significado en la integración de estas personas de origen hondureño y sus descendientes.

Primero, contextualizaré a la ciudad de Tapachula en un plano más general, el de la región del Soconusco, espacio de contrastes que es de importancia mayor en la conexión de Centroamérica con el norte soñado: E. U. A. Después, siguiendo esta línea, discutiré brevemente por qué el Soconusco y Tapachula ofrecen varios puntos de enganche para la permanencia de los centroamericanos; las personas hondureñas y algunos de sus comentarios acerca de la percepción de seguridad en este espacio que no perciben en sus países me ayudan a argumentar lo anterior.

Contextualizando a Tapachula en El Soconusco, y al Soconusco en la frontera México-Guatemala

A finales del verano de 2011, cuando la temporada de lluvias está en su mitad en la mayor parte del sureste de la República Mexicana y cuando en Tapachula los baches se mantienen llenos de agua camuflajeando el infierno de los conductores y el paraíso de los mecánicos y con la paranoia de que se haga lo que se haga, seguro "te agarra el agua", empecé oficialmente el trabajo de campo de esta tesis.

El calor, los baches y (cuando es el tiempo) la lluvia son lo primero que llaman la atención de Tapachula. Acerca de los segundos, los cantos de sirena de administraciones pasadas auguraban una urbanización tan finamente planeada que la ciudad, decían, sería comparable con cualquier lugar de reconocimiento turístico en Chiapas. No lo es así, la ciudad está actualmente en el cruce entre un crecimiento comercial sin precedentes y una urbanización desordenada. Hoy en día existen, según un programa de la Secretaría de Obras Públicas y Vivienda (2009), más de 300 colonias en la ciudad de Tapachula, de las cuales 185 son

irregulares y no cuentan con los servicios básicos urbanos para garantizar un "nivel de vida aceptable". La mayoría de estas colonias se han establecido en el sur de la ciudad, donde también ha crecido el paisaje comercial con los grandes almacenes.

En su *magna opus* de 1995, "Tapachula, la Perla del Soconusco: ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras", Aura Marina Arriola también se percata de esto. Describe a la ciudad de Tapachula como un lugar lleno de contrastes y complejidades históricas. Una ciudad que, como natural corredor del istmo Centroamericano, no estaba exenta de los conflictos y negociaciones, de las prácticas y representaciones, en el amplio sentido de los términos, que se habían observado desde hace décadas y que se habían agudizado en los últimos 20 años. En su texto, Arriola muestra una radiografía histórica que detalla varias esferas de la vida de una ciudad transversalizada por temas como los conflictos de clase, la implementación de políticas neoliberales y sus consecuencias, la vecindad fronteriza con Guatemala y su conexión cultural centenaria, el racismo y la xenofobia, y que permitió (aún lo hace) apreciar una imagen bastante completa de lo que Tapachula vivía en ese momento.

En su oficio de antropóloga, da algunos ejemplos de la constante contradicción en Tapachula. Por ejemplo, rastrea la ideología racista que hasta estos tiempos permanece, señalando la implementación de fuerza de trabajo inmigrante, en su gran mayoría guatemalteca, y la despectiva forma de representarlos utilizando términos como "indio", "tapada", "*muco*", entre otros. La llegada de finqueros alemanes que vinieron de Guatemala, dice Arriola, acentuó fronteras étnicas, que permanecen hasta nuestros días con modificaciones menores (1995:25). Famosos son los apellidos Naumann, Edelmann, Pöhlenz, y las fincas Argovia y Hamburgo. Menos conocido es Chilel, de origen mam.

Al respecto de las políticas neoliberales y en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en 1993 pero con acción plena en 1994, Arriola visualizaba no sólo una mayor afluencia de personas con destino a E. U. A. y que tomarían como camino natural El Soconusco, también pregonaba un crecimiento en la infraestructura comercial de Tapachula, lo que lo haría atractiva la permanencia de un contingente importante de la gran mayoría de extranjeros que buscarían el sueño americano (pág. 89).

Las previsiones de la citada antropóloga no eran del todo equivocadas. Si queremos hacer constancia de ello, vayamos a un centro comercial en Tapachula, el que usted escoja, especialmente en fin de semana: junto a los residentes, los centroamericanos acuden de forma no menos sorprendente a cualquiera de los siete centros comerciales distribuidos en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Centros comerciales en donde, en un vistazo rápido a los automóviles estacionados y enfocándose en las placas de circulación, uno puede darse cuenta de la enorme cantidad de centroamericanos –en su mayoría guatemaltecos– que cruzan la frontera aprovechando el cambio monetario que impulsa la compra de todo tipo de productos en el lado mexicano.

En una entrevista con Jaime Malinowski[4], alto administrativo de la cadena comercial Chedraui® en Tapachula, acerca de una de las dos tiendas[5] que se encuentra en conocida plaza comercial y que fue establecida hace 15 años, me comentó acerca de la importancia de las personas centroamericanas que llegan a Tapachula con la intención de consumir los productos que ellos venden: los centroamericanos representan, según me dijo, el treinta por ciento del total de tarjetas de crédito que la tienda ofrece. Aproximadamente 2,500 tarjetas[6], de los cuales, en promedio, llegan 1,500 cada fin de semana. Según él, la mayoría de los clientes que llegan a la tienda son guatemaltecos, pero han observado en los últimos años que la población salvadoreña y hondureña -en ese orden- han incrementado las visitas.

Otras cadenas comerciales, como el grupo Walmart® o Liverpool®, también hacen parte de las empresas beneficiadas por la demanda de todo tipo de productos que las personas centroamericanas llegan buscando, principalmente los fines de semana. Estas y otras empresas han llevado a cabo juntas de planeación –siempre según Jaime– convocadas por el gobierno estatal y municipal para dirigir esfuerzos conjuntos y abarcar este sector que necesita (Jaime *dixit*) de los productos que ofrecen, tanto materiales como de "afecto al hermano

[4] Por supuesto, no se trata de un pariente lejano del famoso antropólogo polaco. Como todos los utilizados en este texto, el nombre es un pseudónimo.
[5] El Grupo Chedraui®, que tiene presencia en toda la República Mexicana con 136 inmuebles comerciales y 5 en Chiapas, ha establecido 2 tiendas en Tapachula. La última ha sido construida en el extremo Norte-Poniente hace 3 años.
[6] Este número es respecto de las tarjetas de crédito de la tienda. También se toman en cuenta por las tarjetas de crédito o débito de los bancos centroamericanos con los que los clientes pagan y que la tienda registra. Sin embargo, el número podría aumentar considerablemente si se cuentan aquellos que no han obtenido tarjetas y que se desplazan hasta Tapachula como parte de su viaje a otros lugares (playas, centro o norte de México, etc.) o que residen en esta ciudad sin documentos y, por ende, sin la oportunidad de acceder a cuentas de banco y/o créditos.

centroamericano". No obstante, al preguntarle por qué estas planeaciones se han producido en recientes fechas y no antes, pese a la cercanía con la frontera, me comenta que "la tienda y en general el mercado comercial de Chiapas, no está dirigida a esta población porque todavía está la idea de que no son consumidores en potencia, como sí es el caso de los mexicanos en Estados Unidos".[7]

Shinji Hirai, en su texto "Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos" (2009), analizó el juego de recursos de tipo sentimental y subjetivo de migrantes de una comunidad de Jalisco hacia California. El estudio de Hirai se concentra en la nostalgia como un elemento de enlace con el país de origen, pero también en el aspecto político-económico que la nostalgia provoca, poniendo como ejemplo el de los supermercados administrados por familias mexicanas y que ofrecen productos y mercadotecnia especializada hacia los migrantes. Si bien lo que describo antes es diferente, por tratarse de intercambios comerciales fronterizos, es importante recalcar que hay elementos estructurales que permiten afirmar que la lejanía y la cercanía, el movimiento por y a través de las fronteras, son al mismo tiempo una mercancía, un lazo con el país de origen y una construcción de un espacio en donde una multiplicidad de relaciones están presentes. Este apartado no tiene la intención de abundar en este fenómeno (ver Capítulo 3), más bien, se hace mención para contextualizar el fenómeno migratorio dentro de un campo de relaciones en donde la economía y la política también tienen parte en el juego.

Otro aspecto importante de Tapachula es que reúne la gran mayoría de instituciones estatales (y muchas federales) de la región del Soconusco, lo que de facto la convierte en su capital administrativa. La ciudad es sede de un centro de recaudación fiscal a nivel federal, de una subestación eléctrica que se encarga de proveer electricidad a 16 municipios, varios hospitales, desde donde se atiende en consulta de enfermedades simples hasta uno de altas especialidades; amén de contar con casi un centenar de escuelas preescolares, primarias, secundarias y de bachillerato (públicas y privadas), hay también seis universidades públicas y casi más de una veintena de las privadas — en las que, por cierto, no se imparte ninguna licenciatura o posgrado en ciencias sociales; instituciones (federales y estatales) que tienen que

[7] Tapachula, enero de 2012.

ver con el poder judicial y legislativo; una institución federal dedicada a temas laborales; la lista es bastante más larga. Deseo resaltar, sin embargo, una institución que no puede omitirse por la importancia para nuestro tema, se trata de la Estación Migratoria Siglo XXI, la más grande de Latinoamérica, que aloja a los extranjeros que no han regularizado su estancia en el país y que serán deportados, orgullo del Instituto Nacional de Migración (INM) y símbolo del control migratorio que por estos rumbos se hace sentir.

Pues bien, el número de instituciones es grande, pero de más está decir que el acceso a ellas no es garantizado a todas las personas en todo momento, y mucho menos a las personas migrantes, con excepción obvia de la Estación Migratoria. Al respecto, los estudios ya citados de Choy, Escobar y Espinoza (todos en 2010) afirman que estos servicios –los educativos, laborales y de salud– están restringidos por una variedad de obstáculos de tipo xenófobo, de mala coordinación institucional, de recursos materiales y humanos, entre otras.

Para localizarla geográficamente, primero apuntemos que la ciudad de Tapachula tiene como apellido "De Córdova y Ordoñez", en honor al fraile dominico nacido en la ciudad que participó a mediados del siglo XIX (1821-1824) en la emancipación de Chiapas y su posterior anexión a México (Pérez, 1988). Es parte administrativa en el municipio del mismo nombre (sin el apellido) y éste colinda al norte con los municipios de Huehuetán, Tuzantán, Motozintla y la República de Guatemala; al este con la República de Guatemala, los municipios de Cacahoatán y Tuxtla Chico; al sur con los municipios de Tuxtla Chico, Frontera Hidalgo, Suchiate y el Océano Pacífico; al oeste con el Océano Pacífico y los municipios de Mazatán y Huehuetán (Mapa 2). Ocupa el 1.2% de la superficie del Estado de Chiapas con una extensión territorial de 93,615 hectáreas (Gobierno Municipal de Tapachula, 2011). De acuerdo a los resultados del Censo de Población 2010, el municipio de Tapachula tiene un total de 320,456 habitantes, frente a los 4,793,406 del Estado de Chiapas, siendo por tanto el segundo municipio más poblado del estado, detrás de la capital Tuxtla Gutiérrez (INEGI, 2011). Del total de la población del municipio, el 71.1% se concentra en el área urbana (Gobierno Municipal de Tapachula, 2011). En el año 2005, la población del municipio representaba el 40.89% de la población en la región económica del Soconusco y el 6.93% de la población de Chiapas. La principal actividad económica es la agrícola, siendo el café, el maíz, el mango, el plátano y el cacao los principales productos. Remarcable esto, pues uno de los flujos laborales

más importantes a esta región es el de los guatemaltecos que acuden periódicamente al levantamiento de los frutos del café (Ángeles, 2004: 198).

Ahora bien, Tapachula y el Soconusco forman parte de una dinámica más amplia: la de la frontera México-Guatemala. Esta frontera se erige como la puerta de entrada para los migrantes centroamericanos, suramericanos y otras nacionalidades (asiáticos y africanos, por ejemplo) en su paso hacia los Estados Unidos, el cual es generalmente su destino final. En su territorio se forma, además de un cruce obligado para quienes van a Estados Unidos, "[…] un espacio de vecindad social, económica, cultural y geográfica entre pueblos, comunidades y regiones" (Ángeles, 2004: 192). La franja fronteriza tiene aproximadamente 1,149 kilómetros y está integrada por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo (ver Anexo 2), los cuales limitan geográficamente con Guatemala y Belice (EMIF GUA-MEX, 2006: 21); parte de esta extensión se encuentra en la región del Soconusco, en Chiapas (ver Anexo 3). Esta región, conocida con este nombre desde hace más de un siglo, recién cambió su conformación y, según datos del Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG), a partir del año 2011[8] está formada por 15 municipios en un espacio de 4,627 km², equivalente al 6,21% del territorio estatal, de los cuales seis hacen frontera con Guatemala: Cacahoatán, Frontera Hidalgo, Metapa, Tuxtla Chico, Suchiate y Unión Juárez[9]. Los diferentes municipios de esta región forman un espacio social en el que se dan procesos de intercambio comercial entre pobladores de uno y otro lado de la frontera y migraciones laborales de principios del siglo XX, los/las trabajadores guatemaltecos en fincas cafetaleras y el de las trabajadoras domésticas, o inmigrantes de Guatemala y otros países centroamericanos trabajando en diversos empleos vinculados al sector de servicios o en el de la construcción. Además, otros grupos de migrantes, como el salvadoreño y el hondureño, integran estos flujos generalmente dejan sus comunidades con el principal objetivo de transitar por el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos, aunque una proporción reducida se instala en la región del Soconusco con la intención de laborar principalmente en los sectores comercial, doméstico,

[8] Derivado del Decreto no. 210 publicado en el Periódico Oficial no. 299, de fecha 11 de mayo de 2011, por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Chiapas, se modificó la conformación de las regiones económicas de Chiapas. El Soconusco, que antes de 2011 era la región número VII, ahora es la número X de las 15 establecidas.

[9] Los municipios de la región del Soconusco son Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez y Villa Comaltitlán. Esta información puede consultarse en el siguiente sitio web: http://bit.ly/Vr205d.

agrícola, de la construcción, el sector de servicios y el sector de bares y el trabajo sexual (Fernández, 2006).

Respecto al movimiento poblacional, algunos números nos sirven para enmarcar nuestro tema. Por ejemplo, a nivel nacional el número de centroamericanos[10] es menor al 0.05% y el total de los extranjeros apenas alcanza el 1% (CONAPO, 2010); sin embargo, otros números, más locales, nos ayudan a aterrizar la mirada. Como ejemplo tenemos las solicitudes de regularización en el periodo de 13 de noviembre de 2008 al 11 de marzo de 2010 del INM en Tapachula, en donde, respectivamente, nacionales de Guatemala, Honduras y El Salvador representaron aproximadamente el 52%, 33% y 15%, cuando la tendencia en los últimos años había sido avasalladora de los nacionales guatemaltecos con casi un 75% (INM, 2010).

Si los números a nivel nacional no son exorbitantes, ¿cuál es, entonces, la importancia de Tapachula en este proceso migratorio? Como ya he mencionado, este lugar se convierte en la primera ciudad con una multitud de instituciones con la que se encuentran a su paso los inmigrantes en su paso a E. U. A., realzando su valor simbólico representado como "puerta de entrada de Centroamérica", pero también planteando paradojas, pues a pesar de existir lazos históricos-culturales en toda la región del Soconusco que se conectan a gran parte de América Central, el Estado mexicano ha implementado políticas nacionalistas que demarcan –o intentan demarcar– étnicamente las poblaciones que ahí se encuentran. Junto a esto y como veremos a continuación, llena de contrastes, la frontera México-Guatemala ha pasado de ser una frontera olvidada a tener los focos de atención del Estado mexicano, de organismos internacionales y de los no gubernamentales (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], Sin Fronteras, Comisión Nacional para los Derechos Humanos [CNDH], entre otros) que, lejos de proyectar avances en la situación actual de los migrantes, ven con preocupación la dinámica de violaciones a Derechos Humanos, por parte del Estado, y la discriminación y xenofobia por parte de la población local. Como vemos, los números pueden parecer pequeños a escala nacional, pero a escala local tienen otro significado en el que participan varios actores.

[10] Centroamérica incluye Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá (CONAPO, 2010).

Migración hondureña: del origen a la construcción de un nuevo espacio

Pero ¿quiénes los protagonistas de esta historia? ¿de dónde vienen y a dónde van? ¿por qué salen de su país? ¿por qué se quedan en México (Tapachula)?

Honduras se ubica en América Central, entre los países de Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Con una extensión aproximada de 112,492 km (un poco más que la extensión del estado de Chiapas, para acompañar la imagen), cuenta con una población poco más de ocho millones de personas. Está dividido en 18 departamentos, entre los que destacan el de Francisco Morazán, en donde se encuentra la capital administrativa del país llamada Tegucigalpa, y el de Cortés, donde se encuentra la llamada capital industrial, San Pedro Sula (INE, 2010).

En años recientes, la migración de nacionales hondureños ha incrementado su número en el territorio mexicano, pero su presencia, enmarcada en el flujo centroamericano, ha sido notada desde hace al menos dos décadas. Graciela Alcalá, en su libro "Con el agua hasta los aparejos" (1999) afirma que, de acuerdo a entrevistas realizadas con el Presidente Municipal y miembros de la cámara de comercio de la ciudad, en 1992 calculaban que entre el 15 y 20% de los habitantes de la mancha urbana eran inmigrantes, y que la mayoría de ellos eran centroamericanos, distinguiendo principalmente a los guatemaltecos, seguidos por los salvadoreños y hondureños (pág. 125).

Sin embargo, la migración de éstos hacia E. U. A. tiene una historia más larga que hacia México. Daniel Reichmann (2004) divide la emigración de población hondureña en tres periodos: 1950-1990, 1992-1999 y post huracán Mitch (desde 1999 hasta estos días). En el primer periodo (1950-1990) Reichmann afirma que, aunque no se cuenta con una base de datos confiable para ese periodo, se estima que la migración de población hondureña tiene que ver con la importación de bananas desde Honduras hacia el norte de continente, específicamente hacia la costa este de Estados Unidos. El segundo periodo (1992-1999) tiene que ver con las políticas migratorias en Estados Unidos: por ejemplo, la implementación de la Reforma Migratoria y el Acta de Control en 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), que permitió que todas las personas que desde 1982 residieran en Estados Unidos pudieran obtener la ciudadanía sugiere una correlación con "el incremento dramático en el número de inmigrantes

a finales de los 80 y principios de los 90" (obr. cit.:4). Reichmann menciona también el Acta de Inmigración (Immigration Act), la cual permitió que "entre 1992 y 1996 más de 16,000 hondureños fueran naturalizados como ciudadanos en Estados Unidos" (obr. cit.:5), fue también una política que contribuyó a la consolidación del flujo de hondureños a Estados Unidos. El tercer periodo (post huracán Mitch) comienza en Octubre de 1998, cuando el fenómeno ambiental fracturó gravemente la economía de gran parte del territorio hondureño, aumentando el desempleo, el comercio informal y la migración hacia Estados Unidos (ver también Schmalzbauer, 2004).

De manera más puntual, ¿cómo están relacionados estos periodos y eventos con la inmigración en México, amén del tránsito a través de este territorio, y, específicamente, con la permanencia de personas hondureñas en Tapachula? A saber, hay dos eventos de mayor importancia que nos arrojan luces acerca de esta cuestión. Primero, los eventos del 11 de Septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos. Es probablemente uno de los puntos de inflexión más estudiados en cuanto a los temas de inmigración se refiere. Hito de resonancia mundial, los efectos no se hicieron esperar cuando las fronteras endurecieron y las políticas anti-migratorias volvieron la mirada hacia la frontera México-Guatemala; aunque con la misma firmeza, la atención fue mucha más y la percepción del fenómeno migratorio como asunto de seguridad nacional se agudizó, lo que provocó una clandestinización mayor del fenómeno así como efectos coyunturales, como la permanencia en un territorio de tránsito por tan restrictivos controles (Hernández, 2008). Recordemos, pues, que la región del Soconusco tiene los primeros centros de control migratorio con los que se encuentra cualquier extranjero que ingrese al país, y que en las voces corrientes de la migración se dice que "la frontera sur de México es peor que la del norte".

Por otra parte, los efectos devastadores del huracán Stan en el 2005 en gran parte de Centroamérica, pero puntualmente en Honduras, provocaron otra marea de personas que abandonaron ese país para abrirse paso hacia Estados Unidos; una gran cantidad de ellos se abonaría a los que estaban varados en Tapachula inmersos en un espacio social en shock por la magnitud de tal evento (Martínez, 2008), puesto que la infraestructura allí también había sido duramente golpeada por el fenómeno meteorológico, siendo las vías del ferrocarril (uno de las principales herramientas de movilidad para los migrantes hasta ese momento) uno de los

canales de comunicación más deshechos. Esto, aunque comentado de manera breve y que merece la pena estudiar mucho más, puede ofrecer una explicación al paso y la posterior residencia en el territorio mexicano de centroamericanos y específicamente de personas hondureñas, en el que se tiene como una ruta tradicional (muchas veces, llena de violencia y complicaciones; ver entre otros a Rivas, 2008) a la frontera Guatemala-México y a la región del Soconusco.

Otros elementos, como el clima de Tapachula, compartido con el resto del Soconusco, pueden jugar un papel decisivo en la permanencia de estas personas en este territorio, pues es muy parecido al de algunos de sus departamentos de origen: en los departamentos de Cortés, Francisco Morazán el promedio de la temperatura es de 29ºc (exceptuando la Atlántida, que es 25ºc) y el del Soconusco es de 30ºc. De las lluvias tampoco había nada que extrañar, el promedio del Soconusco es de 3000mm y el de Honduras es de 2700mm (CONABIO, 2011 y Wikipedia, 2011). Precisamente este tema, el del relativo parecido climático con Honduras, era un punto de encuentro entre el que escribe y con quienes platicaba. El parecido geográfico y del clima siempre salía a la luz y no había ocasión en que no recordaran los medios días soleados en las calles de San Pedro Sula, o las noches frescas en Tegucigalpa, todo esto junto con una exhalación nostálgica que parecía transportarlos a esos momentos.

Un breve perfil de las personas hondureñas con las que trabajé también ayudará a contextualizarnos en la investigación: la edad de las seis jefas de familia oscila entre los 62 y 37 años. El tiempo de residencia va desde los 3 hasta los 19 años; todos los datos son hasta el momento de la entrevista. Ninguna de las jefas de familia viajó con su pareja: de los seis casos, dos están casadas con mexicanos, una en unión libre con mexicano, dos divorciadas de personas en Honduras y una es viuda de su pareja mexicana; esto es importante porque cuatro de los seis casos se quedaron a residir en Tapachula (una lo hizo en el occidente del país y para otra mujer esa no fue la razón) por iniciar una relación de pareja con un mexicano. Sólo una de estas mujeres hondureñas se dedica exclusivamente a trabajar como ama de casa, las otras 5 han emprendido negocios. El nivel escolarizado de estas mujeres también es importante: tres finalizaron la preparatoria, una cuenta con una carrera técnica, dos cuentan con educación primaria; como veremos en el capítulo siguiente, el factor educativo de los padres parece estar

directamente relacionado con sus aspiraciones y la forma en que son transmitidas estas aspiraciones a la prole y su papel activo en la integración.

Ahora bien, los descendientes, actores principales de esta historia, son fundamentalmente merecedores de un breve perfil que ayude a ubicar sus trayectorias: los años de edad de los descendientes de personas hondureñas con los que trabajé están entre los 35 y los 9 años; el promedio de edad está en los 16 años. Durante el trabajo de campo, entrevisté y sostuve pláticas con 13 mujeres y nueve hombres.[11]

El tiempo de residencia de quienes vinieron desde honduras (10 personas) va desde los cuatro meses hasta los 16 años. Es importante señalar que ninguno migró con su mamá y, en consecuencia, todos son parte de la reunificación familiar.

De los descendientes entrevistados, un hombre es casado con una mujer de origen hondureño y una mujer está casada con un hombre de origen mexicano; ésta última ha procreado ya un hijo mexicano. Once de los 22 descendientes están estudiando, desde la primaria hasta una persona que estudió una licenciatura; de los 22, dos estudian y trabajan y los otros nueve sólo trabajan, la mayoría de éstos en el sector de los servicios: como meseros, asistentes personales, empacadores y una mujeres como edecán de una agencia de imagen.

De las seis jefas de familia, tres tenían como destino original E. U. A., dos a Canadá y una tenía como destino original Tapachula, interesante pues, como veremos más adelante, esta trayectoria original tiene una influencia de peso en la trayectorias de vida de sus descendientes; en todos los casos, el factor económico es compartido como factor principal de emigración. Sin embargo, en la actualidad las personas hondureñas salen de su país también por la violencia generada dentro de su territorio. Valdette Willeman, directora del Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR) en Honduras, afirma que "la principal razón para que los hondureños migren hacia Estados Unidos es el factor económico, pero ahora se suma la violencia familiar, la delincuencia, tantos asesinatos y amenazas de muerte" (Willeman, 2011). Siguiendo esta línea, un estudio de la organización Seguridad, Justicia y Paz (2012), en el

[11] Las historias de las personas no presentes físicamente en el hogar se ven reflejadas en las entrevistas con sus familiares. Aunque los números aquí pueden parecer contradictorios con la tabla del anexo 1, en este perfil sólo tomo en cuenta con quienes tuve una entrevista formal.

ranking de las 50 ciudades y 50 jurisdicciones subnacionales más violentas del mundo[12] ubicaron a San Pedro Sula y el departamento de Cortés (del cual es capital San Pedro Sula) en el primer y segundo lugar del ranking, respectivamente. En contraparte, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006), Cortés ha sido en los últimos años el departamento con el mayor índice de emigración de Honduras, con un 13%, (PNUD, 2006:156 citado en Rivas, 2008) con lo cual podemos sugerir una correlación entre la violencia y el incremento emigración de la población hondureña, lo que abre espacio para otros temas, como el de los potenciales solicitantes de refugio y/o de asilo político, mismos que merecerían una análisis más detallado y a los que nos les haríamos justicia en esta tesis. Sin embargo, algo podemos decir ilustrar de esto último que pueda servirnos para establecer una característica más de la variedad de historias que podemos encontrar por estos lares.

Un ejemplo que ilustra muy bien esta idea es la trayectoria migratoria de Lucía, quien lleva en México 20 años y es oriunda de Progreso, en el departamento de Yoro. Ella migró a los 17 años con rumbo a Canadá, junto a una hermana y una vecina; las tres mujeres compartían un mismo problema, pues la violencia intrafamiliar fue el terreno fértil donde se cosechó la decisión de migrar. Sin entrar en más detalles, puedo mencionar sólo algunos episodios violentos de la vida de Lucía antes de llegar a México: obligada a casarse a los 15 años después de haber sostenido relaciones sexuales antes del matrimonio, trabajadora doméstica en casa de sus hermanos sin pago alguno, pues era "el deber por haber fracasado"; objeto de bromas por su tez blanca en una familia de morenos, golpeada por el esposo con internamientos varias veces en el hospital por las heridas; la gota que derramó el vaso fue el arrebatamiento de la custodia de su hijo de aproximadamente un año a manos de su (ahora fallecido) ex-esposo. La decisión, aunque rápida, no fue fácil. Lucía debatía entre quedarse y pelear la custodia de su hijo, o migrar y huir de lo que parecía una vida digna de una novela de Stephen King.

[12] En el comunicado, esta organización explica que la metodología para la obtención de datos estuvo basada en notas periodísticas y reportes de organizaciones civiles y estatales (así como de universidades, en el caso de Honduras). Para la selección del perfil de las ciudades, debían tener más 300,000 habitantes. Las jurisdicciones subnacionales están integradas por regiones de más de medio millón de habitantes.

Otro episodio causal de la emigración de Lucía la ha marcado vitalmente en su trayectoria migratoria: presenció la muerte de un joven a manos de lo que ella considera eran parte de la *mara*. Lucía lo cuenta así:

> "Apenas había nacido mi hijo Cristián, yo tenía como 16 años… un día salí de mi casa para el centro porque tenía que comprar unas cosas para la casa de mi hermano donde trabajaba y me fui como a las 2 de la tarde. Lo de las *maras* se escuchaba más en El Salvador y decían que en Honduras apenas estaban llegando pero allá de repente vos mirabas en la tele o en la radio una noticia sobre pandillas y como que ya empezaba a dar miedo. Total que saliendo de una tienda me topo con que unos chamacos estaban pateando a otro chamaco y ya estaba todo ensangrentado."[13]

La oportunidad de emigrar se presentó cuando su hermana mayor le dijo que se iría a Canadá en donde otra hermana de Lucía radicaba desde hace varios años. Lo pensó una noche y al otro día, con bastantes dudas y sin despedirse y ni siquiera ver a su hijo, llenó una mochila con ropa y mil lempiras para emprender el viaje. La frontera de Honduras con Guatemala no fue un problema, el acuerdo CA4 que firmaron los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua permite que los nacionales de esos países transiten libremente por cualquier de los cuatro territorios; la frontera Guatemala-México tampoco fue problema, subida en una balsa hecha de neumáticos de tractores sobre el río Suchiate, y a la vista de las autoridades migratorias en el puente que une las localidades de Talismán, México con El Carmen, Guatemala (como lo hacen a diario multitud de centroamericanos) cruzó la frontera física en compañía de su hermana, vecina y de otras gentes que venían de Honduras y El Salvador, quienes en su totalidad buscaban ir también al "norte". Sin embargo, y a pesar de la aparente calma con que Lucía realizó el viaje a través de las fronteras, la violencia ahora tomaba forma en las narraciones que escuchaba: su hermana y vecina no dejaban de comentar los peligros de la frontera Guatemala-México, de las violaciones sexuales a las mujeres, del maltrata de las autoridades migratorias y de todo aquel que portara uniforme, así como de la discriminación de la gente mexicana hacia los centroamericanos.

[13] Tapachula, diciembre de 2011.

Con la promesa de adentrarme más adelante en la historia de Lucía, puedo mientras tanto también sugerir que en su vida en México y en Tapachula también ha tenido episodios violentos: el periplo largo y cansado para renovar documentos migratorios, dificultado por la negativa de empleadores para darle trabajo por su calidad de indocumentada y conseguir dinero para los trámites, dando paso a un círculo vicioso; la negativa de su esposo a que ella trabaje, porque su "deber" es cuidar a los hijos que han procreado, con lo que parece perpetuar una cuestión de género que precisamente dinamitó su emigración de Honduras.

Observemos, pues, que la violencia ha estado presente en la trayectoria migratoria de Lucía en todo momento: como un factor para emigrar, durante el tránsito y en su estancia en México. No obstante, Lucía siente una relativa tranquilidad en Tapachula, las dificultades para emplearse en su calidad de indocumentada, por ejemplo, o ser mujer, hondureña, tienen menos peso a la hora de pensar una comparación con la que fuera su vida en Honduras:

> "No, allá tendría trabajo, pero sería peor pagado. Aquí no estoy en mi país pero no siento ahorita que me persigan. Antes sí, pero ahora ya no… y luego uno escucha de los *narcos*, en el norte, los *maras* allá [en Centroamérica]… aquí si hay de vez en cuando un robo o un atropellado, pero no ni como en el norte ni como allá [en Centroamérica]. Tapachula es tranquilo, aquí en la colonia nunca pasa nada, todo la *bulla* está por Chedraui® y en el centro, aquí pasan patrullas pero más viendo parejitas o *bolitos*, pero así de asaltas casi nunca, porque en el periódico salen varias noticias pero ya no le creo nada a los periódicos ni a la tele[visión]."[14]

A pesar de que en varios sentidos las condiciones que la condujeron a emigrar desde Honduras también las vive en Tapachula, Lucía considera que su vida en Tapachula es mejor que en su tierra. A medio camino entre E. U. A y Honduras, México ofrece oportunidades de regresar con mucha más facilidad a la tierra que estando en E. U. A. La regularización no es un obstáculo tan grande, insiste Lucía, como en el "norte", a pesar de que pueda obstaculizar su acceso al empleo y otros servicios, la sensación de no sentirse acechada por un uniforme la tranquiliza de manera que esto tiene un peso grande a la hora de poner la balanza su vida pasada en Honduras y lo que fue su posible futuro en E. U. A.

[14] Tapachula, diciembre de 2011.

La historia de Oliver y Tom, de 18 y 17 años, respectivamente, y originarios de Tegucigalpa, por otro lado y de quien abundaré en el siguiente capítulo, abre un debate interesante, porque a pesar de compartir opiniones con Lucía, acerca de la seguridad de Tapachula con respecto a Honduras, ellos mantienen la idea de migrar más al norte. Dos razones tienen para pensar esto: primero, el aspecto económico, los dos tienen trabajos mal remunerados, no tienen acceso a sanidad, educación, o derechos laborales y, en segundo lugar, de alguna manera piensan que el proyecto original de Esmeralda (mamá de Oliver y Tom) puede llegar a buen puerto con ellos, aunque siempre se mantienen firmes al agregar que su deseo es regresar una vez alcanzada cierta cifra que les asegure un "buen vivir" en Tapachula.

Varias de las condiciones que vivieron Lucía, Oliver y Tom también las comparten en Tapachula, lo que significa que las condiciones estructurales que propiciaron su salida están siendo esquemáticamente reproducidas en el lugar de "destino". Pero ¿por qué Lucía no sigue hacia Canadá, que era su lugar de destino original y por qué Oliver y Tom, cuando yéndose a E. U. A., quieren regresar a Tapachula? la respuesta puede interpretarse así: Tapachula está siendo construida como un espacio que, puesta en la balanza, ofrece un mejor equilibrio como lugar para permanecer que E. U. A. y Honduras. Mientras que por un lado la seguridad de Tapachula es "mejor" que en el "norte", las condiciones económicas son mejor en E. U. A. pero pueden ser mejor aprovechadas en este lugar.

Tapachula es lo que es gracias a las fuerzas que actúan en/sobre ella. El ejemplo de los testimonios anteriores ilustra, siguiendo a Lefebvre, que Tapachula como espacio social está siendo re-significado constantemente. Entonces, ¿en qué fase del proceso migratorio deberíamos situar a Tapachula? Artola (2008) y Ángeles (2004) mencionan una tipología que establece un cuádruple papel en la dinámica migratoria en la frontera sur de México: de origen, tránsito, destino y retorno. Esta conceptualización no estaría del todo equivocada si tomamos en cuenta los anteriores testimonios, sin embargo, hay que aclarar que hasta aquí sólo se ha tocado el tema de la seguridad y de las condiciones económicas, en el próximo capítulo se aterriza en otras esferas, como la del privilegiado espacio privado doméstico, que puede arrojar muchas más luces a este debate y que hasta ahora, salvo pocas excepciones, han ahondado en la investigación social que conduzcan a respuestas contundentes acerca del por qué cada vez más hondureños se quedan en Tapachula.

Aspasia Papadopolou-Kourkoula (2008) arroja luces acerca de esta cuestión: esta autora argumenta que la migración de transito ofrece más posibilidades de análisis porque hay países que se convirtieron en destino aunque ese no haya sido el plan. Un ejemplo notable entre los más, los chinos que llegaron a territorio mexicano en búsqueda de migrar hacia Estados Unidos por la fiebre del oro (Chong, 2006).

La formación de parejas binacionales, la consecuente procreación de hijos de la nacionalidad del país en el cual se está residiendo, así como la formación de una red social con cada vez más integrantes, son razones para que un país que originalmente era de tránsito se convierta en destino (pág. 104). Así, los casos de Oliver, Tom y Lucía también caben dentro de este paradigma: Oliver y Tom viven con sus hermanos mexicanos en Tapachula, a quienes su mamá procreó con una pareja mexicana; Lucía, por su parte, tiene una pareja mexicana y tres hijos mexicanos.

Estos casos ilustran un debate abierto acerca de cómo un espacio puede reconfigurarse constantemente, los sentimientos de seguridad, la violencia "moderada" y las condiciones económicas, así como lo que pasa en el ámbito doméstico pero que tiene efectos en la vida pública, son puntos de enganche que permiten establecerse a personas, aunque la definitividad siempre esté en cuestionamiento.

Otras características de Tapachula abonan a la idea de un espacio en donde las fronteras conceptuales del tránsito y el destino se vuelven borrosas: la cercanía física con Guatemala, en donde una vez establecida la frontera política después de la anexión de Chiapas a México a finales del siglo XIX, y la creciente explotación del cultivo del café y el cacao a manos de empresarios europeos, demandó la mano de obra de más personas, sumándose a este fenómeno en su mayoría las personas guatemaltecas del departamento de San Marcos, desplazando a la mano de obra chiapaneca de los altos (Rojas y Ángeles, 2003: 15). Esto provocó un flujo masivo de familias, que hoy en día continua, pero con la característica de una vez terminado el periodo de cosecha, regresan a sus lugares de origen en territorio guatemalteco (Rojas y Ángeles: 16). La migración laboral, pues, agrega más complejidades a la cuestión de cuándo un espacio como Tapachula es un espacio de destino o de tránsito.

Ahora bien, mientras los conceptos de tránsito y destino son borrosos, lo cierto es que las historias que a continuación relato operan bajo lógicas que se encuentran en la intersección de este debate, con lo cual es prudente ahora abundar en ellas.

CAPÍTULO 2

ETNOGRAFÍA DE LA INTEGRACIÓN UNA EXPLORACIÓN DE LA COTIDIANIDAD DE LAS PERSONAS HONDUREÑAS Y SUS DESCENDIENTES EN TAPACHULA

El olor de la carne en el asador junto al queso derritiéndose en la parrilla se mezclaba con la sensación fresca de la noche que ha sobrevivido al intenso calor que azota a Tapachula en verano. Había yo pedido una quesadilla combinada de carne asada a doña Mari, la dueña del pequeño negocio que visité esa noche, y de quien sabía que tenía origen hondureño gracias a una plática que tuve con una amiga en común, vecina de la hacedora del antojo de medianoche. A su lado, una joven de mirada áspera que no invitaba al saludo y con movimientos torpes –típicos de quien no está acostumbrado a preparar comidas de las que nunca ha oído hablar–, seria preguntaba –en voz baja– a doña Mari: "–Mamá, ¿por qué las piden combinadas? ¿No se supone que si son quesadillas es porque ya llevan queso?", –Usted prepare como se las piden, al cliente lo que pida. Aquí así se come y así se sirve" le respondió doña Mari, haciéndole a la vez señas de que se callara y se apurara con el pedido. La joven que preguntó era Daniela, quien vive en Tapachula desde hace dos años junto a su mamá, tres hermanos y el esposo de su mamá, don Pedro, mexicano de nacimiento este último. En otro extremo de los tres metros cuadrados en los que estaban acomodadas lo mismo mesas y sillas que parrillas y personas, se encontraba parado Lenin, sobrino de doña Mari, quien había decidido venir a México ya hace algún tiempo y que vio la oportunidad perfecta cuando su tía hizo un viaje relámpago a Honduras por cuestiones familiares hacía apenas cuatro meses.

Justo terminando de cenar, aún con unas cuantas dudas acerca de cómo presentarme ante doña Mari y platicarle acerca de mi investigación y de la intención que tenía de que ella y su familia participaran, me acerqué a realizar el pago por sus servicios. En medio de la transacción monetaria le dije mi nombre y lo que estudiaba: "la migración centroamericana en Tapachula", me pareció mucho más agradable al oído que decir "Antropología Social", con

toda la carga explicativa que eso conlleva. Me miró bastante sorprendida –también lo hicieron Daniela y Lenin– y me preguntó: "usted es amigo de mi vecina ¿verdad? Ella ya me había hablado de usted". "Sí", le respondí. Comencé a platicarle los objetivos de mi investigación: "conocer la historia de los hondureños (as) que viven en Tapachula. Pero, principalmente, la historia de los hijos (as) de esos migrantes, sus amigos, la vida en la escuela, cómo les va en el trabajo, entre otros.". Quedó callada algunos segundos, dejó de preparar las salsas con las que se aderezan las quesadillas y me miró con bastante extrañamiento: "¿Y qué tenemos los hondureños de importantes? ¿Para qué sirven nuestras historias a los estudiantes? Nosotros sólo venimos a trabajar, y si se puede pues que nuestros hijos estudien pa' que salgan adelante…". Sobran en estas líneas mis explicaciones dadas a doña Mari, sin embargo, algunos minutos después de mis palabras de convencimiento, aceptó empezar a platicar conmigo en su casa al día siguiente: "¿puede estar mi familia presente? Quiero que escuchen lo que he sufrido para estar aquí". "Claro", le dije con una leve sonrisa, como tratando de esconder el júbilo que sentía por haber hecho contacto ya con una sujeto potencial de participar en mi trabajo.

Hacia mi retirada del negocio, que se encuentra a poca distancia exactamente frente a la puerta de entrada de un hospital –convirtiéndolo en un negocio altamente rentable por la cantidad de gente que acude al nosocomio–, advertí un breve intercambio de palabras entre Daniela y doña Mari: "¿Tengo que estar ahí? Lo bueno es que como no voy a la escuela…", resignada dijo Daniela. Doña Mari le contestó: "y si no vas a la escuela por eso tenés que trabajar de eso que ni te gusta y menos sin papeles… a mí tampoco, pero tenemos que trabajar, si no ¿cómo comemos? Además, de tu trabajo hablamos en la casa, pa' que yo puedo enojarme a gusto", afirmó doña Mari. Acto seguido, me despedí.

Al otro día acudí a la cita temprano a la mañana, doña Mari y Lenin estaban preparándose para salir rumbo a la Oficina de regularización del INM en Tapachula. Lenin tenía cuatro meses ya en suelo tapachulteco y quería estar "bien" en el país, pues el único documento que trajo consigo era el pasaporte. Mi llegada a la casa de alguna manera interfería con sus planes, pues la noche anterior no recordaba la diligencia planeada para esa mañana, así que les comenté si podía acompañarlos al INM y así podía empezar a "conocerlos". En el trayecto, que fácilmente se recorría en 15 minutos a pie, empecé a indagar sobre la importancia de los documentos migratorios para su vida en Tapachula:

"Son casi todo. De por sí la gente como que no muy quiere los hondureños y aparte sin *papeles*… además no te podés mover pa' otro lado, en la primer *garita* te agarran y te devuelven pa' Honduras. Yo también voy a refrendar mis papeles porque a veces si quiero ir a Honduras a ver a mi mamá a veces lo pienso porque ya se me vencieron y es más difícil así. Los niños también sufren porque en cualquier momento te agarran y te separan de ellos."[15]

La visita al INM no arrojó los resultados que esperaban: Lenin tenía que esperar dos meses y cumplir la mayoría de edad oficial en México (18 años) para poder tramitar una FM2[16] y así poder continuar su viaje a Michoacán donde una tía, hermana de su mamá, lo esperaba y, quién sabe, pudiera irse a Estados Unidos y vivir con su hermano que tenía nueve años viviendo en Nueva Orleans, en donde se ha casado y tenido hijos.

Doña Mari y Lenin representan uno más entre la gran cantidad de casos de familias centroamericanas en Tapachula que buscan la manera de regularizar su estancia en este territorio. Sin duda y ya que existen decenas de estas familias diseminadas por toda la ciudad, esta es una escena que se repite en la cotidianidad: actores de una familia compuesta por generaciones que conviven en un mismo espacio, con trayectorias migratorias[17] diferentes pero que convergen en un momento preciso y concreto.

En esta imagen observamos –superficialmente– los temas que dotan del hilo conductor de este capítulo. Se trata de una etnografía de la integración, la cual analizo desde cuatro ejes distintos:

(1) las relaciones intergeneracionales, principalmente atendiendo las tensiones (disputas y negociaciones) que se viven dentro del grupo doméstico a raíz del movimiento migratorio y que, de acuerdo a mis hallazgos, se viven de forma sustancialmente diferente entre quienes han nacido en Honduras y criados en México (generación 1.5) y

[15] Tapachula, septiembre de 2011.

[16] FM2: Forma Migratoria aplicable para la calidad de inmigrante e inmigrado. Esta tiene 9 modalidades: artista y deportista, asimilado, confianza, científico, familiar, inversionista, profesional, rentista, técnico. FM3: Forma Migratoria aplicable para la calidad de No Inmigrante (INM, 2010).

[17] Por trayectoria migratoria entiendo la historia migratoria de cada migrante con sus diferentes momentos: desde que ha iniciado con la decisión de migrar y las causas de esta decisión, continúa con la migración de tránsito y llega a término con el arribo al destino, sea éste el planeado al principio o no. Con este concepto, sigo a Fernández (2006), pero también a Rivas (2008) quien pone de manifiesto que el investigador es parte de esta trayectoria, ayudando en la reconstrucción de esta historia.

llegaron con o después de sus padres a Tapachula, y quienes han nacido en México (2ª generación).

(2) Me centro también en el ámbito de la escuela, primordial tanto a la generación 1.5 como a la 2ª generación, durante su proceso de integración, incluso en el de aquellos que no pueden acceder (por una multitud de razones) a la educación formal. Aquí me detengo en una exploración sobre las relaciones de amistad que se forman en este espacio con otros jóvenes y la opinión de los docentes, como un rol fundamental en la integración.

(3) En otro eje analizo el empleo como parte fundamental del proceso de integración y las diferencias que afectan tanto a la generación 1.5 como a la 2ª generación, así como la divergencia entre las vivencias de las mujeres y de los hombres. Por último, analizaré el factor de los documentos migratorios en el proceso de integración como una referencia al rol del Estado. Será una exploración desde las visiones diferenciadas de mujeres y hombres, como desde las diferencias a nivel generacional: los hijos mexicanos y los hijos hondureños.

(4) Por último, exploro el proceso de integración en espacios fuera de los anteriores, privilegiando una mirada micro que se centra en la reunión en organizaciones deportivas, los parques, bares, y las relaciones sociales que se tejen en estos espacios.

La exploración de estas cuatro esferas de la vida cotidiana se basa en la exposición de casos registrados etnográficamente. En el primer apartado me centro en las negociaciones dentro del grupo doméstico, tomando en cuenta la historia migratoria de los integrantes, enfocándome en la diferencia generacional y de género. Para esto, tomo en cuenta a Hartmann (1981) cuando piensa en el grupo doméstico como un centro de lucha (*locus of struggle*) en el que el género y la generación están directamente relacionados con el modelo neoliberal en el que vivimos y a partir de esta relación se legitiman las actividades que cada uno realiza al interior del grupo. Hartmann se centra en la división del trabajo doméstico y hace un análisis desde el marxismo para comprender cuáles son las luchas que se dan al interior del grupo, considerándolo no como una unidad que se mantiene siempre en la misma dirección, sino como lugar de producción y reproducción de trabajo, y conflicto, entre otros. Siguiendo esta idea, y adaptándola en el marco de la migración, también propongo a la idea de Hartmann que, además del conflicto, existen negociaciones que ponen en la mesa la utilización de recursos

simbólicos (como el género o la edad) y que sirven para contextualizar estas dinámicas; el objetivo del apartado es acercarse a las dinámicas provocadas por las diferencias generacionales relacionadas principalmente con la decisión de migrar y establecerse en un destino que, en muchas ocasiones, no fue planeado de forma consensuada por todos los integrantes del grupo doméstico. El segundo y tercer apartado, la escuela y el trabajo, están separados procurando al lector una lectura más clara, pero fácilmente pueden considerarse uno solo por tratarse de esferas interrelacionadas en la vida de los hijos de los inmigrantes y de sus padres, y aún en la vida cotidiana de cualquier persona; estos apartados están transversalizados por el tema de los documentos migratorios y rol en el proceso de integración.

El cuarto apartado tiene que ver con la exploración de espacios de recreo. Aquí el objetivo es analizar las relaciones que se tejen fuera del trabajo, la escuela y el grupo doméstico. Las historias de algunos descendientes me ayudan a argumentar que la exploración de estos espacios arroja luces importantes en el proceso de integración de estos sujetos y que a menudo escapan a la lente de otros estudios que no se concentran en estos detalles. Hacia el final de este apartado, me detengo en una breve exploración del entramado construido en la interrelación de estos dos temas: retomo el análisis de Schmalzbauer (2005) sobre el uso diferenciado del tiempo para hombres y mujeres, pero me enfoco en la división del tiempo "mapeando" de forma exploratoria cómo se han distribuido las relaciones de amistad de los descendientes de personas hondureñas.

Historias familiares: conflictos y negociaciones del grupo doméstico en el lugar de destino

Es indudable que dejar el lugar donde se nació para ir en busca de una mejoría en la calidad de vida, enfrentándose a obstáculos algunas veces escuchados y otras veces reflexionados, genera emociones de la más diversa índole a nivel individual. No es menos cierto que este acto también afecta otras tantas veces al conjunto familiar, que en muchas ocasiones los movimientos migratorios son decisiones que no se toman aisladamente, y que la partida de unos afecta grandemente a los otros que se quedan y viceversa[18]. Entre los

[18] No es la intención de este apartado el de hacer una revisión crítica y abrir el debate entre la teoría neoclásica y la nueva economía de la migración, entre el *rational choice* y la decisión familiar para reducir riesgos, esto ya lo han hecho magistralmente migrólogos reconocidos. Entre otros, pueden consultarse Massey *et al* (2000) y Arango (2003). Empero, afirmo que los movimientos migratorios son una mezcla de individualidades y familiaridades, de

integrantes de una familia que ha estado separada físicamente por un periodo amplio de tiempo y en lejanía geográfica de peso para ellos, se crean tensiones que desembocan en conflictos transversalizados por la condición de género y de generación. Empero, la lejanía no necesariamente debe ser geográfica ni física, puede plantearse como una brecha en las trayectorias de vida y que confluyen y tensionan en el acto de migrar.

La literatura en migración internacional sobre las dinámicas familiares en un ambiente globalizado y desde una perspectiva trasnacional es abundante (Levitt, 2010; Ariza, 2002; Pedone, 2006; Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997, Pessar y Mahler, 2003). Estos estudios tocan puntos centrales en el análisis de las dinámicas familiares acuñando conceptos como "maternidad trasnacional" (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997), llamando la atención acerca de la negociación de los roles de género (Ariza, 2007; Pessar, 1984); también, la redefinición de conceptos como familia y el cómo los integrantes de la segunda generación son actores principales en este redefinición (Levitt, 2010). El punto nodal de estos trabajos se basa en las fricciones culturales a las que se ven sometidos estos grupos, en una descripción y análisis de los mecanismos de negociación y su encaje en agendas de orden globalizado, no sólo en el tema de las migraciones internacionales, sino también en términos de nuevas perspectivas en ciencias sociales.

El caso de Daniela puede servirnos para ilustrar estas tensiones. Ella tiene 16 años y ha llegado a Tapachula hace tres años. Ella vivía junto a su papá, en Santa Cruz de Yojoa, en el departamento de Cortés, Honduras. Mientras ella cumplía cuatro años, su mamá tomó la decisión de irse a E. U. A. no sin antes proponerle a su papá que Daniela tomara la decisión a su corta edad de con quién se quedaba:

> "Mi mamá me cuenta que se pusieron los dos en un extremos cada uno… siempre me he llevado mejor con mi papá, y hasta la fecha, así que me quedé con él"[19]

Durante la estancia de su mamá fuera de Honduras, Daniela recuerda que la comunicación con ella era casi nula. En esas escazas comunicaciones, su mamá le dijo que se

---

conciencia individual y colectiva, en el que uno no pesa más que el otro y, en cambio, están en una relación indivisible.

[19] Tapachula, septiembre de 2011.

fuera a vivir con ella a Estados Unidos, pero se negó. Le mandaba dinero, eso sí, y a través de las narraciones de su papá ella sabía, primero, que estaba en Estados Unidos y, después, que había encontrado un esposo y que se había ido para México. Al pasar el tiempo, durante el cual la imagen de la migración fue tomando forma por la experiencia de su madre y también a través de relatos de compañeros en su escuela primaria que narraban cómo es que habían migrado a Estados Unidos, peripecias que habían pasado "allá" y el paisaje de progreso y desarrollo que los envolvía. Daniela fue considerando cada vez más seriamente, la posibilidad de dejar a su papá, en parte por el ideal del progreso y desarrollo influido por estos relatos, y en parte por encontrarse en un ambiente de alta posibilidad para emigrar, pues, como lo he mencionado, el Departamento de Cortés tiene el índice más alto de emigración en Honduras con 13% (obr. cit) y, de manera concreta en su familia, 6 de las 9 personas que vivían en su casa en Honduras (mamá, tíos y hermanos) habían salido del país. Este ambiente propenso, en conjunción con el maltrato físico y psicológico que la pareja de su papá le infringía, influyeron en su decisión de aceptar la invitación de su madre de irse a vivir a México con ella. Ella narra cómo la decisión fue una mezcla de sentimientos:

> "Al principio fue doloroso, porque iba dejar a mi papá… siempre había estado con él. Fue difícil y a la vez fue fácil. Me vine con mi mamá y a la vez me sentía así como que quería regresar (risas). Pero el camino fue largo […] fue fácil."[20]

La mamá de Daniela es doña Mari, de 37 años, originaria del Santa Cruz de Yojoa, de donde también es la primera. Ella lleva 11 años fuera de Honduras, ocho viviendo en E. U. A. en Nueva York y Carolina del Norte, y tres años viviendo con su esposo en Tapachula, don Pedro, originario de esta ciudad y a quien conoció en el parque Miguel Hidalgo de la "perla del Soconusco" en su tránsito al "norte". Doña Mari tomó la decisión de migrar a causa de los problemas económicos que su familia tenía en Honduras. Su ex–esposo no trabajaba y, junto a eso, tenía un severo problema de alcoholismo, lo que redundaba en episodios de violencia doméstica, provocando serios problemas al interior de su hogar y al exterior con su familia y la de él. Doña Mari tiene una prima en Nueva York y ella le aconsejó que se migrara; y así lo hizo, no sin antes encargar a su mamá a Daniela, quien por entonces tenía cinco años, aunque al poco tiempo su mamá no pudo más hacerse cargo de Daniela y, aunque con recelos de doña

[20] Tapachula, septiembre de 2011.

Mari, Daniela fue a vivir con su papá. Los relatos de Daniela y doña Mari concuerdan en que las comunicaciones eran bastante escazas, efímeras e insatisfactorias. No había más detalle, y generalmente se limitaban a un "cómo estás" y "ya te voy a mandar a traer". Sin embargo, doña Mari enviaba puntualmente, quincena tras quincena, algún dinero para la manutención de su hija y, aunque las conversaciones con Daniela eran bastante limitadas, siempre procuraba preguntar acerca de sus condiciones a su papá.

Pierrette Hondagneu-Sotelo y Ernestine Ávila utilizaron por primera vez el término "maternidad transnacional" en 1997, en una revista *ad hoc* con el tema, Género y Sociedad (Gender and Society). El tema de su reflexión eran las transformaciones que la concepción de la maternidad había sufrido en un contexto migratorio, centrando su mirada en migrantes mexicanas y centroamericanas en Los Ángeles, California. Su argumento central giraba en torno a la idea de que la maternidad en el proceso migratorio, más allá del cuidado de los hijos a través de las fronteras, se puede reconocer un elemento central que reconfigura su definición: las mujeres experimentan conflictos con la definición tradicional de su papel como madres a nivel emocional, subjetivo y esto hace que cuestionen su propia condición como mujeres. El caso de doña Mari encaja en este paradigma: en las diferentes pláticas que tuve con ella, el tema del "abandono" de Daniela y el posterior nacimiento de Julio y Noemí en E. U. A. le causaban gran pesar y sus diferencias, ahora Daniela en Tapachula, no hacían más que incrementarse y a menudo sentenciaba su situación con un "creo que no fui buena madre para ella".

La vida de Daniela en Tapachula, como ella misma asegura, ha estado llena de "blancos y negros". Por un lado, se sintió muy contenta de haberse reunido con su mamá después de nueve años sin verla y sólo escuchándola por teléfono e imaginándola en los "United". Esas imaginaciones surgían a partir de lo que su mamá le contaba y los relatos de sus compañeros de escuela. Por otro lado, siente que no ha podido encontrar aún una actividad que satisfaga los objetivos que se había planteado cuando llegó a Tapachula: no ha podido continuar con sus estudios y su empleo empieza a cansarla; trabaja como edecán en una empresa dedicada a la animación de eventos en Tapachula. Al tema de la escuela y el empleo de Daniela volveré más adelante, sin embargo, la cuestión que está unida a estos ejes es el constante reclamo que hace a su mamá de la situación en la que vive:

> "Pensé que iba mejorar. Allá en Honduras por lo menos estudiaba, aquí ni eso puedo hacer. Llevo ya tres años y no he hecho nada de mi vida. Si mamá se fue era pa' mejorar, si me trajo era pa' mejorar, pero no he hecho nada… me dan envidia mis hermanos, yo no entiendo por qué ellos sí y yo no… mi mamá no hace nada pa' ayudarme, no entiendo"[21]

Frecuentemente Daniela se encuentra en discusiones con su mamá y el esposo de esta. En alguna de las conversaciones que sostuvimos, el tema de la tensa relación que mantiene con don Pedro, el esposo de su mamá, salía a la luz:

> "Yo no tengo relación con él, nada. Él no me mantiene, ni yo le rindo cuentas. Es el papá de mis hermanos, el esposo de mi mamá, pero no es mi papá. Varias veces he estado a punto de irme de la casa, pero pienso que no tengo dinero si no me iría a Honduras, me regresaría con mi papá."[22]

Don Pedro, de 41 años, es originario de Tapachula. Está casado con doña Mari desde hace 11 años. Conoció a su esposa en el centro de esta ciudad cuando ella buscaba empleo recién llegada de Honduras y con miras a trabajar por un tiempo para posteriormente seguir hacia a Estados Unidos. La pretendió unos meses, primero acompañándola a buscar empleo, después ofreciéndole su propia casa para que ella viviera mientras doña Mari se "acomodaba" en Tapachula y después contactando al pollero que la llevaría al "norte", viaje al cual él se unió cuando ella tenía dos meses ya en Estados Unidos. En Carolina del Norte procrearon a dos hijos: Julio y Noemí, quienes actualmente tienen la nacionalidad estadounidense y mexicana. Viven en una casa que han comprado con los ahorros que lograron juntar en Estados Unidos y que está a su nombre, pues doña Mari no puede comprar ninguna propiedad inmueble en su calidad de extranjera.[23] Don Pedro es ingeniero agrónomo y actualmente trabaja como asesor de una organización agropecuaria de Tapachula, aunque el empleo no alcanza a otorgar estabilidad económica a todo el grupo familiar. Desde que llegó de E. U. A. le había costado encontrar trabajo estable y había tenido que ofrecer sus servicios en varios empleos que,

---

[21] Comunicación personal, Septiembre de 2011.
[22] Comunicación personal, Noviembre de 2011.
[23] La Ley General de Población establece que los extranjeros no pueden adquirir bienes inmuebles en zonas restringidas. Éstas son: 100 km. a lo largo de las fronteras y 50 km. a lo largo de las playas.

aunque relacionados con sus estudios, no le ofrecían la remuneración que necesitaba para las necesidades de la casa. Don Pedro, en uno de sus ratos más inusuales, me alcanza a decir entre broma y broma que nunca llegó a pensar que sería un "mantenido". La negociación de la llegada de Daniela a Tapachula, dice él, fue extensa, pues Don Pedro veía más problemas que beneficios, aunque al final cedió. Sin embargo, los problemas se hicieron patentes unos meses después de la llegada de Daniela y parecía que habían continuado hasta el momento de mis conversaciones con él:

> "No hace nada… pa' empezar ese trabajo que tiene ni es bueno ni le pagan bien y trabaja una o dos veces a la semana, y todo se lo gasta en ella porque yo no veo que diga: -miré mamá, aquí gané esto. Mis hijos pues son mis hijos, pero ella no. Y peleo con su mamá, pero me tiene que dar la razón porque es una chamaca que no entiende todavía porque no tiene edad. Mis hijos están en la escuela y ella ni eso… y al final pues come y se viste como todos..."[24]

Los conflictos dentro del grupo tienen que ver con las responsabilidades que se han adquirido al haber llegado de otro país, de otro contexto; también se adquieren si se ha nacido en este país, pero tienen una carga menos pesada si se le compara con los primeros. Estas disputas se extienden hacia otros ámbitos del grupo doméstico: las relaciones fuera del grupo, la forma de vestir, el asistir a un servicio religioso, entre otros. En el ejemplo anterior, podemos observar este traslape entre la categoría de género y la de generación. Junto a esto, la categoría de nacionalidad tiene un peso específico, pues añade responsabilidades de conducta y reproduce una imagen colectiva de cómo debe de ser una hondureña, por ejemplo. Además de lo anterior, también puedo mencionar que los sentimientos de separación tardan en resolverse y, como en este caso, las condiciones de reunificación familiar pueden agravar el conflicto. En el caso de doña Mari y Daniela pareciera que la separación aún continúa y están operando en lógicas diferentes.

Un momento particularmente tenso es la cuestión de la aportación económica de Daniela a la casa. No estudia (por una serie de razones que abordaré más adelante) y eso supone obligaciones que no tendría si estuviera inscrita en la escuela. Es empleada de una

[24] Tapachula, octubre de 2011.

agencia de edecanes que se encarga de promocionar eventos en Tapachula y otros municipios. Aunque abordaré detalladamente el caso de Daniela y su empleo más adelante, es pertinente mencionar que una serie de conflictos se originan cuando ella acepta el empleo: es menor de edad, no tienen documentos para viajar y eso supone un riesgo de "aseguramiento" y deportación, y, lo más importante, al menos así lo dejan ver en un primero momento su mamá y don Pedro, gana muy poco y no alcanza para cubrir ni siquiera los gastos que ella genera. Don Pedro lo expresa de esta forma:

> "Es una chamaca, ni papeles tiene. Yo no veo bien que ande bailando ahí ante toda la gente para que la vean… de volada se dan cuenta que no es de aquí. Y luego, la verdad que lo que gana se lo gasta en pura pendejada: que compra tarjetas pa' celular, yo no sé a quién le habla tanto, que ya compra, cremas, pinturas de uña… aquí a la casa no le deja nada y pues la verdad no alcanza."[25]

Sin embargo, otros trabajos parecen estarse llevando a cabo. Daniela, además de ayudar por las noches a su mamá en el puesto de quesadillas, también se encarga de otros deberes en el hogar cuando no está trabajando. Por ejemplo, es su responsabilidad estar en punto de la 1pm para recoger a sus hermanos Julio y Noemí en la escuela primaria que está a unas cuantas cuadras del fraccionamiento donde viven, así como de asistir a las juntas de padres y madres de familia en representación de sus mamá cuándo ésta no pueda llegar.

A pesar de lo que presente la historia anterior, no todos los casos están representados por conflictos en términos de normas de conducta social. También tuve la oportunidad de encontrarme con enfrentamientos de percepciones sobre la historia migratoria de cada integrante de la familia y de cómo esto influye en la relación con la imagen construida del acto migratorio y, por ende, de los sujetos migratorios. Se trata de la diferencia de opiniones hacia el acto de migrar:

> "Para mí la gente que sale de su país es alguien cobarde, alguien mediocre, que por no estudiar o informarse no hace que su país sobresalga y hace que otro sobresalga. Digamos, un hondureño que viene acá a México o que va a Estados Unidos, según va

[25] Tapachula, noviembre de 2011.

por el dinero, y lo único que hacen es que lo estadounidenses los agarran, barren con ellos y pues… ¿de qué les sirve? Es tu dignidad la que vale, no es el dinero. Podrías trabajar para cualquier o podrías ganar más dinero, pero tu país sigue igual de jodido que siempre."[26]

Las palabras anteriores son de David, nacido en México, de 17 años. Es el segundo hijo de Lucía, a quien ya hemos presentado al final del capítulo 1. David es un joven preparatoriano, de apariencia seria, con una tímida forma de saludar a las personas y con una voz bastante grave, lo que acaba por endurecer su apariencia. Sólido y radical en sus afirmaciones, continuamente es objeto de bromas de parte de su familia, quienes dicen que para él todo lo que se trate de lo "extranjero" es "malo". Durante la entrevista con David, frecuentemente bajaba el tono de voz de sus respuestas, sobre todo cuando su opinión tenía que ver con la cuestión de los centroamericanos y su paso o estancia en Tapachula. Aunque la respuesta anterior es tajante, David también consideraba que a los centroamericanos se les trata "mal, de forma errónea" cuando están en nuestro país, como sintiendo empatía hacia estos sujetos, y aún al final de sus respuestas cambiaba un poco el tono de la voz y también su forma de referirse a los centroamericanos: "pero bueno, es el precio de salir de su país".

Mariela es la tercera hija, nacida en Tapachula, de 15 años y cursando la preparatoria, es hermana de David. Ella tiene una opinión con otros matices de las personas que salen de su país y pasan o se quedan en otro. Cree que "deberían quedarse y hacer progresar a su propio país", pero tampoco piensa que sea "malo", que sufren mucho y que la gente tiene derecho de moverse a donde y cuando quiera.[27]

Las opiniones que David y Mariela ofrecen tienen que ver con la experiencia cotidiana y con el viaje que ambos han realizado a Honduras. David había ido a Honduras desde muy pequeño a través de las historias de su mamá y su hermano mayor, Cristián. Desde que tiene memoria, se lo había imaginado como un lugar "verde", con recursos naturales bastos y con una forma de vivir de lo más placentera. A los 14 años, su viaje se hizo realidad: su mamá y él fueron a visitar a su abuela y demás familia a Progreso. David me narró su llegada:

[26] Tapachula, febrero de 2012.
[27] Tapachula, febrero de 2012.

"[…] era como si no hubiera salido de Viva México[28]… no había nada, la gente no tiene trabajo y se la pasaban bebiendo. Eso sí, amable la gente, pero como que no tienen objetivos para salir adelante. Todo es sucio y desordenado.

Mariela, por otra parte, también ha viajado a Honduras con su mamá. Fue en otra visita hace cinco años y se quedó con una impresión bastante diferente:

"A mí me gustó. La gente es muy amable, alegre, bailan mucho. Tienen mucha pobreza y creo que por eso salen, pero a veces eso es por los políticos y no tanto por la gente. Me divertí mucho, conocí bastante familia, aunque casi ya no les hablo pero sí conocí."

Cristián es el hermano mayor de David y Mariela, originario de Yoro, en el departamento de Progreso, en Honduras, tiene 20 años de edad y radica en México desde hace 10 años. Su mamá regresó a Honduras cuando ella llevaba 10 años de vivir en este país y 2 años de vivir en Tapachula. Cristián no está regularizado y no tiene intención de hacerlo, las razones, según él, son porque "da lo mismo y de todos modos no consigue ningún trabajo bueno y no ve diferencia". Aunque sólo platiqué con él en tres ocasiones, el tiempo que lo hice fue bastante largo. Aunque de semblante serio, una vez expliqué lo que estaba investigando, su actitud hacia mí fue bastante relajada y pude entablar buenas conversaciones con él. Por ejemplo, en una de las ocasiones que pude verlo en su casa, Cristián me contó cuáles eran las razones que tenía para no establecerse en Tapachula:

"Yo pienso, verdad, que si los hijos de mi mamá, que son mis hermanos, no quieren la tierra de donde viene ella, de donde vengo también yo, pues yo no creo que eso sea querernos. Allá se parece mucho a por acá, en un montón de cosas: tal vez no en las palabras, así solitas, pero el hablado es parecido, aquí la gente así como allá luego agarra confianza. Luego yo veo los problemas que ha tenido mi mamá por ser hondureña y

[28] Viva México es un ejido del municipio de Tapachula. De paisaje semidesértico, la mayoría de sus calles no han sido pavimentadas y el polvo aturde a propios y extraños. Es más conocido por ser sede de una garita de inspección de la Secretaría de Hacienda y por acumularse el tráfico de automóviles que pasan desde la ciudad de Tapachula y sus alrededores hacia el resto del estado de Chiapas y del territorio mexicano, sobre la carretera costera. A ciertas horas del mediodía y la tarde la acumulación de automóviles particulares y de carga es impresionante.

pues la mera verdad yo no quiero pasar vergüenza de que me digan que por ser hondureño no me van a dar trabajo o que piensen que soy *mara*… a mí lo que me choca es que hasta mis hermanos dicen de repente "mirá, ese [con tatuajes] se ve *marero* y cosas así. A veces no sé si no dan cuenta que estoy allí o mi mamá y pues eso me da coraje y pienso que si mis hermanos hacen eso, qué es lo que no hará la gente de acá."[29]

Las opiniones, actitudes, y recuerdos del viaje a Honduras de Esteban y Mariela chocan con el imaginario y representación de Cristián. Además de esto, la situación de su madre (desempleada y constantemente rechazada por ser centroamericana) no permite que Cristián augure una mejora en su propia situación. ¿Qué provoca esto? Cristián constantemente deja su casa en Tapachula y en muchas ocasiones regresa a Honduras, aunque también ha viajado por otros estados de México. Generalmente, las peleas con sus hermanos y su mamá (por haberlo traído a México) son el catalizador para que Cristián abandone la casa.

El proceso de integración, siguiendo la idea de Alba y Nee (1997), es un ir y venir, un camino lleno de baches que permiten que los actores modifiquen las trayectorias continuamente. El caso de Cristián, David y Mariela ejemplifican cómo las diferentes representaciones de un mismo hecho pueden tener efectos dispares en las trayectorias hacia la integración. David y Mariela son mexicanos, estudian, no están preocupados por documentos migratorios y, aunque comparten la preocupación por la situación de su mamá con Cristián, esto parece no afectar de manera drástica su vida cotidiana; Cristián, por el contrario, está identificado plenamente con la situación de su mamá y no ha podido establecerse definitivamente en Tapachula.

No obstante lo dantesco del panorama de la reunificación familiar y los conflictos dentro del grupo doméstico, también podemos encontrar historias que trastocan un poco el paradigma del conflicto continuo y nos ilustran de qué manera se re-configuran las responsabilidades en el grupo doméstico.

Iván es un joven mexicano de 15 años que vive en Tapachula con su abuela Esther, oriunda de La Ceiba, en el departamento de Atlántida, en la costa norte de Honduras. La

[29] Tapachula, diciembre de 2011.

madre de Iván, Layla, de 35 años y que también nació en Atlántida, fue traída por Esther hace 15 años, cuando Layla ésta estaba embarazada de Iván. La mamá de Iván ahora vive en Los Angeles, California, junto con tres de los hermanos de Esther.[30] Iván me comentaba que su mamá ha tenido que irse a Estados Unidos por problemas económicos. Le parece que fue la mejor decisión, pero no se explica porque a cuatro años de haberse ido y a pesar de comunicarse por lo menos tres veces a la semana, todavía no ha mandado por él o por qué no ha venido ella a recogerlo. A menudo, en las conversaciones sostenidas con él en mi trabajo de campo, Iván contaba las cosas que su mamá le decía sobre su vida en Estados Unidos: de la tecnología, de la organización institucional, de las normas sociales y de cómo estos relatos se convierten en mezclas de emociones para él:

> "Mi mamá está muy bien allá. Allá todo mundo tiene carro –ella tiene una camioneta y aquí ni sabía manejar–, tiene un celular de esos iPhone® que aquí poca gente tiene y allá hasta dos tiene ella. Me cuenta que se respetan las cosas de tránsito, no puedes manejar como acá, que a los policías se les respeta y no te puedes burlar de ellos. Me gusta y no me gusta que me cuente, yo estoy contento con mi abuelita acá, pero también quisiera estar con ella y no sé si la voy a ver, quisiera que me viniera a traer pero creo que no quiere. Siempre le pregunto si vendrá a traerme y no me dice nada, eso me enoja, pero no le digo nada porque sé que ha sufrido, pero también yo sufro y quisiera estar con ella… a veces me cansa estar acá, de tantas cosas que escucho de allá."[31]

A pesar de extrañar a su mamá y haber construido una imagen de la vida en Estados Unidos, Iván está contento de vivir en Tapachula. A menudo hace referencia a la difícil, pero acertada idea de su mamá de irse a Estados Unidos. Me platica como, a pesar de la distancia, está pendiente de su educación y su comportamiento mientras ella no está[32]. Iván narra cómo su abuela Esther, de 62 años, asiste regularmente a una iglesia cristiana en el oeste de la ciudad, en la que les enseñan el valor de la responsabilidad y el buen comportamiento que deben tener

---

[30] Los hondureños son el tercer grupo más numeroso entre la población centroamericana en el condado de Los Ángeles con aproximadamente 42, 000 personas; el más numeroso es el grupo guatemalteco, seguido por la población de origen salvadoreño (US Census Bureau, 2010).

[31] Tapachula, diciembre de 2011.

[32] Junto al estudio de Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997), una profunda revisión de esta idea también está en Schmalzbauer (2005), quien usa el término "*mothering*", definido como "los actos de cuidados personales y de alimentación por una persona distinta a la madre biológica (Stack & Burton, 1994 citado en Schmalzbauer, 2005).

los hijos en ausencia de los padres. La abuela asegura a Iván, que si no asistieran a la iglesia, la familia "se hubiera desintegrado" y cada quien nadaría sin rumbo.

Y es doña Esther quien se encarga también de recordarle a cada momento a Iván cuál es su origen. A menudo en las charlas con Iván, doña Esther, mientras el relato de cualquier anécdota de Iván en la escuela o en la calle, siempre sacaba a colación algún pasaje de su tierra que asemejara al momento de la conversa. Como cuando llevó a Iván a la iglesia a la que asistía por primera vez, después de abandonar otra congregación, los niños de su misma edad se acercaban a observar y tocar detenidamente a Iván: hace cinco años, Iván con 10, ya medía 1.71m; hoy mide 1.79m, cabello extremadamente rizado, con un color de piel negro, francamente más semejante a las tribus garífunas de la costa norte hondureña que a la costa de Chiapas. Doña Esther recuerda su reacción y la de Iván:

> "¡me enojé pue! Estaban viendo a mi chiquito como si fuera mascota, ¡y el no decía nada! Yo creo que tenía miedo o no sé… pero pues uno entiende, aquí la gente se espanta de ver a mi morenazo y luego con ese porte que tiene… en mi familia todos somos mulatos, y uno siente la mirada tan cabrona que le echan en la calle siempre aquí… en la iglesia los regañaron a los niños, me acuerdo bien, porque el pastor les dijo que en la iglesia entran todos, no importa en color, tamaño, olores y sabores."[33]

Iván ríe mientras la abuela cuenta la anécdota y agrega que aún le pasa en la calle, con la gente que apenas lo está conociendo:

> "A veces, cuando vamos a jugar basquetbol a otras prepas con mi escuela, los chavos se me acercan y me preguntan de dónde soy… no me creen cuando les digo que soy mexicano, que nací en Tapachula. Yo soy mexicano, pero también tengo el físico de Honduras, porque aquí la gente es chaparrita y no tienen el cabello así. Mi abuelita dice que somos Hondu-Mex y ya hasta así le puse a mi correo electrónico [ríe]."[34]

Hartman (1981) apunta que los conflictos en la familia están influidos directamente por el sistema económico patriarcal, los integrantes de la familia reproducen relaciones basadas en

[33] Tapachula, diciembre de 2011.
[34] Tapachula, diciembre de 2011.

lo que se espera de ellos en el sentido de los roles asignados: de género, de generación. Sin embargo, los grupos domésticos también realizan ajustes a esta estructura. En el caso anterior, la familia Antón Múñoz han echado mano de los recursos disponibles: redes sociales, el cuidado transnacional, la orientación de una institución (iglesia). El asistir a la iglesia, según sus propias palabras, les ha otorgado conciencia de que las responsabilidades en la casa nunca terminan y, al contrario, se deben suplir los papeles que han quedado vacíos para seguir con la unidad familiar. Iván ahora es el locus de la familia, en quien están depositadas las esperanzas del futuro del grupo y en quien también se re-construyen los orígenes que condicionan ese futuro, muy a la manera de cómo Bourdieu plantea al *habitus*, señalándolo como un límite con márgenes más o menos definidos de acción, esto es, en el caso de Iván, el peso y responsabilidad de seguir el buen trayecto del grupo, pero al mismo tiempo con cursos de acción que pueden re-direccionar esas trayectorias que condicionan (Bordieu, 2009: 123).

Los grupos domésticos con trayectorias migratorias tienen que realizar estos ajustes, en los que intervienen no sólo los factores mencionados por Hartmann, también acuden a otros procesos, como los transnacionales. Michael Kearney (1995) sostiene que el proceso de globalización –la división internacional y de género del trabajo, por ejemplo– dista del proceso transnacional en un elemento clave: mientras la globalización es excéntrica a un punto territorializado, está en el espacio global y lo trasciende, el proceso transnacional generalmente está anclado en dos o más Estados-Nación. ¿Cuáles son las implicaciones de lo anterior? En primer lugar, y siguiendo a Hartmann, el grupo doméstico no como unidad homogénea, sino una arena de conflicto transversalizado por muchas otras esferas. En segundo lugar, cuando nos encontramos en que estos grupos viven, parafraseando a Levitt y Glick Schiller (2004), en mundos simultáneos, responden no sólo a normas hacia adentro, sino a otros procesos mucho más amplios. En el caso de Iván y casi todos los sujetos que nacieron en México y los que nacieron en Honduras que participaron en esta investigación, la categoría "joven" por sí misma representa una arena de disputa. Podríamos enumerar fácilmente actores que entran en esta arena: las iglesias, las escuelas, los mismos antropólogos y los estudios sobre juventud. En esta arena, los actores resignifican la categoría y la reelaboran en diversos momentos y en diferentes intensidades, influyendo así también en el proceso de integración. En el caso de Iván, por ejemplo, se encuentra en medio de una disputa por su crianza. Por un lado su abuela, ferviente feligresa de una iglesia Cristiana, está educándolo bajo preceptos de vida que comulgan con lo

que aprende en esa iglesia; en el otro lado, Layla, la madre de Iván, lo educa también con el estilo de vida que ha adquirido en Estados Unidos durante el tiempo que lleva allá, esto es, con la idea de la supremacía de los bienes materiales que se obtienen a partir del trabajo duro y disciplinado, contradiciendo así la tendencia más espiritual, por llamarla de alguna forma, de su abuela Esther. Vemos, pues, como el *maternidad transnacional* (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997), es decir, el cuidado en sentido amplio desde una parte lejana geográficamente puede ser una arena de conflicto, reorganizando los papeles y reacomodando las afectividades (Asakura, 2011).

El caso de Iván muestra algo interesante sobre el proceso de integración: doña Esther y la gente que le pregunta "¿de dónde eres?" se encargan de recordarle "de dónde viene" y eso lo mantiene identificado con el país de origen, aunque él sólo lo haya visitado una vez y tenga vagos recuerdos. Al mismo tiempo, le proporciona bases sólidas para construir una identidad en Tapachula, recordando la trayectoria de su madre y abuela y adoptándola a su contexto. Las prácticas transnacionales, en este caso una forma de pertenecer, reafirman la identidad y, al mismo tiempo, el proceso de integración. Ahora bien, además del grupo doméstico, ¿cuáles otros espacios pueden ilustrar las trayectorias en el proceso de integración? La escuela aquí puede arrojar más luces a la cuestión.

El salón, los compañeros y los maestros: la escuela como un espacio de integración

Estudios sobre el sistema escolar y la importancia de éste en la vida de los migrantes y sus hijos hay un buen número en la literatura migratoria. De corte cuantitativo, bastantes de ellos. Los enfoques principales han sido el acceso al sistema educativo, es decir, si entran a la escuela o no (Choy, 2010; Onoda y Rionda, 2007); los logros educativos, si sus calificaciones son mejores o peores que los integrantes de su grupo etario (Waters, 1994; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2001; Portes y Rumbaut, 2001; Cohen y Haberfeld, 2003; Liebscher, 2009) y la transición escolar al mercado laboral (Crul y Vermeulen, 2003), entre muchos otros. Sin embargo, existen también una buena cantidad de estudios de corte etnográfico (Schmalzbauer, 2005; Kasinitz *et al.*, 2004; López, 1999 y 2007) que han profundizado en la esfera de la vida cotidiana, algo que los mencionados estudios anteriormente carecen. Un ejemplo de estos últimos es el libro de Robert C. Smith "México en Nueva York: vidas transnacionales de los

migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York" (2006), quien en su texto otorga un importante espacio a la etnografía de los integrantes de segunda generación de mexicanos y sus experiencias de integración o inclusión social de los jóvenes como estudiantes, ocupándose no sólo de los logros educativos, sino también de las relaciones que se establecen entre grupos étnicos que conviven en ese momento y en ese lugar.

En la mayoría de los países del mundo, si se tienen al alcance los recursos para estudiar, las personas que se encuentran en esa llamada "vida escolar" pasarán un tercio de su tiempo diario en algún centro escolar, cumpliendo con las tareas o *homeworks* –una extensión ésta última de la vida en la escuela– en los trabajos por equipo o individuales, o simplemente trasladándose del hogar hacia la primaria, secundaria o a la universidad. No es raro, entonces, que uno de los temas centrales en la investigación acerca de los descendientes de inmigrantes sea el complejo universo de lo escolar y los efectos en la integración de estos sujetos. A continuación, presento tres historias a manera de comparación para abordar este tema.

UN MISMO GRUPO DOMÉSTICO, DIFERENTES TRAYECTORIAS: LOS CASOS DE JULIO, NOEMÍ Y DANIELA

El timbre suena estruendosamente haciendo saltar de sus asientos a más de un niño en los salones de una primaria ubicada en una colonia del centro de Tapachula. Son las 10:30am. La "hora" del refrigerio ha iniciado y se escuchan por doquier los gritos de alegría de más de 350 niñas y niños que en ese centro escolar estudian. Aprovecho entonces para interrumpir el desayuno del maestro de tercer grado y empezar la charla que habíamos pactado para platicar un poco acerca de una alumna de origen hondureño y a quien he seguido en el trabajo de campo de esta investigación:

> "Ningún problema. Es dedicada y muy lista. Ni parece hondureña, ni parece que viniera de allá. Se distrae como todos los niños, pero siempre entrega tareas. Se ve que le ponen atención."

La niña de quien platicábamos es Noemí. No *es* hondureña, tampoco *es* mexicana. Noemí nació hace nueve años en Carolina del Norte, Estados Unidos. Después de haber estado en Estados Unidos por 8 años, la familia de Noemí decidió regresar a México y

asentarse definitivamente en Tapachula. Noemí ya había estado en preescolar y trajo consigo los documentos que así lo acreditaban, por lo que su ingreso a la primaria fue fácil. El problema se reveló en el primer día de clases:

> "Me tuve que regresar a mi casa porque se burlaban… se la pasaron haciéndome burla y el maestro no les decía nada. Yo pensé que era como allá [Estados Unidos] pero yo aquí no sabía hablar."[35]

Noemí tenía 5 años cuando llegó a Tapachula. Su español era deficiente porque en Estados Unidos si hablaba español, pero sólo en su casa y su mamá le "decía que hablara lo más el inglés porque estaban allá y todos tenían que hablar inglés". La cuestión de la lengua fue complicada, tenía especiales deficiencias en la asignatura de (obviamente) español y en las actividades de educación física, que para el primer grado se enfocan en el fomento de la comunicación intergrupal, además de bajas calificaciones en todas las demás asignaturas. Noemí "tuvo" que repetir primer grado; sigue siendo complicado aún hoy, que se encuentra ya en tercer grado, pues en casa a menudo se hacen mezclas de español con palabras en inglés (spanglish) con un toque de acento tapachulteco –aquí don Pedro, originario de una ranchería a las afueras de Tapachula, sazona el asunto– y expresiones hondureñas. Esto, desde la perspectiva de Noemí, no le ayuda "porque entonces ¿cuál es el modo de hablar bien? Porque en la escuela me regañan que yo parezco que sigo hablando así…".

El profesor de Noemí me comenta su impresión de que ella tiene unas aptitudes educativas sobresalientes, de que va a "llegar a ser alguien en la vida para que limpie un poco la imagen de las hondureñas que se tienen en México".[36] Al terminar la charla con el profesor y despedirme, rápidamente me hace un último comentario: "Con esta niña no hay problema, mejor hable con la maestra de su hermano…", y así lo hice.

Durante mis visitas a la escuela de Noemí, en las diferentes charlas que sostuve con su maestro, era un tema obligado hablar de su hermano Julio, quien –según palabras de su maestra– "si parece hondureño". Por supuesto, al igual que Noemí, no *es* hondureño y tampoco *es* mexicano, nació hace 10 años un hospital comunitario de Carolina del Norte, en

[35] Tapachula, octubre de 2011.
[36] Tapachula, noviembre de 2011.

Estados Unidos. La historia de Julio en la escuela es un poco diferente de la de su hermana: sus calificaciones son de las mejores de su salón, habló perfecto español desde que llegó a Tapachula pues en Carolina del Norte siempre pedía a su papá y mamá que le hablaran en ese idioma para que les enseñara a sus amigos en el preescolar; está en un equipo de futbol de la escuela, a diferencia de Noemí quien sólo tiene un par de amigas con las que va de un lado para otro; es popular entre los profesores y administrativos, quienes lo reconocen con el alias del "huracán". Su único "problema", según su maestra, es que muchas veces:

> "es altanero, es rebelde, pelea mucho. Siempre está presumiendo que vivió en Estados Unidos y que le va enseñar a todos a hablar inglés. En el salón de clases es grosero y no le hace caso a nadie… es muy inteligente, pero no lo aprovecha. Eso yo he visto en la gente que viene de allá [Centroamérica] y más de Honduras, son bien peleoneros… las mujeres no son así cuando son niñas, pero luego cambian."[37]

En mi tesis de licenciatura (Choy, 2010) observé cómo el acceso al sistema educativo a menudo estaba determinado por la "buena voluntad" de los mandos medios y bajos de los centros escolares, a pesar de existir todo un aparato de políticas sobre el que descansa el Derecho a la Educación. Lo que observamos aquí son las fronteras simbólicas, la dicotomía del nosotros/ellos, cómo diferenciarse de los "otros" a través de la categoría de la nacionalidad, por ejemplo, tiene efectos concretos no sólo en la percepción cotidiana de los sujetos sino también en la construcción de la idea de "lo hondureño". Además, como podemos observar en el ejemplo de Noemí y Julio, la condición de género añade complejidad a la construcción de esta categorización. No se trata sólo de que en este momento *sean* de una forma o de otra, sino que más adelante, su "verdadera" personalidad (¿o acaso naturaleza?) tendrá que sobresalir y asumirán el rol que desde la colectividad se ha construido.

Ahora bien, otra manera de abordar estos ejemplos también es hablando de la construcción de identidades. Carola y Marcelo Suárez-Orozco, en el libro "The children of immigration" (2001), tocan el tema de "Las identidades y los estilos de adaptación" (p. 178) y sus observaciones resultan particularmente interesante. Los autores analizan tres modelos, tres maneras de pertenecer, desvincularse o negociar con los escenarios educativos y las formas

[37] Tapachula, noviembre de 2011.

culturales encontradas al migrar: "La huída étnica", las "identidades de oposición activa" y las "identidades transculturales". En el primer modelo, los niños pierden todo sentido de origen, los lazos culturales con el país de donde han llegado (o de donde son sus padres) se pierden y son éstos mismos quienes participan en la asimilación de sus hijos, señalando a los infantes la ventaja de incorporar todos los patrones culturales del destino y echar abajo los del origen. El segundo modelo marca una trayectoria contraria: cuando los jóvenes observan obstaculizadas las oportunidades educativas e incluso las laborales, pueden unirse a las actitudes patológicas urbanas (p. 184) de rechazo a la cultura "blanca" y la negación de un sistema al que llaman "opresor y sin oportunidades". Las identidades "transculturales", el tercer modelo, son consideradas identidades "puente". Aquí, hacen un detenimiento sobre la forma en cómo viven las generaciones la escuela: mientras la generación 1.5 está continuamente adaptándose a las pautas, no sólo institucionales, sino también de la relación con los sujetos pares, la segunda generación hace uso de su identidad como uno de los que ya ha nacido en el lugar de destino y, a la vez, portador de un bagaje cultural del que "saca la mejor". Se trata, dicen los autores, de identidades como medios de transporte que facilitan la incorporación al sistema escolar y de relaciones interpersonales (p. 196). La identidad como herramienta para sobrevivir, integrarse, ser aceptado.

Idílicos, los modelos que plantean los autores. Mi experiencia etnográfica me permite afirmar que estas tres trayectorias planteadas para el futuro de los descendientes de los migrantes son sólo válidas para un contexto como el de E. U. A., contexto en el que ha sido planteada la situación. El análisis de los autores se hizo en su mayoría con personas de origen mexicano, quienes tienen un gran poder de organización comunitaria en ese país por tratarse del grupo extranjeros más números; la situación del sistema educativo en E. U. A. acerca del acceso a la educación, como los mismo autores afirman (pág. 112) es una de las instituciones que más debate ha llamado en los últimos años en ese país y está bajo la vigilancia continua tanto de las agencias gubernamentales, como de grupos activistas y organizaciones de inmigrantes en ese país.

Por otro lado, en el libro ya citado, poco o nada se registra o comenta acerca de la interacción de los sujetos con los maestros, con los alumnos o del estereotipo (que contiene conductas, imaginarios, entre otros) asociados a esa población. En el caso de Noemí y Julio, la

trayectoria migratoria cuenta como un factor fundamental: no se encuentran en el país donde nacieron, tampoco en el país donde su madre ha nacido y las referencias de México habían sido muy pocas antes de venir, pues don Pedro "siempre había sido cuidados en platicarles mucho de Tapachula, porque pensaba que no nos íbamos a regresar".

Su hermana Daniela, de quien ya hemos hablado anteriormente, también tiene una historia particular con la escuela. Cuando ella llegó a Tapachula hace 3 años, lo hico con la mochila cargada de esperanzas de poder seguir estudiando, tener un buen trabajo, ganar mucho dinero y tener una buena familia; algo muy parecido a lo que su mamá le contaba que se podía vivir en E. U. A. Sin embargo, llegó a Tapachula, en donde ha tenido incontables obstáculos para poder acceder al sistema escolar y encontrar un trabajo que satisfaga tanto las necesidades económicas que se plantean en el grupo doméstico como las normas morales que su mamá considera correctas. Respecto a la escuela, brevemente, su trayectoria desde que llegó a Tapachula es ésta: ingresó a una escuela secundaria a los dos meses de haber llegado, cuando el ciclo escolar –que inicia en México en Agosto– llevaba apenas 3 semanas. Luego de un mes de clases, avisaron a Daniela y su mamá que no podía continuar porque no tenía varios documentos que comprobaran su "legal" estancia en el país, por lo que no podía inscribirse en el sistema escolar. A pesar de que esto no es el procedimiento adecuado y de que los documentos migratorios no deberían ser obstáculo para la incorporación al sistema escolar (ver Chor, 2010) esto poco importó y tuvo que abandonar la escuela.

Cuando empecé a platicar con ella y su mamá, un tema recurrente fue el de la escuela. La imposibilidad de estudiar, la información obtenida de algún buen samaritano en el INM de que ella tendría que esperar hasta los 18 años para poder regularizarse y así poder estudiar desanimaba continuamente a Daniela y su familia, y como reacción a ello la resignación de una espera interminable se hacía presente. Esto no pasó desapercibido para mí y en alguna oportunidad con una amiga que es docente en una escuela pública comenté el asunto y pedí ayuda para que Daniela pudiera ingresar a una escuela. Una semana más tarde, la ayuda había llegado: mi amiga da clases en una primaria en las afueras de Tapachula, en un ejido llamado "Lagartero", a 5 kilómetros de la ciudad. El ejido está a la orilla de una carretera completamente pavimentada y tiene la fortuna (como pocos ejidos en Tapachula) de tener un buen flujo de transporte público. Cuando di la noticia a Daniela y su mamá el entusiasmo no se

hizo esperar y, después de un par de días de compras de uniforme, visitar la escuela y hablar con la directora de la incorporación de Daniela, las cosas parecían mejorar para ella.

Durante la primera semana pensé visitar su escuela para empaparme de sus actividades, de la opinión de su maestra (quien resultó ser la directora de la escuela) y de sus compañeros. No lo hice así porque pensé en la presión que significaba estudiar después de tanto tiempo y la responsabilidad que ello generaba. Sin embargo, hacia la tercera semana me decidí hacer porque el tiempo de trabajo de campo había iniciado formalmente y no quería desperdiciar esas primeras reacciones a tan importante evento en la dinámica de ese grupo doméstico.

"Las tareas bien, la conducta dentro y fuera del salón, mejor, aunque un poco baja de nivel porque en su país están bajos y porque no había estado en la escuela en mucho tiempo, es una buena muchacha, bien diferente de la gente de allá [Centroamérica] que hemos tenido"[38]; de forma general, estas eran las impresiones de la maestra y directora de Daniela, con quien platiqué en dos ocasiones acerca de Daniela y su incorporación a la escuela. La maestra lleva 15 años en ese centro escolar y había visto pasar una multitud de centroamericanos quienes, en sus propias palabras, "eran bastante buenos muchachos, pero muy problemáticos". Según la maestra, a la secundaria de ese ejido llegaban muchos estudiantes de Centroamérica porque en las escuelas de la ciudad no los aceptaban y tenían que buscar la forma de estudiar.

Mientras las opiniones de la maestra, los compañeros –de entre los cuales había varios de origen centroamericano– eran todas excelentes acerca de la conducta y el empeño escolar de Daniela, ella no parecía satisfecha con esta situación y empecé a notar algún desánimo: la escuela estaba lejos y tenía que levantarse a las 5:30 de la mañana para poder llegar a tiempo, el número de tareas era mucho más para ella que para sus compañeros de clase, esto porque había ingresado después y debía ponerse al corriente; además, las constantes juntas, la cooperación obligatoria de los padres de familia a las actividades de la escuela para recaudar fondos, que incluían dinero o pagos de trabajo con machete en mano en la parcela de la escuela. En resumen, Daniela empezaba a preguntarse si tanto esfuerzo valía la pena. Al final de primer bimestre de haber ingresado, abandonó la escuela y hasta el momento de escribir

[38] Tapachula, septiembre de 2011.

esto no había regresado a recoger los documentos que llevó a la secundaria (partida de nacimiento, pagos de inscripción).

Cuando Daniela dejó la escuela la obvia pregunta de "¿por qué?" me asaltó. Al final, puedo resumir que me formulé de esta forma: en primer lugar, la responsabilidad de Daniela de tener un buen desempeño en la escuela fue abrumadora. Ingresar a la escuela era una de los principales reclamos a su madre y uno de los principales motivos de fricción en su hogar, pues al no estar en la escuela tenía que trabajar. Por otro lado, las presiones de su mamá, que iban desde conseguir dinero para el transporte de Daniela, así como los alimentos, útiles escolares cooperaciones en la escuela, tenían un efecto en Daniela, añadiendo así una responsabilidad más a la ya cargada mochila emocional con que tenía que vivir a diario. Una razón más: la escuela significaba vivir bajo ciertas normas y responsabilidades de conducta, en la propia escuela, con su maestra, hasta conmigo por haber intervenido en su inscripción; sin embargo, trabajar, que era la otra actividad que ocupaba su vida diaria, le otorgaba poder antes esto. En este sentido, y siguiendo a Bourdieu, el poder que Daniela acumulaba tiene que ver con la acumulación de capital económico, primero, y en suma un capital simbólico que a la hora de poner en la balanza tenía más peso que la escuela.

El proceso de integración, como los casos anteriores lo demuestran, respecto a la esfera educativa no se reduce, primero, al ingreso al sistema escolar y, en segundo lugar, solamente a las calificaciones y grados obtenidos. Aún en este rubro, las condiciones subjetivas, como las presiones sobre el éxito y sobre la estabilidad del grupo doméstico, así como la toma de decisiones respecto a la acumulación y peso de un capital sobre otro, toman parte en el campo de juego.

Vivir para trabajar, trabajar para vivir: el trabajo como parte de la integración

Si la escuela es un espacio cotidiano en el que se forman relaciones interpersonales e institucionales de primera importancia para la integración y a la vez es un medio para alcanzar otras metas, el empleo no sólo es una herramienta de subsistencia, también se convierte en un elemento central para el multidimensional campo de la integración.

En los países del sur global (México incluido), décadas de programas de ajuste estructural, la presión continua de deudas externas y, en algunos casos –como el de Honduras, los desastres socioambientales, fuerzan a muchas personas a buscar sueldos más estables y más altos en otros lados. Al mismo tiempo, se ha creado la necesidad de migrantes laborales para trabajar en sectores caracterizados por trabajos pobremente remunerados, peligrosos y difíciles (Sassen, 1998). El trabajo es parte, entonces, de una agenda global en las que numerosas arenas de disputa funcionan a la vez. En este sentido, el trabajo como medio y fin, no sólo está inmiscuido en una dimensión económica. Más aún, se trata de una pauta de preeminencia cultural en la que las representaciones juegan un papel en el que las diferencias entre hombres y mujeres están a plena vista.

"Las mujeres siempre trabajan. Ellas no están o adentro o afuera de la actividad económica pero en sus diferentes etapas del ciclo vital pueden ser pagadas por su trabajo o no y su trabajo puede ser reconocido o no." (Morokvašić, 1984:888). Esto es lo que Mirjana Morokvašić afirma en uno de los primero párrafos de su artículo "Birds of passage are also women..." de 1984, en el cual discute ampliamente que los estudios de migración durante mucho tiempo habían relegado el papel de la mujer como acompañante del hombre en la aventura migratoria. Según la autora, a causa de los estigmas y la justificada transición tradición-modernidad, las mujeres son relegadas a trabajos segregados a causa de su cultura. Siguiendo a Morokvašić, el caso de las mujeres hondureñas en la frontera México-Guatemala, específicamente en Chiapas, no es diferente; los estigmas de mujeres 'de moral relajada' ha hecho que muchas de ellas no vean otra salida que emplearse en el trabajo en bares, como la única forma de poder contar con un sueldo que les permita enviar remesas (ver tesis de Escobar, 2010 y Madueño, 2010).

Lucía (mencionada en capítulo 1) tiene 37 años, es originaria de Progreso, en el departamento de Yoro. Migró hacia Canadá a encontrarse con una tía que le había hablado de la cantidad de oportunidades que había en ese país. "¿Por qué no Estados Unidos y sí Canadá? ¿Qué tenía Canadá y no tenía Estados Unidos?", pregunté. "Porque mi tía me decía que Estados Unidos trataban mal a todos los centroamericanos, que en Canadá la gente te

respeta"[39]. Cristian es el hijo mayor de Lucía, tiene 20 años, él nació en Honduras. Según palabras de Lucía:

> "Él [Cristian] no vive en ningún lado, se va a la hora que quiere, a Honduras, al norte de México, a donde sea. Tampoco trabaja aquí, entonces viene y se come nuestra comida pero no mete dinero a la casa (risas)."[40]

Los recursos son escasos y para la subsistencia de la familia algunos tienen que hacer sacrificios. Cristian, en algún momento también pasó por esa misma situación. Las pocas veces que tuve la oportunidad de platicar con él, me comenta que "no era justo estar en esa situación", que él no había decidido irse de Honduras, y allá vivían bien.

Lucía al platicarme acerca de la situación de Cristian reflexionaba sobre el hecho, de que según su opinión, nunca ha podido adaptarse a la situación que actualmente viven en Tapachula. Según ella, Cristián siempre le ha reprochado el haber tenido que salir de Honduras y dejando atrás familia, amigos de la escuela y a su padre. De hecho, en algunas ocasiones, Lucía me platicaba que alguna forma, la familia tiene más estabilidad gracias a que Cristian permanece mucho tiempo fuera de casa.

Además de Cristian, Lucía es madre de Mariela, de 15 años, y Felipe, de 13 años, quienes trabajan como empacadores en un centro comercial que se encuentra al noreste de la ciudad. Ambos nacieron en México, ella en Zapopan, Jalisco y él en Oaxaca de Juárez, Oaxaca. Junto a su mamá, su hermano David y su papá Domingo, llegaron al ejido Viva México, en las afueras de la ciudad de Tapachula, hace doce años. Migraron desde Oaxaca, el último lugar de residencia antes de llegar a Tapachula, movidos por el trabajo de su papá, quien se dedica al arreglo de máquinas de videojuegos. Consiguieron el empleo por recomendaciones de su hermano mayor, quien había trabajado primero ahí anteriormente. Ambos estudian, Mariela la preparatoria y Felipe la secundaria. Son parte, al igual que decenas de niños que hacen el mismo trabajo en los centros comerciales de Tapachula y en las ciudades en general, el eslabón con menos remuneración de la cadena económica de los centros comerciales. Mariela es supervisora de empacadores desde hacía un año, que es el puesto más alto de ese

[39] Tapachula, diciembre de 2011.
[40] Tapachula, diciembre de 2011.

departamento. Ambos, reciben entre ochenta y noventa pesos diarios de propinas de gente a quienes empacan sus compras. En los días "altos", generalmente en los días de pago (quince y treinta de cada mes) pueden llegar hasta los ciento cincuenta pesos cada uno. Esto representa una aportación semanal de aproximadamente mil pesos al grupo doméstico:

> "Tenemos que trabajar y nos gusta también. Nos va bien y pues la familia lo necesita. Hay muchos chavos que no se dan cuenta que se puede trabajar y estudiar, pero pues si se puede. Mi papá gana poco y pues mi mamá por sus papeles no encuentra trabajo y los tres estamos en la escuela y pues ni modos. Pero eso que tu preguntabas que si influye que mi mamá no sea de acá, yo pienso que sí [Mariela], que a lo mejor estaríamos mejor si fuera de acá, pero pues eso no debería ser así, la gente se fija mucho en eso pero no debería ser así."[41]

Lucía no "debe" trabajar. No "debe" trabajar porque, explícitamente, su esposo le ha dicho que en cuanto empiece a trabajar va a descuidar a los niños y ese es *su* trabajo. Cuando le pregunté qué pensaba ella de esto me dijo que no era por eso, que había otras razones pero que no se las decía directamente. Pregunté cuáles creía que eran esas razones y me dijo que, seguramente, si fuera guatemalteca no pasaría eso. Sin embargo, Lucía tiene acceso al programa Oportunidades, gracias a que tienen 3 hijos mexicanos y ese es uno de los requisitos que le pidieron cuando hicieron el censo del programa. Durante 2 años ha recibido aproximadamente 3 mil pesos mensuales por los 3 hijos y eso ha ayudado a amortizar el peso de los gastos de la casa, pues el trabajo de su esposo es intermitente. No obstante, en los últimos 6 meses el programa ha congelado los pagos porque no ha podido regularizarse, cosa rara, porque en los meses anteriores ese no era un requisito.

Con todo lo anterior, esta situación influye en sus hijos. David, como el más grande cuando Cristián está ausente y por sus buenas calificaciones, no *debe* trabajar porque se distraería mucho y en él están puestas esperanzas para "sacar adelante la familia". Mariela, por otra parte, es la primera mujer supervisora de empacadores en el centro comercial donde

[41] Tapachula, diciembre de 2011.

trabaja; sin embargo, el puesto tiene sus inconvenientes, pues es la jefa de su hermano menor y constantemente tienen rencillas por esa situación.

Oliver y Tom son hermanos hondureños y se encuentran en una situación parecida. El primero tiene 18 años y el segundo 17. Ambos estaban regularizados, pero las condiciones económicas no han ayudado en los últimos dos años para continuar con el proceso de regularización. Oliver actualmente trabaja como asistente personal de la dueña de una prestigiosa repostería en la ciudad y Tom como mesero en un restaurante propiedad de una persona de origen argentino. Ambos empleos se derivan de su fama como futbolistas, mediante las redes sociales que han ido estableciendo a lo largo de varios años de residencia en Tapachula. Ellos juegan futbol semiprofesional en esta ciudad (el ejido Puerto Madero que es parte del municipio de Tapachula) y se han hecho de una fama a tal grado que una parte importante de sus ingresos proviene de los partidos de futbol los fines de semana que son contratados:

> "[…] dicen que jugamos muy bien. Ahora jugamos en Puerto Madero y próximamente jugaremos en la liga de futbol sala con el equipo de don Armando, el argentino. Nos pagan 250 pesos cada uno por partido y pues eso ayuda a mi mami para que mejor le ponga ganas por mis hermanos más pequeños."[42]

A pesar de contar con esas redes y el ingreso que viene de los partidos, no es dinero suficiente. Han intentado, sin éxito, conseguir empleos mejor remunerados pero carecen de documentos migratorios y en todos estos empleos los han pedido:

> "Pa' empezar nos preguntan de dónde somos y pues se nota. Después nos piden papeles y aunque les mostramos copias de los que ya hemos tenido pues nos dicen que no, que necesitan actuales. Les decimos que mucha gente nos conoce, pero pues que sin papeles es como si no existiéramos."[43]

No sólo se trata de obtener documentos. En este orden de ideas, hay que pensar que las políticas migratorias en México han facilitado la incorporación de grupos que convienen a

[42] Tapachula, enero de 2012.
[43] Tapachula, enero de 2012.

los intereses del gobierno mexicano con miras a "desarrollar" social, cultural y económicamente al país, a lo que Manuel Ángel Castillo (2010) llama "selectividad migratoria" y en el que los guatemaltecos tienen un espacio sociocultural y laboral de largo recorrido, privilegiado por la vecindad fronteriza[44], a la par del aporte de mano de obra en los cultivos como el café y más recientemente, el plátano y la papaya (Martínez Velasco, 1991). Otra interpretación es la Rodolfo Casillas, quien plantea lo que llama "permeabilidad positiva" que "ocurre con la participación de poblaciones locales e involucra a inmigrantes centroamericanos que, al asentarse por corto o largo tiempo, participan de la construcción y desarrollo de la estabilidad y cohesión social a lo largo de la frontera, mismas que amplían sus beneficios a ambos lados de ella." (Casillas, 2009:125). Se trata, dice Casillas, de una permeabilidad fundamentalmente social. Esto es, existe un espacio de lucha en lo laboral, que tiene como un fuerte mediador la nacionalidad, pues no sólo es un requisito en la "administración" de los flujos, sino que es un factor decisivo para el acceso a una mejor calidad de vida. El reconocimiento social, la *distinción*, en términos de Bourdieu (2002), refiriéndome no sólo a lo "legal" o lo "ilegal", está en juego a partir de la adquisición de un reconocimiento gubernamental.

Otro caso también puede ilustrar lo anterior. Por ejemplo, la familia Soto Barahona tiene 15 años de vivir en México. Beatriz, de 45 años, oriunda de San Pedro Sula, al noroeste de Honduras y ciudad más industrializada por la gran cantidad de empresas maquiladoras de capital extranjero (Schmalzbauer, 2005). Llegó hace diecinueve años intentando cruzar a Estados Unidos; sin embargo, vicisitudes como el robo y la unión en pareja con un mexicano en Tapachula, la hicieron cambiar de planes. Al principio trabajó en un hotel como recamarera en el que le "ayudaban" con el hospedaje y los alimentos a cambio de realizar ese trabajo, que consistía en hacer la limpieza de los 10 cuartos, mañana, tarde y noche. Con la ayuda de su entonces pretendiente y posterior pareja, pudo establecerse definitivamente en Tapachula. Tres años después de su llegada regresó por sus hijos a Honduras. Arturo y Fernando, en ese entonces de siete y ocho años, vinieron a México y por primera vez un 23 de Abril de 1996. Algunos comentarios sobre su llegada a México:

[44] Un ejemplo de ello, es el caso de la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF) diseñada para la internación de guatemaltecos y beliceños que quieran desempeñarse como trabajadores temporales en los estados de: Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo. Así como de la Forma Migratoria de Visitante Local (FMVL) aplicable a visitantes locales fronterizos de origen guatemalteco o beliceño que ingresen por Chiapas o Quintana Roo (INM, 2010).

"Mucho calor porque llegamos aquí en Abril. Allá si hace calor pero aquí sentíamos que estábamos en el infierno (risas). Mi mamá nos decía que aquí íbamos a estar mejor, pero nosotros llorábamos porque la verdad extrañábamos a mi abuelita bastante. Guatemala creo que fue lo peor, porque en la pasada de la frontera nos revisaron hasta donde ya no pudieron y nos hicieron esperar bastante. Y eso que llevábamos papeles…"

Al poco tiempo de llegar, ingresaron a un centro escolar en el que no pusieron mayor obstáculo para su inscripción, siempre y cuando entregaran los documentos "en regla" al terminar la primaria.[45] Sin embargo, la condición económica fue deteriorando a raíz de la muerte del esposo de Beatriz y el retraso en la renovación se fue haciendo común, aunque siempre lograban hacer las renovaciones. Aunque Beatriz ha emprendido un negocio de compra-venta de casas, gracias a la herencia que su esposo dejó a su muerte hace 10 años, su economía es muy inestable y esto tiene repercusiones en la educación de Arturo y Fernando, pues vieron retrasado su acceso al nivel medio superior, primero, y a la universidad, después, pues en varios centros educativos a los que acudían para inscribirse a menudo ponían obstáculos para inscribirse y presentar los documentos en el trayecto del ciclo escolar.

Beatriz había solicitado su naturalización[46] cinco años atrás al gobierno de México. No ha sabido cuál es el estado del proceso desde el momento en el que le dijeron que se comunicarían con ella, un mes después de que había formalizado la petición con la entrega de los documentos y el correspondiente pago del trámite. Fernando piensa que su vida mejoraría notablemente si su mamá tuviera ya la naturalización:

"Yo no sé qué pasó. La *neta* creo que eso de la naturalización es mentira, porque ¿para qué la necesitas? Bueno, creo que nos darían un mejor trabajo a nosotros porque también ya seríamos mexicanos y pues si creo que nos iría mejor, ya no

[45] Esta es una práctica común. Se trata de comprometer a los padres de familia con la aceptación de sus hijos pero con la condición de que si a la terminación del nivel (básico, medio superior, superior) no han regularizado su estancia entonces el alumno no obtendrá el certificado de calificaciones que le permite acceder a otro nivel educativo (Choy, 2010).

[46] El trámite de naturalización tiene varias modalidades. Entre otras, la naturalización por residencia, en la que se debe demostrar al menos cinco años de residencia inmediatamente anteriores a la fecha de solicitud. También puede realizarse por haber procreado hijos en territorio mexicano (SRE, 2012). De cualquier forma, el trámite debería tomarse un tiempo de no más de 6 meses para su terminación, siempre y cuando los documentos estén de acuerdo a los requerimientos vigentes (Sin Fronteras I. A. P., Noviembre de 2011, comunicación personal).

tendríamos que estar gastando en renovaciones y perdiendo tiempo en migración [INM] haciendo cola pa' que te atiendan. La gente sabe que nacimos en Honduras… o a lo mejor ya ni se lo imaginarían, porque de hecho es como si no fuéramos. Es chistoso que con un papel ya cambien las cosas, porque pues yo me siento ya mexicano pero nomás me falta el papel (risas)."[47]

Cuando le pregunté acerca de cómo influía en él y su hermano que su mamá tuviera la naturalización, Fernando me contestó que lo más importante era que en ese momento oficialmente empezaban una nueva vida, que tendrían los mismos derechos que los demás y que lo malo que habían pasado iba a quedar atrás.

Como dije al principio, los proyectos migratorios involucran a toda la familia. Si bien es cierto que no es una unidad homogénea y que los integrantes pueden tomar decisiones individuales, también es cierto que esas decisiones están mediadas por una estructura política y que esta intervención indirecta del Estado en los asuntos del grupo doméstico proporciona cohesión al asumir los proyectos en los que la familia está participando.

Ahora bien, el imaginario construido en la frontera sur de México sobre las personas hondureñas se encuentra en la base del control social (Madueño, 2010). La idea es que, como también apunta Morokvasic (1984), el imaginario segmenta laboral, cultural y políticamente a las mujeres. El caso de Daniela y el de Lucía apuntan a esto. La primera, de quien hablamos la sección anterior, trabaja actualmente como edecán en una empresa de una paisana hondureña que reside en Tapachula, un empleo relacionado con una imagen corporal que abona a la estigmatización de su nacionalidad. Desde que abandonó la escuela, su empleo ha sido obtenido toda su concentración y le ha permitido ir obteniendo cada vez más independencia dentro de su casa, pues ahora muchas de las cosas de uso personal son compradas por ella y no acude a su mamá. Ella me dice que cuando llegó a Tapachula se mostraba como siempre había sido: dicharachera, sonriente y con ánimos de saludar a todas las personas que se encontrara. Al paso del tiempo, su personalidad y apertura fue cambiando pues en no pocas ocasiones hombres, adultos y jóvenes por igual, se acercaban a proponerle situaciones sexuales. Hay que decir que, si queremos correr el riesgo de esencializar, Daniela corresponde al tipo ideal de

[47] Tapachula, septiembre de 2011.

imaginario que de las hondureñas se tiene, tanto en formas corpóreas como en personalidad de manera por demás llamativa. Y fue precisamente esto lo que la llevó a trabajar como edecán, contactada por su paisana en la calle, de inmediato empatizaron al conocer la nacionalidad compartida. Sin embargo, aunque muy contenta por la independencia monetaria que ha alcanzado, no obstante las 12 horas de trabajo por eventos y los 200 pesos en promedio de pago (aunque a veces puede alcanzar los 3 días de trabajo a la semana), a veces se harta de las constantes insinuaciones y acosos sexuales de la que es objeto.

Lucía, por otro lado, ha sido excluida por no tener documentos y no poder trabajar como empleada doméstica al ser hondureña y ser presuntamente una "quitamaridos" como todas las hondureñas (Madueño, 2010). Ahora bien, esto no sólo compete a los hombres, de ellos también se ha construido una imagen, como lo muestran los casos de Oliver y Tom, lo que permite observar cómo, si bien el género tiene un peso fundamental en la cuestión del acceso y la segmentación laboral, la nacionalidad también lo tiene y en algunos casos actúa como un eje articulador del imaginario y control social.

Las mujeres siempre están jugando un doble papel que, en muchos momentos se trata de asumir la naturalización de su condición, esto es, cuidar a los hijos, que el espacio del hogar cumpla con los requisitos de limpieza requeridos y, al mismo tiempo, tienen que actuar como proveedoras de la casa. Algunas como Lucía, lo hacen a través de los programas de Oportunidades, otras, como doña Mari, lo hacen emprendiendo pequeños negocios con los ahorros de su estancia en E. U. A. Algunas más, como Beatriz, cuando sin pareja, han tenido que emprender negocios y hacer que sus hijos encuentren empleos para susbsistir, lo que empodera sus relaciones y cohesiona el grupo. Es decir, los roles de género, si bien no se subvierten, sufren modificaciones y adecuaciones a la situación, esto es, de acuerdo al momento y el lugar. Sin embargo, este empoderamiento no es automático, antes bien se amplían los márgenes de autonomía que están limitados por el bagaje cultural, las relaciones de género, en este caso, a los que se ceñían antes en su país de origen y también por el imaginario que de las mujeres hondureñas (en este caso) se tiene en Tapachula, como es el caso de Daniela (con su trabajo de edecán).

Más allá de la escuela y el trabajo: otros espacios de interacción

Una vez analizados los espacios laborales, educativos e intrafamiliares, ¿en qué otros espacios podemos observar en acción el proceso de integración? Algunos ejemplos nos los puede el trabajo de Graciela Alcalá (1999), quien reflexiona, a través de la etnografía que realizó sobre el oficio de la pesca en Puerto Madero (ahora Puerto Chiapas), donde encontró un número importante de centroamericanos, un proceso al que ella llama "integrar, enraizar" y que son términos en el vocabulario que utiliza para describir cómo los extranjeros se quedan a residir permanentemente en la zona:

> "Si se tiene el valor de intentar trabajar como pescador o ´de mesera´ [prostituta], es relativamente sencillo empezar a trabajar en cualquiera de los dos oficios. Pero para una integración efectiva de los inmigrantes en pueblos y comunidades pequeños como los de esta costa, es imprescindible formar parte cabal de alguno de los grupos sociales que en ellos habitan y de sus redes de apoyo mutuo. Esto lo perciben mejor que nadie los centroamericanos que desean quedarse en la costa chiapaneca. En el proceso de enraizamiento juega un papel definitivo conseguir marido o mujer, según el caso y las apetencias." (Alcalá, 1999:137)

Los mecanismos de inserción de parejas binacionales en el Soconusco son descritos por esta autora de la siguiente manera:

"1. Ampliación de la esfera de las relaciones sociales del forastero hacia los parientes y amigos del nativo de cada pareja.
2. Fortalecimiento del círculo ampliado de relaciones sociales a través de la creación de compadrazgos a la llegada de los hijos en la pareja ´mixta´ o en las parejas de sus parientes, vecinos o amigos.
3. Creación de relaciones vecinales a través de los hijos antes y después de que éstos se integren a la escuela.
4. Solicitud de cartas de residencia para los forasteros, que hacen conjuntamente éstos y sus parientes por afinidad y/o sus amigos soconusquenses. Solicitud que sólo tiene seguimiento ante las autoridades que las otorgan cuando quienes hacen la demanda la presentan acompañados de gente del lugar." (Alcalá, 1999:146)

Los elementos que señala Alcalá son importantes porque pueden hacerse extensivos al proceso de integración de las personas hondureñas y sus descendientes en Tapachula. Un caso particular es el que tiene que ver con las parejas y los amigos y el establecimiento de las relaciones sociales. Con la ayuda de una cámara de video y su uso por parte de unos hermanos hondureños, puedo ejemplificar, siguiendo los elementos que Alcalá señala, cómo hay otros espacios de integración además de la familia, la escuela y el trabajo.

OLIVER Y TOM: BREVE GRAFÍA DE LA COTIDIANIDAD

La familia de Oliver y Tom la componen: su mamá Esmeralda, de 37 años y originaria de Tegucigalpa, y sus hermanos Cecilia y Gonzalo, quienes nacieron en México y tienen 10 y 3 años respectivamente. La dinámica de videograbación se trataba de registrar y al mismo tiempo comentar, en una especie de autoetnografía: qué, cuándo, dónde, quiénes son los actores que participan en su vida; les proporcioné una cámara de video que durante dos semanas se turnaron entre ellos, a excepción de Gonzalo y Esmeralda. Con la cámara registraron sus actividades diarias y describirlas al mismo tiempo que las grababan. Aquí expongo solamente las actividades que me resultaron interesantes para el apartado analítico, pues el total de la grabación fue de casi 30 horas.

Ahora bien, es justo establecer cuáles serían las ventajas de haber utilizado esta técnica. Los diarios de campo, la libreta y hasta el procesador de texto en la computadora "son —por supuesto— selectivas, fueron escritas bajo ciertos criterios y motivaciones que extractaban retazos del flujo de lo percibido, dejando sin anotar mucho más de lo que en el papel quedaba plasmado. (Gómez-Ullate, 2000: 202). Entonces, la idea del video y, en este caso, la idea de la auto-grabación, ayuda a c*ontemporainizarnos* (pág. 207), o, como también lo pone en palabras cristianas, meterse dentro de la situación observada. Es decir, la sensación de volver al momento, no sólo en una experiencia memorística, sino además como un recurso visual que re-alimenta la etnografía, si se aprovecha y los recursos materiales están disponibles, pueden ofrecer una rica fuente de datos. Y uno no está presente en la recopilación, o podría estarlo si se quisiera, pero entonces estar podría volverse en contra, podría desembocar otra vez en la dirección parcial del investigador hacia el sujeto, orientándolo a que grabe lo que uno quiere. Si no se hace esto, esto es, si se trabaja en co-labor dejando al libre albedrío la grabación, el resultado puede ser bastante interesante.

Pues bien, aquí lo que resultó: la jornada en un día común de lunes a viernes empieza a las 6am. Oliver y Tom han de levantarse a preparar desayuno para todos los integrantes de la casa pues su mamá, promotora de una empresa de lácteos[48], comienza a trabajar en un centro comercial a las 7am. Esmeralda tiene que levantarse a esa hora, le toma media hora prepararse y salir rumbo a su trabajo pues éste está en el sur de la ciudad, al otro extremo de donde ella reside. Después, camina durante 15 minutos para abordar el autobús que la transporta durante otros 15 minutos hasta su trabajo. En un día normal esta es su ruta y horario, sin embargo, a veces acuerda con una compañera de trabajo para que la pase a recoger a su casa y vayan en taxi hasta el centro comercial pero es la excepción pues, dice ella, es bastante más caro hacerlo así. Mientras tanto, Oliver y Tom preparan a sus hermanos para ir a la escuela: se turnan semanalmente para que uno vaya a dejar a las 7:40 a Cecilia a la primaria y el otro lleva a Gonzalo al preescolar a las 8:40. A las 9:30am ellos ya han desayunado, bañado y preparado para ir a trabajar, pues ambos tienen como horario de entrada las 10am.

Los empleos de Oliver y Tom difieren en responsabilidades y horarios: mientras Oliver es asistente personal de la dueña de una repostería y sus responsabilidades varían en tiempo y lugar, Tom es mesero en un restaurante y tiene sus obligaciones explícitas y rara vez participa en actividades que no sean las que le han sido asignadas desde que empezó a trabajar ahí. Oliver se retira del trabajo regularmente a las 8 de la noche, después de visitar cada una de las 3 sucursales de la repostería, realizando diligencias diversas a petición de su jefa; por otro lado, Tom tiene horario de salida a las 12am regularmente, aunque en algunas ocasiones ha llegado a quedarse hasta las 2am por la afluencia de clientes, sin remuneración por horas extras.

Ambos videograbaron minientrevistas a sus compañeros y les preguntaron qué pensaban de ellos, laboral y personalmente; ambos solamente tienen compañeros mexicanos. Las respuestas oscilaron entre la incomodidad, pasando por las risas nerviosas, y las declaraciones concretas en los dos aspectos: laboralmente, nadie se queja de su trabajo y personalmente los consideran buenos amigos y dignos de confianza "porque se la han ganado". Platicando acerca de esas respuestas, encontré que más de la mitad de sus compañeros no quisieron ser grabados porque, argumentaron, son con los que "no se llevan".

[48] Un(a) promotor(a) de X producto es el encargado de la logística de ventas en un departamento asignado por el centro comercial, respondiendo laboralmente a la distribuidora de los productos que en el centro comercial se venden.

Narraron los problemas que ambos han tenido con algunos compañeros de trabajo: recriminaciones por flexibilidades en los horarios, pues ambos se turnan a la semana para recoger a Gonzalo en el preescolar a las 12pm (horario de salida) y ocupan una hora del trabajo hasta que su hermana Cecilia llega a la casa para cuidarlo; facilidades en los permisos para no asistir al trabajo cuando en la escuela de Cecilia o Gonzalo tenga lugar una junta de información, calificaciones, etc.; la constante sospecha de amoríos entre Oliver y su empleadora por confiarle sumas altas de dinero para recoger de las sucursales y hacer depósitos en banco, entre otras actividades de gran responsabilidad, el rumor de que "en cualquier momento se va con el dinero porque como ni es mexicano…"; en suma, y como ellos argumentan, estos conflictos son parte de la vida de un extranjero en un país como México, un país "machista".

El fin de semana cambia radicalmente, pues (como lo comenté en el apartado anterior) son miembros de un equipo de futbol y juegan los partidos a cambio de una remuneración económica. Dependiendo del día de los partidos (sábados o domingos) es que programan sus actividades, las cuales incluyen ayudar a sus hermanos pequeños en tareas, el trabajo en la casa mientras su mamá trabaja (pues su único día de descanso no siempre es en fin de semana) y convivir con sus parejas, a quienes conocieron en los partidos de futbol y gracias a su fama como futbolistas.

El tiempo del fin de semana, aún cuando representan los días en los que realizan la actividad que más les satisface (jugar futbol), también es un tiempo laboral. Ellos están conscientes de cómo esa actividad no sólo los recrea y aleja en cierta forma de las responsabilidades aglutinadas de los días pasados. Esos fines de semana también representan una oportunidad para convivir con otras personas de Centroamérica, pues en su equipo hay dos guatemaltecos que viven en Tapachula desde hace 10 años y un salvadoreño que está de momento en Tapachula, pues en pocos meses partiría a Estados Unidos a reunirse con su papá. Al preguntarles sobre estos compañeros responden que convivir con ellos les trae recuerdos de cuando practicaban futbol en Honduras, pues les hace sentirse menos extranjeros y más cerca de su tierra. Las pláticas pasarían desapercibidas para cualquier persona, pero una atenta escucha puede revelarnos que tener compañeros de por la misma tierra de uno lo incita a recordar y al mismo tiempo a comparar el aquí y allá. Como ejemplo, una breve conversación

en un partido de futbol entre Mario, un joven salvadoreño de 17 años y quien hace 6 años está viviendo con sus padres en Tapachula, salvadoreños de origen también, que iban hacia E. U.A.:

> "[Mario] puchica, ese chavo juega bien, el 17.
> [Oliver] ese es el de Guatemala ¿no?
> [Mario] creo que sí, sí porque yo he visto a casi nadie jugar como ese chavo aquí. Dicen que en Tuxtla juegan chivo[muy bien] y en Cintalapa, pero aquí en Tapachula y en Puerto[Madero] están más o menos.
> [Oliver] es que son bien sucios, a nosotros de verdad nos pegan patadas y con su hijoe'puta que le pegan a uno. Allá [en Honduras] nos pegaban pero eran cuates y sabían cómo, pero aquí le pegan a uno como con coraje. ¿Te acordás Tom, de aquel *gringo* que nos fue a ver jugar cuando estábamos pequeños? Él nos dijo que aquí en México había mucho dinero pero no jugaban bien y que en todo allá [en Centroamérica] lo que faltaba era dinero.
> [Tom] ese cuate nos dijo que si seguíamos en Honduras seguro llegábamos a jugar al Olimpia o al Marathón, pero que aquí en México se entrenaba mejor y tenían más dinero y por eso la selección era más fuerte. Pero sí nos decía que allá había más talento.

Para Oliver y Tom el fin de semana también representa un espacio de tiempo para convivir con sus parejas: Nanci y Kenia, mexicanas, de 17 años ambas. Ellos narran cómo las habían visto en la colonia aledaña pero nunca se habían atrevido a hablarles por rencillas con jóvenes de ese barrio que los insultaban por su nacionalidad y buscaban la menor oportunidad para enfrentarse a golpes, aunque siempre rehuyeron a esos enfrentamientos. Finalmente, en alguno de los partidos de futbol, las invitaron a salir y la relación de noviazgo fue consolidándose. Oliver y Tom dicen que la relación ha sido difícil, no por parte de ellas, pues son amigas y estudian juntas, sino de parte de los padres. Acuden a la representación que de los hondureños se tiene: *maras* y mujeriegos. Al preguntarles si planeaban una relación a largo plazo contestaron que eso sería lo ideal porque tendrían una razón más para establecerse.

En su libro, Alcalá también hace énfasis en las relaciones vecinales (1999) y entiende que son especialmente interesantes porque la importancia del barrio o colonia en la interacción social está representada por ser la microsociedad más cercana a estos sujetos. No sólo en términos de proximidad geográfica, sino en términos de acceso a una red más amplia de conexiones sociales que les permiten ajustarse-actuar en la estructura de la que se rodean, o, como lo ha dicho Borudieu (1994), hace lugar una adecuación del habitus, proponiendo una práctica, que justamente sirve como recurso, o capital social, en la colionio que funciona que

hace las veces de campo de acción de estos sujetos. Como bien apunta Alcalá, es uno de los factores principales en este proceso de integración.

Los tiempos y las relaciones sociales son bastante diferentes para Cecilia y Gonzalo, los hermanos pequeños de Oliver y Tom. Los dos han nacido acá, frutos de dos noviazgos que su mamá ha tenido con dos mexicanos. La madre actualmente ha delegado totalmente la responsabilidad del cuidado de estos pequeños sus hijos mayores, Esmeralda, Oliver y Tom. Gonzalo tiene tres años y está de más decir que sus prioridades son otras. Cecilia, por otro lado, adquiere responsabilidades de cuidado al llegar de la escuela y quedarse sola con Gonzalo hasta las nueve de la noche, cuando llega su mamá del trabajo Darle de comer, bañarlo, procurarlo cuando está jugando en la calle, son parte de sus responsabilidades para con él; al mismo tiempo, tendrá que hacer tarea de la escuela y cocinar la cena para cuando llegue su mamá, que previamente le ha dejado instrucciones exactas de la preparación. El tiempo con sus amistades se reduce casi solamente a los momentos en la escuela o cuando la han invitado a fiestas de cumpleaños de sus compañeros: todos sus amigos son mexicanos y no hay centroamericanos, "solamente cuando sus hermanos llegan a traerla es que ve hondureños", pero fuera de eso no, dice Cecilia. Sus amigos casi no la visitan pues la mayoría vive lejos de su casa y "no les dan permiso". En los días de descanso de su mamá, la acompaña a realizar compras para la casa o materiales para la escuela. Piensa que casi no se divierte a diferencia de sus hermanos que "van a donde quieren y cuando quieren".

La distribución del tiempo está cruzada por las condiciones de clase, género, generación. Una geografía de las relaciones sociales de estos sujetos demuestran que hay una diferencia palpable en la mente colectiva sobre lo que un extranjero puede hacer, dónde lo puede hacer y con quién. Al respecto, Lynn Stephen habla de la constante vigilancia de la que son objeto los inmigrantes trabajadores agrícolas en Estados Unidos (2008), pero que se puede comparar sistemáticamente en el caso de los centroamericanos en la frontera México-Guatemala, principalmente en Tapachula. Desde esta óptica, esta condición de otredad es argumento suficiente para que esta vigilancia sea continua, que se reproduzca en el lenguaje, en la cotidianidad. Pareciera que estos sujetos llevan a cuestas las fronteras que realmente nunca se cruzan y que se hacen patentes en esta vigilancia.

Basándose en otros trabajos de investigación y en una investigación etnográfica llevada a cabo durante dos años entre inmigrantes hondureños en Chelsea, Massachusetts, Estados Unidos, Leah Schmalzbauer (2005) argumenta que la distribución del tiempo está determinada en gran parte por el género, en situaciones relacionadas con el cuidado de los hijos y en el trabajo; por otro lado, sostiene que las actividades con grados altos de institucionalización y organización, como asistir a algún tipo de servicio religioso, Alcohólicos Anónimos o a la escuela, ocupa gran parte de su tiempo y que los momentos para el esparcimiento son bastante reducidos (Schmalzbauer, 2005). El trabajo de Schmalzbauer, aunque no menciona a los hijos de las personas con las que trabajó, me sirve como un referente. En el caso de Tom y Oliver, es notable cómo están consolidando sus relaciones sociales, al mismo tiempo que mantienen lazos con su país de origen. Por ejemplo, aunque no son de Honduras, varios compañeros que juegan en sus equipos de futbol y que son de Guatemala o El Salvador les mantienen conectado a la tierra donde nacieron, a través de la lengua, que aunque castellano, tienen en Centroamérica variaciones que hacen la diferencia con México. También encuentran una identificación con personas que, de alguna manera, han pasado o están pasando por el mismo proceso de integración que ellos al haber migrado desde sus países.

Schmalzbauer argumenta que las personas inmigrantes, a pesar de trabajar más que las personas que 'legalmente' residen en E. U. A., dedican el tiempo libre para asociarse a organizaciones que simbólicamente mantienen la condición clandestina de su residencia (p. 85). Por ejemplo, esta autora menciona a Alcohólicos Anónimos y otras organizaciones parecidas, no como parte de una estrategia para sanar adicciones, sino para establecer contacto con otras personas, logrando así pertenecer a una asociación, lo que en principio es su objetivo, pero manteniendo su anonimato ante las autoridades. Lo interesante de este ejemplo es que, si bien hace énfasis en la persistencia del anonimato para los migrantes dadas las restricciones de la ley estadounidense y su efecto de miedo en las personas migrantes, la tendencia, que también es manifiesta en Tapachula, es tratar de asociarte. En Tapachula, fueron muy pocas personas (en realidad casi ninguna) la que me dijo sentir miedo de la deportación hacia Honduras. Esa clandestina calma que se encuentra entre el juego de lo legal e ilegal –que comienza en la misma frontera de México-Guatemala, con el tránsito de decenas de migrantes que a diario cruzan la frontera bajo la mirada complaciente de las autoridades migratorias– es la que permite distribuir el tiempo de distinta forma de lo que los ejemplo de Schmalzbauer lo hacen.

Aquí, entre el trabajo, la familia y sus responsabilidades, las parejas y los amigos, se reparte el precioso recurso que, de otra forma, estaría dividido entre el miedo y la angustia de en cualquier momento ser regresado a su país de origen.

CAPÍTULO 3

PRÁCTICAS TRANSNACIONALES DE LAS PERSONAS HONDUREÑAS y SUS DESCENDIENTES EN TAPACHULA

El objetivo de este capítulo es explorar los vínculos transnacionales que sostienen las personas migrantes de origen hondureño y sus descendientes, con sus localidades en Honduras, argumentando que dichos vínculos se mantienen y construyen de distintas formas y tienen un rol fundamental durante el proceso de integración de estas personas. Para analizar las distintas maneras en que se presentan, mantienen y desarrollan dichos lazos transnacionales y cómo es que estos juegan un rol durante el proceso de integración, es importante recordar que, como argumentan Levitt y Glick Schiller (2004), los lazos transnacionales "no son incompatibles ni términos opuestos de relación binomial" con el proceso de integración (pág. 2004:62). Según estas autoras, dichos lazos, como describí en la introducción, pueden diferenciarse entre 'formas de estar' y 'formas de pertenecer' y que estas distintas maneras de asumir y construir la transnacionalidad y los espacios en que se vive la transnacionalidad, jugarán un papel en la vida cotidiana de los sujetos en el lugar de destino; en este caso Tapachula.

Para el análisis de este capítulo, me concentro en tres apartados: el primero trata sobre las comunicaciones a través de medios electrónicos con las localidades en Honduras. Aquí propongo que, a pesar de que las condiciones económicas, el coste de las llamadas, el escaso acceso a internet no alientan en gran forma la comunicación a Honduras, esta permanece por medio de la complementación de otros medios, como la música o la televisión; en el segundo apartado, expongo brevemente el caso de una iglesia a la que asiste asiduamente una familia hondureña y que propongo como un incipiente (micro)espacio social transnacional, que está creciendo y que cada día se vuelve más importante para el mantenimiento de los lazos simbólicos con el país de origen. En el tercer y último apartado, exploro los significados de la

comida como una conexión entre Tapachula y Honduras, por medio de la noción de "objetos biográficos" de Hoskins (1998).

El internet, el teléfono y la televisión como medios que cristalizan la transnacionalidad

Los involucramientos transnacionales que los residentes hondureños en Tapachula tienen con sus comunidades de origen prácticamente se limitan a intercambios de visitas y llamadas entre ellos y sus familiares. Sin embargo, la frecuencia de estos intercambios son muy variados pues encontramos desde personas que visitan y llaman de manera cotidiana, hasta los que rara vez lo hacen. La intensidad en el intercambio transnacional depende mucho de la relación con la familia que dejaron y la estabilidad en Tapachula, aunque todos reportaron que los viajes a Honduras no son accesibles económicamente, que el costo para llamar es elevado y que los problemas técnicos para comunicarse son comunes.

El uso del internet para comunicarse con sus familias, es principalmente usado por los jóvenes que han venido de Honduras (generación 1.5). Estos sujetos, al haber estado la mayoría de las veces en el sistema escolar en Honduras, han dejado amigos en las escuelas, así como amigos en las localidades en las que vivían que también utilizan frecuentemente el internet como forma de comunicación. También esto está determinado por la localidad de origen en Honduras, pues muchas veces la infraestructura es limitada en esos casos. Las personas originarias de Tegucigalpa o San Pedro Sula suelen ser los que más utilizan el internet para comunicarse. También, hay quienes utilizan este medio para comunicarse con algún familiar que se encuentra en Estados Unidos. Sin embargo, existen los casos en donde las condiciones están puestas para que la comunicación sea fluida.

Por ejemplo, Alina, de 14 años y quien llegó a Tapachula hace 6 años, mantiene comunicación tanto con su hermana Flor en Honduras como con Yeni, hermana que vive en Nueva York, E. U. A. Alina vive con su mamá, Marialma, a quien presentaré más adelante. La mamá de Alina le ha comprado una computadora además de un dispositivo electrónico que les permite conectarse a internet mediante la señal de un celular, pues la línea telefónica con internet, a pesar de haber sido autorizada desde hace meses, aún no ha sido instalada.

Durante mis visitas a su casa, le pedí permiso a Alina para estar atento a las conversaciones que mantenía tanto con la familia en Honduras como con su hermana en Nueva York. Las conversaciones fueron de lo más interesantes, no sólo muestran una fuerte conexión con Honduras, sino que la información es triangulada con su hermana en Nueva York, con lo que amplía su imaginario a otros territorios. Una conversación por internet entre Alina y sus dos hermanas puede ilustrar mejor lo que digo:

> "[Alina] Mamá dice que tal vez vayamos a Honduras en diciembre a lo de mis 15 años.
> [Flor] [es]taría bueno, si vienen nos dicen pa' que organicemos todo.
> [Yeni] yo te compro el vestido mamita.
> [Alina] gracias yenita!
> [Yeni] aquí hay unos vestidos bien bonitos, a lo mejor te lo compro por acá y lo mando a Honduras por paquete, a México no porque me sale más caro que mandarlo a Honduras.
> [Flor] o podés mandar el dinero a la casa [Tegucigalpa] y aquí lo compramos, a lo mejor sale más barato.
> [Alina] mejor uno de esos vestidos que salen en la tele Yeni, de esos que miro en Glee[49], eso está de moda.
> [Yeni] no sé, cuestión de buscarla, ha de ser fácil porque aquí así se visten en las escuelas. También la gente grande así se viste, los negros no, pero los demás sí.
> [Flor] aquí es ropa es cara, y luego son 15 años pue, el vestido queda mejor pue.
> [Alina] aquí en Tapachula si se usa más el vestido, pero como va ser en Honduras a lo mejor puedo llevar otra cosa o los dos jajaja"

En la conversación podemos observar cómo Alina está siendo receptora de las formas de vida tanto de Honduras como de Nueva York. Al mismo tiempo, Alina devuelve su propia experiencia en Tapachula y propone hacer una mezcla de las dos formas de vida (representadas por la ropa y las fiestas tradicionales).

Las comunicaciones por teléfono son irregulares y las que tienen que ver con el internet no siempre están al alcance. Sin embargo, hay dos cosas que en estas familias, y me atrevería a decir que en casi todas las familias de Tapachula, no pueden faltar: la televisión y un aparato para escuchar música. En varias entrevistas y charlas que sostuve con las personas hondureñas y sus descendientes, la música siempre estaba presente. No se trataba de cualquier música que aleatoriamente se reproducía en la radio, era música de la llamada "tradicional" de Honduras: el género conocido como "punta", y que tuvo auge en los años 90', baile que practica

[49] Serie de televisión estadounidense ambientada en una preparatoria.

principalmente la etnia garífuna localizada mayormente en la costa atlántica.[50] Al indagar sobre la música las respuestas siempre fueron las mismas: los discos (piratas) son muy baratos y se pueden encontrar en donde sea. No necesariamente los traían de Honduras, más bien, esa música fue comprada en algún tianguis del centro de Tapachula en el que reconocieron inmediatamente de qué ritmo se trataba. De las personas con las que trabajé, aproximadamente la mitad era de la costa de Honduras o muy cerca de ella, sin embargo, la música estaba presente pues esta los identificaba con Honduras.

Por otro lado, los programas de televisión son un medio para mantenerse en contacto con el terruño. En los 4 meses que duró mi trabajo de campo, hubo algunos eventos particulares en los que pude darme cuenta de la conexión que se establece por medio de la televisión: la selección mexicana de futbol se enfrentó en tres ocasiones a la de Honduras (una vez en México, una vez en Honduras y otra más en Estados Unidos). En esos partidos, pude darme cuenta de la diversidad de identidades que se mueven en estas familias, pues las divisiones eran visibles y la pertenencia se hacía manifiesta. La mayoría de los sujetos de la 2ª generación aplaudía al equipo mexicano, varios de la generación 1.5, aunque se sentían a menudo indecisos, finalmente aplaudían a los dos equipos. Los padres, cuando hondureños, era bastante claro a quien aplaudían.

La fe (se) mueve (entre) montañas: la religión y la iglesia como una conexión entre el aquí y el allá

Peggy Levitt (2007) afirma, para el caso de Estados Unidos, que la diversidad religiosa y la adscripción de los inmigrantes a ésta es una prueba más de que la integración y los vínculos transnacionales pueden coexistir. Además, argumenta que esta esfera de la vida cotidiana de los inmigrantes no ha sido suficientemente explorada. Por su parte, Thomas Faist (2000) en una caracterización de los espacios sociales transnacionales, argumenta que una **comunidad** transnacional puede considerarse como **solidaridad**, caracterizada por ideas compartidas,

[50] Los garífuna son afrodescencientes originarios de la isla de San Vicente, exiliados y abandonados en la isla de Roatán (Honduras) por ingleses en las guerras coloniales de finales del siglo XVIII. Esta población se estableció en las costas de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua, aunque hay información de que la mayoría de estas comunidades habitan en Honduras (Cantor, 2004). En cuanto a su tradición migratoria, un estudio bastante completo se encuentra en Gonzalez (1979) que documenta el residencia y el mantenimiento de vínculos transnacionales de esta población en Nueva York.

creencias, evaluaciones y símbolos, que expresa como forma de una identidad compartida que moviliza representaciones colectivas en forma de uniones simbólicas.

Carolina Rivera (2009) rastrea la creciente diversidad religiosa en el Soconusco, y en Tapachula, a partir de los movimientos poblacionales ocurridos en esta región fronteriza. De acuerdo a sus consultas en estadísticas, la autora argumenta que desde comienzos de este siglo bajó a casi la mitad el porcentaje que se adscribía como católico (de 90.7% entre 1970 y 2000, a 58.9% en el año 2000). Para la autora, una razón del descenso del catolicismo y un aumento en el protestantismo es la situación histórica de vecindad e intercambio comercial con Guatemala. Esto es, a partir del impulso Estatal de religiones protestantes en Guatemala, personas que cruzaban una frontera que no percibían como obstáculo para trabajar en las fincas cafetaleras y en el que había intercambios culturales (pág. 283). Estos intercambios, junto con proyectos evangelizadores que se fueron uniendo a la causa a lo largo de los años, sentaron las bases para la diversidad y gran oferta religiosa que se vive en el Soconusco y en su capital económica-política Tapachula.

Rivera hace afirmaciones importantes para este trabajo. Dice que la población soconusquense está "bastante secularizada en términos de su cotidianidad religiosa […] el precepto religioso no es algo que vaya a definir en la toma de decisiones en la vida cotidiana" (pág. 287). Esta afirmación es importante porque las nuevas oleadas migratorias y el aumento de población no guatemalteca (léase hondureña, salvadoreña) pueden poner a prueba esta hipótesis. Se trata de poblaciones que están en un proceso de integración en este territorio y en el cual se desarrollan estrategias de incorporación que están al alcance de la mano. Pocas instituciones están tan al alcance de la mano como las religiosas. Tal y como Rivera lo afirma, se trata de la región que, después de los Altos de Chiapas, es la que más ha crecido en población protestante (pág. 281).

La iglesia no sólo se convierte en un espacio de práctica religiosa (en el sentido de fe y espiritualidad), las personas hondureñas no necesariamente han seguido una trayectoria de feligresía incondicional: estos espacios también pueden volverse una especie de lugares de reunión para la información de la política actual, la búsqueda de parejas, las oportunidades económicas, a través de préstamos, por ejemplo. También pueden ser espacios para compartir

experiencias que conectan dos o más tierras, se convierten en una herramienta más para integrarse y al mismo tiempo vivir la transnacionalidad. A menudo, en las pláticas con varios de los sujetos que participaron en su investigación, se referían tanto a los familiares que dejaron en sus países de origen como a los que han podido cruzar a Estados Unidos. También se trazan planes para regresar al lugar de origen o cruzar "pa'l norte". En definitiva, una iglesia puede ser todo, excepto un espacio de espiritualidad, al menos no la que comúnmente se pensaría.

Otro ejemplo de cómo este es un espacio de conexión con el aquí y el allá es el surgimiento de una identidad regional por encima de la nacional: a menudo, cuando miembros mexicanos le presentaban personas originarias de Centroamérica, se referían a ellos "los hermanos centroamericanos". Y es interesante porque en la iglesia que sirve como caso ilustrativo del autor, las nacionalidades, a excepción de la mexicana, son de lo más equitativas, no hay preeminencia de una nacionalidad centroamericana sobre otra, lo mismo hay nicaragüenses que hondureños y guatemaltecos, sin olvidar a los salvadoreños. Se trata, pues, del fortalecimiento de lazos con el origen, de la cohesión y de la trascendencia de esa cohesión.

A continuación, expongo muy brevemente el rol del involucramiento en una iglesia por parte de una familia hondureña y su papel no sólo como parte de la integración en las actividades sociales de Tapachula, sino también con el mantenimiento de los vínculos con Honduras

Para explorar el rol de una congregación religiosa en el proceso de integración, utilizaré el caso de Beatriz, quien pertenece a la Iglesia cristiana "Todah", ubicada en el norte de la ciudad de Tapachula. En La Lima, en el departamento de Cortés, su familia es católica desde que ella se acuerda y también allá asistía regularmente a esa iglesia. Vino a Tapachula, en su paso a Estados Unidos, movida por la mala situación económica de su familia, y lleva casi 20 años aquí. Actualmente, vive con sus cuatro hijos (dos hondureños y dos mexicanos) y en Tapachula también se encuentra otra hija, Liliana de 16 años, quien está casada y tiene una hija de siete meses.

Toda la familia de Beatriz asiste a una iglesia cristiana. Beatriz me dice que empezó a asistir a la iglesia hace cuatro años, cuando su situación económica empeoró al grado de estar a punto de perder la casa que les heredó a sus hijos su fallecido esposo mexicano. Desesperada buscó ayuda con una persona allegada al Consulado en Honduras, quien a su vez le recomendó platicar con otra conocida hondureña que asistía a una iglesia cristiana. Al principio fue un poco reticente a la idea de asistir a una iglesia cristiana, pero su situación y la insistencia de esta persona la convencieron. Antes de asistir por primera vez llamó a Honduras a su mamá para explicarle, pues su familia es muy devota católica y esto podría causarle problemas, sin embargo la familia entendió y concedieron su total confianza para que Beatriz pudiera "acercarse a Dios donde quiera, porque él está donde sea". Un tiempo después de empezar a asistir a la iglesia, algo así como6 o 7 meses, según ella, las cosas empezaron a mejorar. A través del contacto con personas de la iglesia, primero hicieron una colecta para ayudarla con algunos gastos, y después ha podido formar parte de una asociación a la que pertenecen varios miembros de la iglesia que se dedica a la compra-venta de café.

La casa de Beatriz rebosa de símbolos que demuestran su vocación cristiana: la música de alabanza suena en todo momento y no pasa un rato sin que se escuche a Beatriz o a cualquiera de sus hijos entonar en voz baja las canciones; a menudo recuerdan que esas mismas canciones se escuchaban en Honduras, pero como la población católica con la que se relacionaban no las consumía, pues tampoco lo hacían en casa de la familia de Beatriz. Pero ahora sí lo hacen, y en algunos momentos me narra algún concierto que tuvo la oportunidad de ver en su tierra hace dos o tres años, con lo que también fue un pretexto para hacer un viaje y visitar a su familia. Así como la música, también es normal encontrar reflexiones bíblicas colgadas en la pared, en forma de imanes en el refrigerador, junto a la bandera de Honduras, que tampoco puede faltar.

Gran parte del tiempo de Beatriz y su familia es dedicada a su feligresía. En estas actividades también se han involucrado los cuatro hijos que viven con ella y su hija, quien asiste también a una iglesia cristiana ubicada en otra colonia de Tapachula. Entre semana, las tareas van desde ensayar junto el coro de alabanza las canciones que interpretarán el domingo, pasando por el estudio riguroso de la biblia dos horas diarias, hasta la organización de una "célula", que son grupos de lectura y discusión de temas bíblicos que previamente han sido

evaluados y designados por los líderes de la iglesia y en los que cabe la participación del/a líder de la célula al proponer algún tópico interesante y actual, en este caso Beatriz. En esta "célula", Beatriz se reúne con más o menos 15 ó 20 personas a la semana, entre los que se encuentran varias parejas centroamericanas. Estas parejas están compuestas en su mayoría de un centroamericano y una mexicana. La "célula" se reúne todos los jueves a las 7 p.m. en casa de Beatriz. En estas reuniones, sus hijos también tienen un círculo de lectura de la biblia, en lo que se llama "celulitas" y en la que un hijo de Beatriz, Job de 11 años, es el líder.

Los domingos son los días más ocupados de Beatriz y sus hijos en cuanto a actividades en la iglesia se refiere. El servicio empieza a las 8 a.m. con una prédica que dura una hora y media, dirigida generalmente por el pastor Robert. Antes, la líder Liset ha dirigido un mensaje de unos 15 minutos a todos los que en ese momento estén reunidos con avisos generales y una reflexión de las actividades en días pasados.

Robert y Liset son tapachultecos, tienen 52 y 49 años respectivamente, y 25 años de servicio en la iglesia. Ellos me explicaron que la iglesia es cristiana bautista y que tiene su sede en Estados Unidos, aunque los primeros predicadores vinieron de Guatemala. Al principio, Robert y Liset recuerdan que rentaban un predio al que le cabían 50 personas y que eran muy "mal vistos" por toda la gente cuando realizaban los servicios, ya que "la gente no estaba acostumbrada a los cantos, a las liberaciones[51], a los gritos de júbilo". En esos tiempos, los servicios sólo se realizaban los días domingo. Tres años después, han podido rentar otro con una capacidad para 250 personas y sólo dos años más tarde, han tenido que rentar uno donde pueden congregarse 450 personas, que es donde actualmente se reúnen.

Según comentan Robert y Liset, la iglesia ha crecido tanto que ya tienen algunas sedes en Villa Comaltitlán, Acapetahua, Tuxtla Chico y otra en Huixtla. Ellos, junto con algunos miembros de la iglesia, han tenido la oportunidad de gestionar los recursos yendo hasta la sede en Los Ángeles, Estados Unidos. De igual manera, también han gestionado la incorporación de la sede en Tapachula a la "Universidad de la Iglesia Todah", en donde se ofrecen Licenciaturas,

[51] Los actos de catarsis que surgen en algún momento del servicio.

Maestrías y Doctorados en Misionología[52], que también se imparten en las sedes de Guatemala, Honduras, El Salvador, Colombia y Argentina, esto con un costo de aproximadamente $1,200 pesos mensuales, mismos que sólo se utilizan para los materiales de estudio. Beatriz, de quien ya hemos hablado, actualmente está estudiando la Licenciatura en Misionología.

Cuando al preguntarle a Robert por qué la cada vez mayor afluencia de centroamericanos a la iglesia, me respondió:

> "Porque son los que más lo necesitan. Porque aquí no se les persigue, se les da su lugar como hijos de Dios, ellos son iguales a cualquiera y tienen que trabajar para agradarle a Dios. Son muy trabajadores, tienen que trabajar el doble porque han salido de su tierra con esperanzas y éstas esperanzas se las han matado a veces en su camino hasta acá. Aquí ellos no se meten en problemas, son gente de toda mi confianza. Gente muy *chambeadora.*[53]

Por otro lado, los hijos de Beatriz también están involucrados en varias actividades en la iglesia. Alberto, de 12 años, está en la banda de alabanza de la iglesia y es miembro del grupo de jóvenes predicadores de la iglesia; Fernando, de 20 años, también está estudiando la Licenciatura en Misionología y es miembro del grupo coordinador de los retiros espirituales para jóvenes que se realizan cada cuatro meses en las diferentes sedes de la iglesia en el Soconusco; Arturo, de 24 años, asiste cada domingo con su familia a la iglesia pero no está muy involucrado en otras actividades porque su empleo como velador de la misma iglesia a la que asiste no le permite asistir a varias actividades que se realizan en su horario de trabajo, que es a partir de las 6 de la tarde, todos los días, hasta las seis de la mañana.

Acompañé varias veces a Beatriz y su familia a la iglesia y en esas visitas charlé con algunos de los centroamericanos que asisten. La mayoría coincidió en que la iglesia era uno de los pocos espacios donde no sólo se sentían a gusto por practicar su fe, también porque había

[52] Robert y Liset me han explicado que la carrera de Misionología es diferente de las carreras como Teología por su orientación eminentemente práctica y enfocada hacia la difusión de la palabra de Dios en un contexto de globalización. Esto es, en sus propias palabras, "una forma más avanzada de evangelizar".
[53] Tapachula, noviembre de 2011.

mucha gente que había sentido lo que ellos por salir de su país. Uno de estas personas, Don Toño, originario de Nicaragua y que lleva 15 años en Tapachula, me dijo:

> "La gente aquí nos respeta porque saben nuestras historias. Saben que venimos de lejos y que venimos a trabajar. Aquí primero nos dicen 'bienvenidos' y después preguntan de dónde eres, allá afuera es al revés. […] somos bastantes [centroamericanos] y por eso es que también me gusta venir, porque a veces siento como si estuviera allá [en Nicaragua]."[54]

La iglesia no sólo se convierte en un espacio de práctica religiosa, también se vuelve un espacio en donde se pueden compartir experiencias que conectan dos o más tierras. A menudo, en las pláticas con varios de ellas y ellos, se referían tanto a los familiares que dejaron en sus países de origen como a los que han podido cruzar a Estados Unidos, refiriéndose a, por ejemplo, cómo en Honduras asistían (en varios casos) a la iglesia católica pero en esa iglesia, debido a su "arcaico" modo de enseñar las sagradas escrituras, no se animaba a la gente a practicar debidamente su fe y a compartir esta práctica con sus compañeros(as). También se hacía referencia a la idea de que varios de los que tienen familiares en Estados Unidos. mantienen la práctica de asistir a la iglesia, cualquiera que sea, y con eso "no se olvidan de las buenas costumbres que se les había inculcado en Honduras"; otros, que no asistieron a una iglesia en Honduras, también surgían en las pláticas en donde se celebrara su acercamiento a las iglesias.

Otro ejemplo de cómo este es un espacio de conexión con el aquí y el allá es el surgimiento de una identidad regional por encima de la nacional: a menudo, cuando miembros mexicanos me presentaban personas originarias de Centroamérica, se referían a ellos "los hermanos centroamericanos" y, aún de forma más interesante, entre éstos últimos también se llamaban así. Se trata, pues, del fortalecimiento de lazos con el origen, de la cohesión y de la trascendencia de esa cohesión.

En el caso de los hijos de Beatriz, se puede argumentar que no necesariamente las prácticas transnacionales tienen que ser a través de contactos tangibles (como las visitas a

[54] Tapachula, noviembre de 2011.

Honduras) o a través de remesas económicas. Los hijos de Beatriz se mueven en un (micro)espacio social transnacional, no sólo porque se reúnan migrantes centroamericanos, sino porque la iglesia a la que asisten es una institución que rebasa los límites del estado mexicano, tal y como lo hace la fe que practican. Dicha fe y espacio que traspasa fronteras, que va más allá del estado nación, es un recurso para la integración, al brindarles sentido de pertenencia al lugar de destino.

Peggy Levitt (2007) afirma que las religiones y la inmigración en Estados Unidos, así como en otras partes del mundo, están cambiando la forma en la que los inmigrantes están integrándose en la sociedad estadounidense. Las iglesias y religiones, como empresas globalizadas, dice Levitt, permiten que las personas que ingresan a esas organizaciones, no sólo se integren a la sociedad receptora, sino que además mantengan una comunicación regular con el lugar de origen, a través de la exportación/importación de valores comunes a la religiones y sus prácticas, que no están exentas de ser una mezcla de símbolos de otras áreas de la vida de estas gentes, re-configurando así también la práctica religiosa. En el caso de la familia de Beatriz, el asistir a la iglesia se ha convertido en una actividad fundamental para su vida en Tapachula. A partir de su ingreso a la iglesia, sus relaciones sociales se han extendido más allá de Honduras y México, son parte de una red internacional y a menudo tienen contacto con personas de otros países que llegan a Tapachula como parte de la iglesia, alimentan su imaginario sobre el mundo escuchando a esas personas, mantienen el contacto también con Honduras haciendo videoconferencias con las sedes de la iglesia en ese país, incluso el trabajo de Fernando ha podido ser gracias a su relación cordial con los líderes de la iglesia.

La iglesia y la religión, lejos de ser fundamentalmente una práctica de fe, se ha convertido para estas personas un colectivo de donde se pueden asir y a quienes pueden pedir apoyo cuando los tiempos son turbulentos y, cuando la oportunidad aparece, también extender la mano a quien se los pida. Mis argumentos en este sentido no pueden generalizar, pero el ejemplo de la familia de Beatriz puede mostrar que la iglesia puede significarse como espacio en donde cada vez más haya la oportunidad de formar una comunidad centroamericana. Las bases, como lo he comentado, están dadas: una sólida estructura instituciones como la iglesia "Todah", las redes sociales consolidándose formando una identidad regional por encima de la local, el activo involucramiento –ejemplificado por la familia de Beatriz– cobijado por la

población de la iglesia. En este punto valdría la pena señalar, como bien lo hace Levitt (2007), la importancia de hacer cada vez más estudios que incorporen la esfera de las prácticas religiosas y la institución de la iglesia como una perspectiva que abone al estudio de la migración transnacional.

Lo rico del transnacionalismo: la comida como símbolo de la conexión entre el aquí y el allá

En todos y cada uno de los hogares donde conocí y regularmente visité a las personas participantes en esta investigación, tuve la oportunidad de sentarme a la mesa con ellas y disfrutar de los alimentos que preparaban. En esas visitas, los guisos a menudo se volvían centro de anécdotas, intercambio de experiencias, añoranzas de las comidas de ayer y realidades de lo que se come hoy. La interacción familiar en torno a este evento tenía algunas particularidades que me permitieron observar un poco más de cerca cuáles son los discursos que enlazan el aquí con el allá.

Posiblemente, la comida es uno de los símbolos de mayor arraigo entre aquellos que han salido de sus países y han llegado a vivir a otro. Las personas hondureñas en Tapachula no son la excepción. Aunque la gastronomía hondureña no es diametralmente opuesta a la mexicana, y menos en la costa chiapaneca, es de llamar la atención que las esferas de la vida en la que la comida está implicada permite a estos sujetos poner en juego ciertas estructuras e invocaciones de la identidad que, aunque en continua transformación, otorga pautas de conducta y respuestas a situaciones que conectan su vida ahora en vida en Tapachula con el contexto del país de origen. Situaciones tales como opiniones del estado sociopolítico del terruño, las similitudes de Tapachula con regiones de Honduras, las personas jóvenes de aquí y las de allá, lo que acontece en el trabajo y la escuela en Tapachula y lo que acontecería si se hubieran quedado en Honduras, son algunas de los temas que se "ponen en la mesa". La comida y lo que acontece a propósito de su consumo, son objeto de análisis en este apartado.

Se trata de una actividad que no sólo tiene cabida en lo familiar, también conecta personas que se han quedado en Honduras, instituciones de las que se rodean en este momento, revisiones de las trayectorias y los planes a futuro. Así, la comida como la interpreto en la vida de estos sujetos, al igual que muchas actividades cotidianas que parecieran

espontáneas, tiene una manera de proceder y es un cúmulo de pasos bien estructurados que tienen como objetivo el mantenimiento de vínculo. En los siguientes apartados, de forma estructurada y advirtiendo que no siempre se me ha narrado así, expongo las conexiones que hacen de la comida uno de los símbolos de la transnacionalidad en la que viven estas personas.

DE COMPRAS EN EL (SUPER)MERCADO

Tapachula cuenta con una gran oferta de supermercados, establecimientos de tamaño medio y los tradicionales tianguis, en donde se pueden encontrar desde vegetales y frutas hasta herramientas para la agricultura. Generalmente la población que acude a estos establecimientos no se limita sólo a uno de ellos, puede acudir a cualquiera si "ha escuchado" que los precios está mejor en tal o cual lugar. Lo cierto es que esto también está definido por la cercanía de estos establecimientos a sus colonias o casas y por la variedad de productos que puedan encontrar, dependiendo de sus necesidades.

Shinji Hirai (op. cit.) afirma que los migrantes mexicanos, como actores de una migración transnacional, son grandes consumidores en un (super)mercado en el que la nostalgia es uno de los tantos productos que reafirman, al mismo tiempo que debaten, los lazos con el terruño que han dejado al salir de México y que imaginan y reconstruyen cuando llegan a Estados Unidos. Su argumentación se basa en la gran cantidad de objetos y símbolos que circulan entre Jalostotitlán y el sur de California y la forma en que son producidos, apropiados, consumidos y re-producidos para mantener estrechos lazos entre estos dos territorios. Hirai apunta que el detonador y coadyuvante de esta oferta y demanda de productos nostálgicos es el crecimiento urbano y demográfico que tuvieron en las últimas cinco décadas localidades como Anaheim y La Habra, en el condado de Orange (espacio de residencia de los jalostotitlenses donde Hirai hizo trabajo de campo), asociado a la industrialización de lo que antes era un paisaje laboral agrícola, donde los oriundos de Jalostotitlán habían cultivado un nicho laboral que databa del inicio del *programa bracero*.[55] Este crecimiento urbano y demográfico hizo que la población de origen jalostotitlense –y mexicano en general– fueron un importante mercado donde podrían aprovecharse los productos étnicos, resultando en una cantidad importante de

[55] El Programa Bracero inició en 1942, con la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, y terminó en 1964. El programa se caracterizaba singularmente porque "sólo fueron contratados hombres, es decir, se aplicó una selectividad genérica estricta; los contratos debían ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola." (Durand y Massey, 2003:47).

negocios (supermercados) en los que no sólo se venden productos de origen mexicano, sino un importante transporte al terruño que se ha dejado atrás (Hirai, 2009).

En el caso anterior, los jalostotitlenses participan en una lógica de oferta-demanda de productos nostálgicos que refuerzan los lazos transnacionales entre sus localidades en Estados Unidos y México, a través de un mercado institucionalizado inserto en el paisaje étnico global al que se refería Appadurai (1991). En el ejemplo de Hirai, él localiza esta lógica en un supermercado propiedad de una familia de origen mexicano que migró hacia E. U. A. a mediados del siglo pasado. Los centroamericanos, y por ende las personas hondureñas, aún no son participes de un mercado de esta magnitud en Tapachula, pues las condiciones económicas-políticas no han permitido que negocios de estas personas florezcan hasta alcanzar esas cotas de mercado.

Sin embargo, existen mercados más pequeños (literalmente) en donde las personas hondureñas acuden: el informal, el de las redes más locales y que actúan a nivel regional. En este sentido, son los mercados municipales o tianguis, las viajeras[56], otros hondureños dueños de negocios, los que sirven de enlace entre lo que se desea y se puede consumir. Son, pues, un (micro) mercado de la nostalgia.

Un ejemplo de la utilización de este mercado lo ilustra Marialma, de 43 años, tiene 11 años de vivir en Tapachula. Ella migró desde San Pedro Sula, la capital industrial de Honduras, en donde trabajaba en una empresa de muebles y tapicería. Este último oficio lo sigue desempeñando en Tapachula, ahora ya con un negocio propio. Vive con su hija Alina, a quien ya presenté anteriormente. Alina y Marialma viven solas en Tapachula, su otra hija (Yeni, 22 años) vive en Nueva York con otros parientes y su hermano mayor (Mainor, 26 años) volvió a San Pedro Sula después de haber estado un año en Tapachula porque "extrañaba demasiado Honduras". Alina y Marialma viven en una casa que rentan por $1,200 pesos al mes y que acondicionaron como el negocio de tapicería con el que ahora se gana la vida, mientras Alina estudia la secundaria en un centro escolar público en el centro de Tapachula. Ambas están regularizadas y ambas coinciden en que sólo los primeros meses son difíciles de vivir en Tapachula, después "las cosas se van dando". Marialma cuenta que una de las cosas que le

[56] Personas, en su mayoría mujeres, que se dedican a transportar diversas cosas (recuerdos, comida, dinero, entre otros) de un país a otro. Su uso es ampliamente difundido en Centroamérica.

permitió y aún le permite sentirse a gusto a medida que va pasando el tiempo en Tapachula, son los días de hacer mercado:

> "Hallar plátanos verdes, crema, coco, ha sido bien fácil. Tengo mi marchanta que siempre me guarda esas cosas porque sabe que las utilizo mucho pa' mi comida y así ya no tengo que andar buscando. Yo paso mucho tiempo en la cocina, a mi hija le gusta que yo haga comida de allá: le hago tajadas de pollo, mariscos con coco, baleadas hago todo el tiempo."[57]

Por su parte, Alina me narra una anécdota que tiene que ver con los sabores que esperaba encontrar cuando llegó y los sabores que ahora disfruta:

> "Cuando mi mamá me dijo que nos veníamos pa' Tapachula me emocioné porque yo siempre quise probar los famosos tacos que en Honduras escuchaba. El primer día cuando cruzamos por Ciudad Hidalgo le dije a mi mamá 'yo quiero ya comer tacos'. Mi mamá me dijo que me esperara a llegar a Tapachula, que faltaba poquito y que aquí [en Tapachula] eran más ricos. Cuando llegamos nos bajamos cerca del parque y ahí compramos tacos en un puesto que está todavía ahí, me acuerdo que pedí 4 tacos porque tenía mucha hambre, les puse harta salsa, de todas las salsas, y mi mamá me quedaba mirando: me enchilé toda, me ardía la boca y la cara, sentía lo peor y mi mamá 'namás' se reía (risas). Ahora ya no me pica ningún chile, y ya no puedo comer casi nada sin chile porque no le encuentro sabor."[58]

Al preguntarle qué significaba para ella que su mamá hiciera comidas de Honduras, Alina responde que se siente como cuando vivían con su papá y herman@s en San Pedro Sula. Me narra cómo desde que ella se acuerda, siempre han dicho que su mamá tiene el mismo sazón de su abuela y eso la hace sentirse cerca de quienes han quedado en Honduras. No obstante, también me dice que le encantan los tacos y todo lo que tenga chile, y que desearía que hubiera más puestos de comida donde vendan comidas de Honduras mezcladas con la sazón de México.

---

[57] Tapachula, octubre de 2011.
[58] Tapachula, noviembre de 2011.

Alina se refiere a algunos establecimientos donde venden comida "Hondu-Mex" (Anexo 4), de los que se pueden encontrar relativamente pocos en comparación con otras gastronomías, por ejemplo la comida de origen chino. La comida "Hondu-Mex" poco a poco va ganando espacio entre los tapachultecos, donde hasta hace algunos años en el paisaje gastronómico de Tapachula se observaba un binomio: por un lado, la comida china que vino junto a los diáspora de esa nación a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX en el paso hacia la "fiebre del oro" en California y que, al cierre de las fronteras de Estados Unidos en 1882, tuvo como uno de sus puntos de enclave la región del Soconusco, aún cuando muchos de estos llegaron y se asentaron en la frontera norte y el noreste de México (Chong, 2006); por otro lado, algunas sucursales de comida rápida propiedad de marcas de Estados Unidos (Domino's Pizza®, Burger King®, Subway®, entre otras) que crecieron junto a la expansión de plazas comerciales en el oeste de la ciudad.

Marialma y Alina me dicen que cuando llegaron esperaban encontrar muchos productos centroamericanos por la cercanía con Guatemala. Los primeros lugares a los que acudieron a abastecerse de alimentos fueron los centros comerciales que están en el oeste de la ciudad. A pesar de que este lugar no era cercano y significaba un gasto extra por los pasajes, decidieron ir porque habían preguntado en la calle dónde podían hacer las compras y la plaza comercial Crystal, en donde se encuentra Chedraui®, era bastante atractiva. Sin embargo, pronto se dieron cuenta que en los centros comerciales era casi imposible conseguir productos de su tierra y pronto cambiaron de táctica: a través de los pocos conocidos de Honduras que vivían en Tapachula y de las personas que venden en el mercado "Sebastián" del centro, quienes saben muy bien que los centroamericanos son de los principales clientes con los que cuentan por su, dicen, "lealtad" a los productos "humildes" como ellos. Estos productos que consumen los hondureños (coco, plátano verde, arroz a granel, la harina para tortillas, principalmente) son diferentes de los que se pueden encontrar en los grandes centros comerciales en tanto proporcionan un contacto directo con la población local, intensificando las redes sociales que se están estableciendo cotidianamente.

Varias veces acompañé a Marialma y Alina a realizar las compras. El mercado más cercano está a cinco minutos caminando: el mercado "Sebastián", que está a un costado del parque Miguel Hidalgo, en pleno centro de Tapachula. Su extensión no es muy grande y

apenas llegaría a ocupar una manzana de 100m x100m. Sin embargo, el mercado alberga desde la venta de verduras, pasando por carnicerías, panaderías, hasta la comercialización de productos esotéricos que, valga la pena señalar, también visité acompañando a Marialma y su hija un par de veces, comprando veladoras que servirían para la protección tanto de los de aquí como de los que viven en Honduras. No había desperdicio en la visita al mercado. Primero, lo esencial, las verduras, el pollo, la carne. Tres eran los puestos donde se compraba, la plática que se alargaba casi a los 15 o 20 minutos por compra, las preguntas de la familia, pero lo más interesante era lo que se platicaba:

> "-¿cómo está la familia allá [en Honduras]? Traigo tengo loroco[59], pa' que acompañe igual que allá.
> -¿y qué será que las maras no vienen pa' acá pue?
> -¿cómo vio el partido de México contra Honduras?
> -Acabo de venir de Honduras, traigo sandalias que se están usando allá.
> -El otro día vino su paisana, me preguntó por usted."

Las quejas sobre los maridos, de la educación de Alina y su rendimiento escolar, de la preparación de una misma comida con diferentes ingredientes que se usan aquí y allá, de los encargos a la vendedora cuando va a Honduras. Las pláticas, variadas en duración y temas, pero siempre con una mirada hacia Honduras. Cuando preguntaba a Marialma por los precios y llegábamos a la conclusión de que se gastaba un poco más de lo que costaría ir a Chedraui o cualquier otro supermercado, la respuesta era que en realidad ese dinero que gastaba podía verse retribuido en algún momento por medio de un favor que cualquiera de las personas que la conocían y a las que les compraba podían hacer. Incluso, llegó a comentarme que cuando la situación "aprieta", algunas veces esas mismas personas le han dado fiado y ha podido pagarles semanas después.

Así, podemos observar que, las personas hondureñas acuden a las redes sociales que se empiezan a consolidar con/en la población local para consumir lo necesario en la preparación, no sólo de la comida, sino además lo que ésta representa como parte de su trayectoria migratoria, que incluye los recuerdos de Honduras y los presentes de Tapachula.

[59] Aunque de origen salvadoreña, la ingesta de la planta se extiende a prácticamente toda la región centroamericana y es uno de los ingredientes infaltables en muchas de las comidas hondureñas (Wikipedia, 2012).

Una vez adquiridos los ingredientes, lo siguiente es cocinarlos. Tengo que reconocer que este trabajo de campo, además del vasto aprendizaje, también ha dejado unos kilos de más que hasta el momento no ha podido eliminar. Y es que con las personas que trabajé, ¡todas me invitaban a comer! Por ser Tapachula una ciudad enclavada en la costa de Chiapas, el parecido con los sabores de las comidas que preparaban las personas con las que trabajé me resultaba por demás exquisito. Los platillos, en su mayoría, tenían que ver con una mezcla de ingredientes agridulces: plátano, yuca, coco, pollo, loroco, mariscos. Esto era de llamar la atención, pues la mayoría no provenía de la costa del atlántico de Honduras, por los rumbos de La Ceiba, donde esos sabores tienen su origen, pero al estar en una zona costera en México, los sabores tienen una identificación recíproca y se ajustan al paladar.

Pero lo importante (¡aunque sí lo más rico!) no era la comida, sino la plática y lo que sucedía durante su preparación y después, en la sobremesa. En no pocas ocasiones, la preparación, aunque con varios años de *expertisse*, era casi obligada la llamada a Honduras para "pedir consejo": "una comida no está bien cocinada si no le da el visto bueno la mamá", dice doña Mari, quien en un almuerzo al que me invitó habló a su mamá en Santa Cruz de Yojoa para que le diera los pasos exactos de la preparación de una sopa de mariscos:

> "[…] ya los compré [los ingredientes] y ya pelé el camarón y todo… ¿cómo se sazona el caldo y a qué hora se le pone el coco? Porque yo me acuerdo que se le ponía una vez hirviendo ¿o es un poquito antes? […]"[60]

Esta escena se repitió varias veces (variaba la comida y sus ingredientes, hay que decirlo) durante mis visitas a las diferentes familias con las que trabajé. Aún cuando las llamadas a Honduras suelen ser bastante caras, las hondureñas, mujeres en su totalidad –con lo que se pone de relieve que la preparación de la comida, aún sigue siendo un ámbito privilegiado de/para las mujeres– al menos una vez a la semana, aunque precavidas con el gasto, hacían ese tipo de llamadas a Honduras en las que un familiar –a menudo la mamá de quien hablaba– explicaba de forma detallada cuáles eran los pasos a seguir en la preparación de tal o cuál comida. Empero, la llamada no sólo servía para la receta virtual, también se aprovechaba para saber cuál era el estado de salud de la mamá, papá y demás parientes, para

[60] Tapachula, diciembre de 2011.

mandar saludos de la familia en México y viceversa, para informar que "todo estaba muy bien". Todo eso en aproximadamente cuatro minutos, tiempo promedio que duraban las llamadas. Así y todo, las llamadas, aunque caras por costar casi cinco pesos un minuto desde un celular, siempre eran aprovechadas al máximo y se hacía un estado de la cuestión de ambos lados de la línea.

Pues bien, ya la preparación llegaba a su fin y era hora de hincarle el diente al resultado. Al margen del festín, las narraciones acerca de la comida, su parecido, la forma de preparar, los ingredientes, los utensilios, así como los momentos, siempre estaban presentes. Es decir, la comida y todo lo que le rodea, sirve como un puente entre el pasado y el presente, así como entre un territorio y otro. Janet Hoskins[61] (1998), quien realizó trabajo de campo en la comunidad kodi en Indonesia, confiesa que sus informantes no narraban sus historias de vida y sus identidades como algo que estuviera esperando que el investigador descubra, recolecte y transcriba, sino que narraban las historias de ciertos objetos que ellos valoraban y sus historias de vida de una manera inseparable. Señala que las biografías se forman y se narran alrededor de objetos, y que para ellos los objetos son vehículos para definir sus identidades. Denomina a los objetos que tienen este papel formador de biografías e identidades como "objetos biográficos". En el caso de los hondureños, la comida se convierte en un objeto biográfico, pero éste no sólo es un símbolo de lo que fue en el pasado, además representa una conexión con otra tierra en el presente. También, este "objeto biográfico" está continuamente reconfigurándose, de tal forma que es parte activa de la vida cotidiana en los migrantes y sus descendientes, de la biografía que aún se están escribiendo.

De idas y venidas: los viajes entre Tapachula y Honduras

El tema de los viajes a honduras es muy importante en la vida de las personas con las que trabajé. Doña Beatriz, por ejemplo, me cuenta que cuenta que hace 15 años, cuando ella ya había encontrado una pareja y después de haber traído a sus hijos de Honduras, iba 2 veces al año a Honduras. La situación económica es el principal obstáculo para ir a la casa donde vive su mamá y hermanos.

[61] Tengo que confesar que he leído a Hoskins gracias a Shinji Hirai, quien la ha mencionado en su libro "Economía política de la nostalgia" y quien me ha recomendado el concepto de "objetos biográficos" dada la naturaleza del estudio que pretendía realizar.

Sobre los viajes a Honduras, la situación económica es un factor determinante para este tema. Todas las familias con las que trabajé viajaban dos, y algunas hasta tres veces por año a Honduras para visitar a sus familiares en años pasados; en la mayoría de los casos, la visita a los padres era y sigue siendo la razón principal de la visita. En estos viajes se intercambian cosas materiales y también se transportan imaginarios. Por ejemplo, Doña Sonia, me cuenta que ella ha viajado por varias partes de México y en sus viajes siempre compra llaveros de recuerdo para regalárselos a su familia cuando viaja a Honduras. Compra además alguna playera de esas que dicen "estuve aquí" o "estuve allá"; pero no sólo compra recuerdos, también ella y su familia aprovechan para sacarse fotos en todos los rincones que puede, para mostrárselas a su familia. Cuando ha llegado a Tegucigalpa, donde su mamá, hermanos y sobrinos esperan los relatos acerca de lo grande y diverso que es México.

Pero los viajes no solamente se realizan de Tapachula hacia Honduras, también se hacen en sentido inverso. Aquí, podríamos distinguir dos tipos de viajes: los que se hacen con fines turísticos y los que se realizan a propósito de encontrarse Tapachula en la ruta migratoria hacia E. U. A. Los primeros pueden tener varios fines, en algunos casos serán con el objetivo de alejarse de los problemas familiares que estén suscitando en Honduras; otros tendrán que ver con una especie de nostalgia, principalmente de las abuelas, que durante un buen tiempo criaron a los hijos que ahora se han reunido con su mamá. Por ejemplo, cuando hacía una visita a la casa de Marialma, su mamá, Doña Tere, quien cuidó a Alina durante 4 años en Tegucigalpa, la visitó en Tapachula y le trajo fotos de los amigos de la escuela donde estudiaba, del barrio donde vivía y de los primos con los que jugaba. Y así también, durante el trabajo de campo, varios familiares visitaron a las familias con las que trabajé: a Lucía la visitó su hermana desde Honduras, a quien no veía desde hace seis años y con quien se comunica cada mes por teléfono.

Por otro lado, varios de estos viajes tienen que ver con la mira puesta en la frontera norte de México. Por ejemplo, Lenin, sobrino de doña Mari y a quien mencioné al principio del capítulo 2, está en Tapachula tratando de regularizarse porque su objetivo es seguir migrando al norte para reunirse con su hermano en Nueva York. La familia de doña Mari le ha ofrecido hospedaje y alimentos, así como cualquier cosa que necesitara porque cuando Daniela, la hija de doña Mari, vivió en Honduras con su padre, Lenin era uno de los primos con los que

compartía también la escuela y se habían mantenido en comunicación constante cuando Daniela llegó a Tapachula. Los otros dos hijos de doña Mari, Julio y Noemí, no conocieron a Lenin hasta cuando éste llegó a Tapachula; ahora Lenin se ha convertido en el principal puente para que Julio y Noemí empiecen a construir una imaginario sobre Honduras, pues él encarga, por tener más fresca la experiencia de vivir en Honduras, de narrarles las maravillas naturales, el calor de la gente, la música y los bailes.

Los lazos transnacionales, sin duda, están presentes y toman las más variadas formas. Desde la comida y las llamadas gastronómicas de larga distancia que se convierten en un estado de la cuestión del destino, hasta la comida en sí, que rememora no sólo los sabores, sino hasta los eventos más lejanos en el tiempo. El transnacionalismo también está definido por el espacio en el que se construye y se re-construye; en una iglesia globalizada, donde la identidad se regionaliza y las redes se hacen sólidas, o en los mercados en donde la gente se relaciona de manera más próxima, más personal, al mismo tiempo que se re-afirma la identidad del país de origen.

CONCLUSIONES

Recojo aquí varias reflexiones que puedo trazar en el recorrido de esta investigación: **primero**, el terreno sobre el que las trayectorias de vida de las personas con las que trabajé, aún está en construcción, y por lo tanto también estas mismas trayectorias se ajustan en el camino. Tapachula, por ser Tapachula, está en el medio (o centro) de coyunturas políticas, sociales y culturales que plantean una serie de ajustes continuos al proceso de integración en el que se está inmerso. **Segundo**, los lazos con el país de origen no están dados ni predeterminados, se hacen presentes y se refuerzan con la convivencia de otras personas que, como la mayoría de las personas que vinieron de honduras y con las que trabajé, no tenían como destino final Tapachula, con lo que se identifican no sólo en términos de nacionalidad, sino en términos de una trayectoria marcada por el tránsito continuo entre fronteras y entre espacios. Como parte indisoluble de la integración, estos lazos también ajustan su presencia y están consolidándose con las más variadas formas. **Tercero**, las migraciones están cambiando la forma tradicional la que mirábamos a la familia. El género, por ejemplo, tiene una importancia mayor en este cambio. Veamos, pues, un poco más detenidamente estas reflexiones.

Los ejemplos de Iván y Alina, quienes tienen a su mamá y hermana, respectivamente, en Estados Unidos y familiares en Honduras que continuamente alimentan su imaginario acerca de los dos países, así como inciden directamente en su vida cotidiana en Tapachula, nos ilustran el ejemplo del "vivir entre dos tierras". Un poco más allá, y llevando al extremos la metáfora, estas personas están influidas por tres maneras distintas de vivir y pensar: la tierra que de la que ellos o sus padres han partido, la tierra que estaba marcada en el horizonte y la tierra en la que ahora residen.

A lo largo de las historias aquí descritas, observamos que Estados Unidos está siempre como un referente, la conexión con ese país sigue vigente de varias formas. Por ejemplo, el caso de Lucía y sus hijos Tom y Oliver, quienes planean en un futuro migrar a Estados Unidos no sólo plantea la consecución del original plan migratorio de su mamá, también nos hace énfasis de que Tapachula aún continúa siendo un hogar marcado por las contradicciones y un

espacio en el que diversas trayectorias toman formas al mismo tiempo: mientras ofrece algunas ventajas, como la relativa seguridad, estar más cerca de la tierra de origen que si se está en donde el "sueño americano", tampoco brinda la oportunidad de enviar remesas por los bajos salarios y los viajes a Honduras, cuando eran frecuentes en años pasados, cada vez más se hacen difíciles por las condiciones económicas tan apremiantes que la mayoría de estos grupos domésticos tienen; junto a esto, el acceso a los servicios de salud, educación, empleo, no está garantizado en la mayoría de los casos. Al mismo tiempo, las condiciones migratorias, esto es, el acceso a la regularización con la entrada en vigor de un nuevo reglamento a la ley de migración el 9 de noviembre de 2011, puede provocar, debido a los altos costos y los interminables requisitos, en muchos casos la desintegración familiar que ya se había logrado, lo que depara un fututo incierto para muchas de estas familias. Los hondureños, en este sentido, están siguiendo el patrón de asentamiento de otros grupos. Por ejemplo, las recientes investigaciones muestran que algunos de Europa como Grecia o España, o naciones aledañas como Turquía o Marruecos, se convierten en destino para migrantes africanos o del medio oriente, cuando originalmente representaban parte de su tránsito hacia otro destino (Papadopoulou-Kourkoula, 2005 y 2008). Las condiciones económicas y políticas globales son muy inestables, los países que en este momento consideramos como de destino, con esa adjetivo tan rígido, pueden empezar a cambiar esa denominación en cualquier momento.

En el capítulo 2 he tratado de explicar cómo diferentes esferas de la vida cotidiana de los hijos de inmigrantes hondureños y sus padres están armadas de tal forma que el proceso de integración es una trayectoria individual que se encuentra enmarcada en una colectividad doméstica, misma que a su vez está ubicado en estructuras políticas y sociales que van más allá de sus límites. Los cuatro apartados permiten observar cómo en la cotidianidad echan mano de los recursos que se les presentan y van construyendo redes sociales que ayudarán a que el periodo de integración sea con más avances y menos retrocesos. En el caso de la generación 1.5 (los descendientes que han sido traídos por sus padres a Tapachula), el proceso es muchas veces incierto y con estancamientos prolongados, pues los hondureños apenas están consolidando las redes por lo "joven" de su migración hacia/a través de México. La 2ª generación, los descendientes mexicanos, cuenta con más herramientas para incorporarse definitivamente, pero comparten el ambiente generalizado de discriminación por seguir siendo considerados, al menos en parte, extranjeros. El estigma del acto migratorio (inmigrantes, hijos

de inmigrantes) se hace extensivo aún sin haber tomado parte en un principio en ese acto; esto influye de maneras diversas en la construcción de su identidad y, como lo hace el proceso de integración de manera general, el proceso identitario se configura y re-configura en diversos momentos. Apuntar que el conflicto al que hice referencia continuamente está inscrito en un discurso mucho más amplio, tiene que ver con el ideal del progreso de impronta binomial tradición-modernidad/subdesarrollo-desarrollo y de ahí las expectativas individuales y colectivas que se generan cuando el proyecto migratorio se ha puesto en marcha. A saber, el trasladarse de un país en donde los satisfactores no se han encontrado a otro donde las imaginaciones y los relatos de quienes han estado ahí llenaban de promesas el panorama, son una fuente de tensiones continuas (más no irresolubles) que dinamizan el proceso de integración.

El proceso de integración es una red de traslapes en distintos niveles, en continuos retrocesos y avances. En el caso de la generación 1.5 y la 2ª generación, se echa mano de las herramientas que se han construido en un ambiente doméstico en contacto con la heterogénea sociedad receptora. Los sujetos están inmersos en distintas esferas de su vida y se permiten desacelerar en unos momentos para concentrarse en un área específica de su vida. Así, las trayectorias de los padres tienen una influencia de gran renombre en el proceso de integración de la generación 1.5 y la 2ª generación. A través de sus experiencias, del establecimiento de redes sociales, permiten a las generaciones tener un margen de error amplio en la difícil empresa de incorporarse a un espacio más que heterogéneo. Por otro lado, las diferencias basadas en el género son también bastante acentuadas. No sólo esta categoría permea en todos los sentidos el proceso de integración, sino que trasciende en algunos momentos la categoría de nacionalidad y clase. El ejemplo de Daniela me parece más que ilustrativo, el trabajar como edecán, un trabajo que responde a la idea más alejada de empoderamiento y sí como la explotación de la imagen de la mujer, nos demuestra cómo está de hecho contribuyendo a la ampliación de los límites en los que Daniela pareciera estar condicionada a moverse, pues en detrimento de su escolaridad y del papel que le ha sido conferido en su grupo doméstico, ha ganado cierta independencia económica y, con eso, acumulado capital simbólico. Por otro lado, integrarse asume la idea de una sociedad homogénea, donde las diferencias no tienen un peso mayor y en donde las oportunidades son iguales para todos. Queda claro en las páginas anteriores que Tapachula está lejos de serlo. Se trata de un espacio en donde hay muchos

grupos, en donde las disputas cotidianas por la apropiación del espacio están a la orden del día. En este sentido, los hondureños se están ganando lugar entre los propios centroamericanos, los chinos, alemanes, los que vienen de otros estados, producto por ejemplo de la violencia en el norte.

Ahora bien, en el capítulo 3 he tratado de argumentar como parece que los lazos con el país de origen no se pierden, que éstos forman parte del proceso de integración, que adoptan y se mantienen de varias y que, dependiendo de los actores, se vive de forma diferenciada. Los sujetos de la generación 1.5 llaman a un transnacionalismo más "fresco", en el que los vínculos se encuentran de manera sólida pues han dejado atrás no sólo familiares, sino también amigos y pares en la escuela, parte de su educación escolar y una serie de normas institucionales que se reproducen en el grupo doméstico (como el "hacer" comida hondureña) y esto los mantiene fuertemente vinculados a Honduras aunque al mismo tiempo deseen explorar los sabores de la tierra donde al parecer se establecerán de una vez por todas; un ejemplo de esto es Alina, quien sigue comiendo comida hondureña pero al mismo tiempo ya no puede comerla sin chile. Andrew Buckser (1999, citado por Hirai, 2009) afirma que la comida es uno de los símbolos de mayor distinción e identidad entre individuos y grupos; su estudio entre los judíos en Dinamarca muestra que a medida que pasa el tiempo, las comunidades étnicas que están cada vez más compenetradas con la sociedad de acogida van cambiando sus hábitos alimenticios. Esto, en otras palabras, quiere decir que están integrándose, y que los sistemas de categorización de la comida, pero a la vez de otros aspectos de la vida, están haciéndose cada vez más heterogéneos. La 'hibridación' en el gusto de estos hondureños, que mezclan sabores en su gastronomía, es de hecho, un ejemplo palpable de que la integración y el transnacionalismo son compatibles.

Por otro lado, los descendientes mexicanos, quienes en su gran mayoría ya han tenido la experiencia de ir a Honduras, mantienen un conflicto entre la representación que tiene de la tierra de sus padres, por medio de los lazos que ellos mantienen y su propia experiencia de haber ido a Honduras, y la preocupación de su futuro en Tapachula. Este conflicto se da a partir de la conciencia de la trayectoria migratoria de sus padres, trayectoria en la que ellos no participaron físicamente pero si a partir de la representación que del migrante y sus descendientes se hace ("migrante" de 2ª generación). En un estudio entre filipinos de 2ª

generación en Canadá, Diane Wolf (1997) sostiene que estos sujetos se encuentran en lo que ella llama "las luchas transnacionales" a nivel emocional. Ella encontró que los hijos de los inmigrantes mantienen lazos con la patria de sus padres y su propia patria. Ella llega a la conclusión de que los padres inmigrantes están más activamente en el mantenimiento de relaciones con las Filipinas que sus hijos, pero sus hijos mantienen lazos "a nivel de las emociones, ideologías y códigos culturales en conflicto" (Wolf, 1997: 458). Por ejemplo, David y Mariela, mantienen un conflicto ideológico con la idea de Honduras y con el mismo acto de migrar. Por un lado, no pueden evitar su enojo respecto a la decisión de su mamá, Lucía, quien migró y ahora se encuentra desempleada y con una situación difícil económicamente, atribuyendo al acto de migrar una etiqueta de "cobardía". Por otro lado, en el viaje que ambos realizaron a Honduras, los dos se llevaron experiencias dispares y la construcción que hacen de ese viaje, así como la comparación continua de la vida entre Honduras y México, resulta en una disyuntiva emocional entre negar su conexión con Honduras o reafirmar sus lazos emocionales con el país de origen de su mamá, aunque, el proceso, conviven con más de una forma de mantener lazos con Honduras, como recibir a familiares que vienen a visitar desde allá o dar cobijo a quienes salen de su pueblo transitando hacia E. U. A.

Otra forma de mantener los lazos con el país de origen tienen que ver con los estados emocionales y su relación el tiempo. Shinji Hirai plantea la idea de que los migrantes mexicanos en California tienen un "calendario emocional" (Hirai, 2009: 125). Aquí, la nostalgia cambia con de acuerdo a ciertos periodos de tiempo relacionados con los eventos de la tierra de origen. Este "calendario" también está presente a los migrantes hondureños y sus descendientes en Tapachula. La principal fecha de nostalgia es en diciembre, fiesta de reunión familiar por excelencia. En estas fechas pude observar cómo las menciones acerca de la comida, la familia extensa, de los juegos, la ligera pero notable variación del clima en Honduras, eran cada vez más a medida que se acercaba el fin de año. Por ejemplo, el caso de Alina y la celebración de su fiesta de 15 años ilustran muy bien esta situación. También la situación económica es un factor, cuando ésta pasa por un mal momento recurre irremediablemente al llamado por teléfono a la familia en Honduras, ya sea para desahogo o para pedir consejos acerca de las probables soluciones al problema. Los eventos como enfermedad, sepelios, fiestas patronales, también están incluidos en este calendario. Aunque en varios casos los viajes se dan una vez al año., algunos van dos veces o tres, es mucho más fácil,

no monetariamente sino por el tiempo y la distancia (que redunda en el tiempo), que venir, por ejemplo, de E. U. A. y Canadá.

Por otro lado, también está presente el mercado económico-transnacional que actúa como un enlace con la tierra de origen. Aunque con algunas diferencias, el supermercado de la nostalgia de Hirai (2009) me sirve aquí como punto de comparación. Primero, está claro que no existen condiciones para hablar de este supermercado en Tapachula para centroamericanos, y específicamente para personas hondureñas. Dada la paradoja de su invisibilidad en los números pero su presencia cada vez más notable en el paisaje urbano de Tapachula, la economía política de la relación mercado-población objetivo no está desarrollada de la manera en como la encontramos en el ejemplo de los jalostotitlenses en California, sea esto por el incipiente reconocimiento a nivel estatal o por la insuficiencia del capital social de la población centroamericana para organizarse y constituirse civilmente en aras de hacer visible su presencia como si lo hacen, por ejemplo, en E. U. A. o en el centro de México. Las ONG's presentes en Tapachula, como el CDH Fray Matías, o las instituciones gubernamentales, como la Fiscalía Especializada para delitos contra Migrantes o los consulados centroamericanos, pueden ayudan a fortalecer estos derroteros, pero su acción e impacto en la vida de éstas gentes, y en la construcción de este mercado, aún está llegando a su adolescencia.

Segundo, los mercados que no pertenecen a grandes corporaciones —algunos transnacionales y otros con presencia nacional solamente— pero que están insertos en la dinámica económica y social regional (como son los mercados municipales) tienen, aquí sí, una presencia fundamental para la integración en Tapachula y el mantenimiento de lazos con la tierra centroamericana. Sin el ánimo de un apología y encumbramiento de lo "tradicional" en la ideas de los tianguis, la diferencia radica en la cercanía, el afecto, la atención personalizada, que permiten una interacción que no puede ser en los Chedraui® o los Walmart®. En estos últimos, la transacción económica es altamente impersonal: usted entra a la tienda, de entre las decenas de pasillos se dirige a lo que usted necesite, lo toma; si lo ha necesitado, lo mete en la canastilla donde lleva otros productos; todo esto la mayoría de las veces sin cruzar palabra alguna con algún empleado de la tienda, salvo el momento en el que la cajera —en femenino, porque interesantemente, casi siempre son mujeres, tendrá que ver con la alimentación del imaginario en el que la mujer está irremediablemente más avituallada para el contacto social en

situaciones que "requieren" amabilidad y tacto— con la constante e interminable fila de personas esperando, y ésta le pregunta a usted "¿encontró usted lo que buscaba?", sin contacto visual alguno. En el otro extremo, los mercados municipales y la relación cara a cara en la transacción: aquí el vender y comprar no sólo está mediada por la moneda, las pláticas, el humor, el ruido, el encargo de ingredientes, la pregunta amable por la familia, se comportan como vehículos que no sólo advierten una aceptación del uno por el otro, también hace las veces de un viaje a la tierra de origen en donde se reconstruyen emociones, espacios, experiencias. Otro ejemplo: la mayoría de los supermercados cuenta con un departamento de productos "internacionales": vinos chilenos, galletas estadounidenses, cervezas alemanas, quesos franceses, entre otros. Ninguno de ellos comercializa productos de origen centroamericano. ¿Por qué? La población de origen centroamericano, en las estadísticas oficiales, parece no ser un mercado atractivo para la comercialización de productos nostálgicos.

A pesar de que en la mayoría de los casos que participaron en esta investigación se trata de familias que han pasado ya por la reunificación después de un largo tiempo de haberse separado, no significa que los lazos que los unen con su país de origen hayan desaparecido. Hay quienes regresan cada año para ver a los familiares más viejos y traen noticias de cómo le está yendo a los que se quedaron, permitiendo así la circulación de noticias desde la patria; algunos, han viajado una sola vez y no se mantienen en comunicación directa con los familiares en aquella tierra, sin embargo, reconstruyen el viaje que hicieron para evaluar su situación actual y la de su grupo doméstico y de ese modo mantienen presente el terruño. Otros más, no han regresado desde que vinieron de Honduras, no obstante, conviven cotidianamente con quienes recién han emprendido el viaje en el sendero que ellos antes caminaron y así rememoran el pasado en la tierra que han dejado. Ésta es una forma más de estrechar lazos con el país de origen y al mismo tiempo ayuda integrarse a este espacio, identificando la heterogeneidad social y cultural, así como haciendo empatía con los paisanos, esto los hace sentirse iguales en dos aspectos: compartiendo la trayectoria migratoria de sus paisanos, en el caso de los que han venido de Honduras, e integrándose a un espacio en donde estarán en juego los recursos que poseen. La presencia de las personas hondureñas es cada vez más notoria en Tapachula. Por ejemplo, cuando terminaba de redactar esta tesis, han ocurrido ya

dos manifestaciones en las que las personas hondureñas han estado al frente[62]. Los movimientos sociales en los que incipientemente están participando, no hacen más que augurar que seguirán viniendo y quedándose a residir.

Esta investigación pretendió explorar ese fenómeno y sus alcances están bastante limitados, aunque es un buen comienzo ante la importancia de tal hecho social. Espero que este trabajo sea una fuente de luces y sombras (con más sombras, francamente) que permita cuestionamientos y nuevas interpretaciones de un espacio que ha ido rejuveneciendo en el marco de los fenómenos sociales que convergen en el mundo en el que vivimos. Así pues, dedico esta investigación a quienes seguimos construyendo espacios, lugares e identidades, a quienes nos movemos de un lugar a otro, aunque sea en la imaginación.

---

[62] "Denuncian migrantes encarecimiento de trámites para su regularización", en http://bit.ly/Snk609 y "Protestan migrantes", en http://bit.ly/XECPsF

ANEXOS

Anexo 1

Familia Pérez López											
Nombre	**Edad**	**Género**	**Lugar de Nacimiento (Depto.)/ Lugar de Residencia**	**Generación 1.5/2ª Generación**	**Edo. Civil**	**No. Hijos**	**Nivel Educativo**	**Ocupación**	**Estatus Migratorio**	**Tiempo de Residencia en México/ Tapachula**	**Destino Original**
Mari	37	F	Cortés/ Tapachula	-	Casada	4	Primaria	Cocinera	Regularizada	-/3 años	E. U. A.
Pedro	41	M	México	2ª	Casado	2	Licenciatura	Ingeniero Agrónomo	-	-	-
Daniela	16	F	Cortés/ Tapachula	1.5	Soltera	-	Secundaria	Edecán	No Regularizada	-/3 años	Tapachula
Julio	10	M	E.U.A/ Tapachula	1.5	Soltero	-	Primaria	Estudiante	-	-/3 años	-
Noemí	9	F	E.U.A/ Tapachula	1.5	Soltero	-	Primaria	Estudiante	-	-/3 años	-
Lenin	17	M	Cortés/ Tapachula	1.5	Soltero	-	Preparatoria	Cocinero	No Regularizado	-/4 meses	Tapachula
Familia Antón Muñóz											
Esther	62	M	Atlántida/ Tapachula	-	Unión Libre	4	Primaria	Costurera	Regularizada	-/18 años	E. U. A.
Layla	35	F	Atlántida/ E. U. A.	-	Divorciada	1	Preparatoria	Servicio de Limpieza	No Regularizada	-/10 años	E.U.A.
Iván	15	M	Tapachula/ Tapachula	2ª	Soltero	-	Preparatoria	Estudiante	-	-	-
Familia Castellanos Alvarenga											
Esmeralda	37	F	Fco. Morazán/	-	Soltera	4	Carrera Técnica	Agente de ventas	Regularizada	-/15 años	Canadá

			Tapachula								
Oliver	18	M	Fco. Morazán /Tapachula	1.5	Soltero	-	Secundaria	Asistente Personal	Regularizado	-/9 años	Tapachula
Tom	17	M	Fco. Morazán /Tapachula	1.5	Soltero	-	Secundaria	Mesero	Regularizado	-/9 años	Tapachula
Cecilia	10	F	México/ Tapachula	2ª	-	-	Primaria	Estudiante	-	-	-
Gonzalo	3	M	México/ Tapachula	2ª	-	-	Preescolar	-	-	-	-
Familia Torres González											
Lucía	37	F	Yoro/ Tapachula	-	Casada	3	Preparatoria	Ama de casa	Regularizada	20 años/ 12 años	Canadá
Domingo	55	M	México/ Tapachula	-	Casado	3	Preparatoria	Arreglo de máquinas de videojuegos	-	-	-
Cristián	20	M	Yoro/ Tapachula	1.5	Soltero	-	Primaria	Mecánico	No Regularizado	-/10 años	Tapachula
David	17	M	Tapachula	2ª	Soltero	-	Preparatoria	Estudiante	-	-	-
Mariela	15	F	Tapachula	2ª	Soltera	-	Preparatoria	Estudiante /Empacador	-	-	-
Felipe	13	M	Tapachula	2ª	Soltero	-	Secundaria	Estudiante /Empacador	-	-	-
Familia Soto Barahona											
Beatriz	44	F	Fco. Morazán /Tapachula	-	Viuda	5	Preparatoria	Bienes raíces	Regularizada	-/19 años	E.U.A.
Arturo	24	M	Fco. Morazán /Tapachula	1.5	Casado	-	Licenciatura	Desempleado	Regularizado	-/16 años	E. U. A.

Fernando	20	M	Fco. Morazán /Tapachula	1.5	Soltero	-	Preparatoria	Vigilante	Regularizado	-/16 años	E. U. A.
Liliana	16	F	- /Tapachula	2ª	Casada	1	Secundaria	Ama de casa	-	-	-
Alberto	12	M	- /Tapachula	2ª	Soltero	-	Primaria	Estudiante	-	-	-
Job	11	M	- /Tapachula	2ª	Soltero	-	Primaria	Estudiante	-	-	-
Familia Gómez Morazán											
Marialma	43	F	Fco. Morazán /Tapachula	-	Divorciada	3	Preparatoria	Tapizadora	Regularizada	-/11 años	Tapachula
Yeni	23	F	Fco. Morazán /E. U. A.	1.5	Soltera	-	Preparatoria	Servicio de Limpieza	No Regularizada	-/6 años	Tapachula
Flor	20	M	Fco. Morazán / Fco. Morazán	-	Casada	-	Preparatoria	Mesera	-	-	-
Alina	14	F	Fco. Morazán /Tapachula	1.5	Soltera	-	Secundaria	Estudiante	Regularizada	-/6 años	Tapachula

Anexo 2

Estados componentes de la Frontera México-Guatemala. Fuente: Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE)-El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), 2010.

Anexo 3

Municipios que forman la región Soconusco. Fuente: Elaboración propia, a partir de mapa del CEIEG, 2011.

Anexo 4

Establecimientos de comida "Hondu-Mex". Tapachula, 2011. Fotografías propias.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, Sergio
1985 El éxodo centroamericano, México: Consejo Nacional de Fomento Educativo.

ALBA, Richard y NEE, Victor
1997 Rethinking assimilation theory for a new era of immigration, *International Migration Review*. Vol. 31, No. 4, pp. 826-874.

ALCALÁ, Graciela
1999 Con el agua hasta los aparejos: pescadores y pesquerías en El Soconusco, Chiapas", México: CIESAS-Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas-Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.

ÁNGELES, Hugo
2004 La frontera sur de México y las migraciones latinoamericanas, en Hidalgo, Francisco, *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, Quito, Ecuadro, Abya-Yala: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. pp. 191-214.
1997 Migración en la frontera México-Guatemala. Notas para una agenda de investigación, Seminario sobre frontera sur, El Colegio de la Frontera Sur [ECOSUR], junio: 20-21.

APPADURAI, Arjun
2001 La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización, Montevideo: Trilce.
1991 Global ethnoscapes: notes and queries for a transnational Anthropology, cap. 3, en Modernity at large: cultural dimensions of globalization, Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 48-65.

ARIZA, Marina
2007 Itinerario de los estudios de género y migración en México, en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coords.) "El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
2002 Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, Núm. 4, pp. 53-84.

ARRIOLA, Aura Marina
1995 Tapachula, "la perla del Soconusco": ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras, FLACSO-Guatemala.

ARTOLA, Juan
2008 Las migraciones en la agenda internacional, en Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, UNICACH-Porrúa: México. pp. 17- 47.

ASAKURA, Hiroko
2011 Reorganización y reacomodos afectivos en familias transnacionales: estudio de caso con migrantes de Santa Cecilia (Oaxaca) en Seattle (Washington), *Espacialidades*, pp. 45-71.

BESSERER, Federico
1999 Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional, en Mummert, Gail (ed.) *Fronteras fragmentadas*, COLMICH-CIDEM: Michoacán. pp. 215-238.

BOURDIE, Pierre
2002 La distinción: criterio y bases sociales del gusto, México: Taurus.
1994 Razones prácticas. Anagrama; Barcelona.
1990 Sociología y cultura, CNCA-Grijalbo: México.
1989 El espacio social y la génesis de las 'clases', *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, septiembre, año/vol. III, número 007, Universidad de Colima, México, pp. 27-55, en: http://bit.ly/UW391q
1987 Poder, derecho y clases sociales, Descleé de Brouwer: Bilbao.

BUCKSER, Andrew
1999 Keeping Kosher: eating and social identity among the Jews of Denmark, en Ethnology, No. 38, Vol. 3, pp. 191-209.

CANTOR, Eric
2004 Remesas y desarrollo: lecciones de la comunidad transnacional garífuna, DED-Honduras [Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica en Honduras] y GTZ [Agencia de Cooperación de Alemania].

CASILLAS, Rodolfo
2009 La permeabilidad social y los flujos migratorios en la frontera sur de México", Consejo Nacional de Población [CONAPO]. pp. 125-134. México, en http://bit.ly/TKI0aO, consultado el 11 de agosto de 2011.
2006 La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas, Comisión Interamericana de Mujeres/OEA/OIM/INMUJER/INM: México.

CASTILLO, Manuel Ángel
2010 Las políticas y la legislación en materia de inmigración y transmigración, en Alba, Francisco, Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo, *Los grandes problemas de México*, Vol. 3. pp. 547-578.
2006 Los flujos migratorios en la frontera sur de México, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers* ALHIM, 2 | 2001, [En línea]. Puesto en línea el 16 de junio de 2006. URL: *http://alhim.revues.org/index603.html*. Consultado el 15 de abril de 2011.
2000 Frontera sur y migraciones, en Consejo Nacional de Población [CONAPO] (ed.) *Migración internacional en la frontera sur de México*, año 4, No 12, pp. 2-7.
1997 Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional, en Bovin, Philippe (coord.) *Las Fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el Sur de México y América Central*, CIESAS-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: México.

1995 Las migraciones en la frontera sur de México, en Aguilar, Adrián, Castro, Luis y Juárez, Eduardo (eds.) *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León y Sociedad Mexicana de Demografía: México.

CEDOH [Centro de Documentación de Honduras]
2005 Honduras: migración, política y seguridad, Centro de Documentación de Honduras: Tegucigalpa.

CHECA, Juan y ARJONA, Ángeles
2009 La integración de los inmigrantes de "segunda generación" en Almería. Un caso de pluralismo fragmentado, *Revista Internacional de Sociología*. Vol. 67. No. 3. pp. 701-727.

CHERNILO, Daniel
2006 Social theory's methodological nationalism: myth and reality, *European Journal of Social Theory*, Vol. 9, No. 1, pp. 5-22.

CHONG, José Luis
2006 Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950), Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM].

CHOY, Jorge
2010 Acceso a la educación primaria para hijos e hijas de migrantes hondureños (as) en Tapachula, Chiapas, Tesis de Licenciatura, UVG-Tapachula.

COHEN, Yinon y HABERFELD, Yitchak
2003 Economic integration among children of Israeli Immigrants in the United States, *International Migration*, Vol. 41, No. 4, pp. 141-159.

CRUL, Maurice y VERMEULEN, Hans
2003 The second generation in Europe, *International Migration Review*, Vol. 37, No. 4, pp. 965-986.

DELGADO, David
2007 Modelos de incorporación de inmigrantes: teorías y perspectivas, *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 116-117, pp. 43-55.

DURAND, Jorge y MASSEY, Douglas S.
2003 Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

DEVILLARD, Marie-José
1990 El grupo doméstico: concepto y realidades, *Política y Sociedad*, Núm. 6/7. pp. 103-111.

DE VOS, Jan
2010 La formación histórica de la frontera sur, seminario de Debates Contemporáneos sobre Migración, CIESAS-Sureste.
2002 La frontera sur y sus fronteras: una visión histórica, en Kauffer, Edith F. (ed.) *Identidad, migraciones y género en la Frontera Sur de México*, ECOSUR: Tapachula.

ESCOBAR, Gemma
2010 La relación entre el rol de género y las oportunidades de trabajo en la opción de los y las migrantes hondureños (as) para establecerse en Tapachula, Chiapas, Tesis de Licenciatura. UVG-Tapachula.

ESPINOZA, Gerardo
2010 El acceso a la salud para migrantes Hondureñas/os residentes en Tapachula, Chiapas, Tesis de Licenciatura. UVG-Tapachula.

FÁBREGAS, Andrés
1996 Desde el sur, una revisión del concepto de frontera, *Revista de diálogo cultural entre las fronteras de México*, año 1, vol. 1, primavera: 10-15.

FAIST, Thomas
2000 Transnationalization in International Migration: Implications for the study of citizenship and culture, *Ethnic and Racial Studies*, núm. 23, pp. 189–222.

FEIXA, Carles
2008 Generación uno punto cinco, *Revista de Estudios de Juventud*. No. 80. pp. 115-127.

FERNÁNDEZ, Carmen
2012 Tan lejos y tan cerca: involucramientos transnacionales de inmigrantes hondureños/as en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas, *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, Núm. 4, pp. 139-172.
2010 Papel y aportación de los y las migrantes hondureños(as) residentes en la región del Soconusco, Chiapas, Proyecto financiado por el Fondo mixto de Investigación (FOMIX) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), México. Inédito.
2006 Building migratory trajectories: Guatemalans, Salvadorians and Hondurans at the Southern Mexican Border", Ph.D. Thesis. Department of Sociology. University of Essex. UK.

GANS, Herbert
1992 Second generation decline: scenarios for the economic and ethnic futures of the post-1965 American immigrants, *Ethnic and Racial Studies*. Núm. 15. pp. 173-191.

GARCÍA, Iñaki
2003 Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de "la segunda generación", *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*. Núm. 3. pp. 27-46.

GÓMEZ-ULLATE, Martín
2000 Memoria, diarios y cintas de vídeo. La grabación de vídeos en el campo y su análisis como técnica de investigación antropológica, *Revista de Antropología Social*. Núm. 9. pp. 199-209.

GONZALEZ, Nancie L.
1979 Garifuna settlement in New York: a new frontier, *International Migration Review*, Vol. 13, No. 2, pp. 255-263.

GORDON, Milton
1990 Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins, New York: Oxford University Press.

GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda y ZSANTON-BLANC, Cristina
1992 Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration, en Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Cristina [eds.] *Towards a transnational perspective on migration*, New York Academy of Sciences: New York. pp 1-24.

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James
1997 Culture, Power, Place: Ethnography at the End of an Era, en *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*. Duke University Press, pp. 1-30.

HARAWAY, Donna J.
1995 Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra.

HARTMANN, HEIDI Y.
1981 The Family as the locus of gender, class and political struggle: the example of Housework, *Signs*, Vol. 6, Núm. 3, pp. 366-394.

HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul
1994 Etnografía. Métodos de investigación, Edicion Paidós: España. [1983].

HANNERZ, Ulf
1998 El ecúmene global como paisaje de la modernidad, en Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares, Madrid, España, Ed. Cátedra, pp. 77-95.

HIRAI, Shinji
2009 Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos, Juan Pablos Editor/UAM-I: México.
---- Supermercado de la nostalgia: la migración mexicana a Estados Unidos y la construcción de suburbios étnicos en el sur de California, en Valenzuela, Hugo y Barros, Magdalena (eds.), *Migración y economía étnica*, publicación internacional en el marco de la Cátedra Ángel Palerm: México, (en prensa).

HOLST, Spencer
1995 El idioma de los gatos, traducción de Ernesto Schoó, Buenos Aires: Ediciones De La Flor, en http://bit.ly/WUa7Bt

HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette y AVILA, Ernestine
1997 'I'm here, but I'm there': the meanings of Latina transnational motherhood, *Gender & Society*, vol. 11, num. 5, pp. 548-571.

HOSKINS, Janet
1998 Biographical objects: how things tell the stories of people's lives, Nueva York: Routledge.

INM, CONAPO, COLEF, SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, SRE, STPS
2006 Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México [EMIF GUAMEX]

KASINITZ, Philip; MOLLENKOPF, J. y WATERS, Mary C. (eds)
2004 Becoming New Yorkers: Ethnographies of the new second generation, New York: Rusell Sage Foundation.

KAUFFER, Edith
2005 De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México, *Frontera Norte*. Vol. 17. Núm. 34. pp. 7-36.

KEARNEY, Michael
1991 Borders and Boundaries of State and Self and the End of the Empire", *Journal of Historical Sociology*, Vol. 4, Núm. 1, pp. 52-74.

LEFEBVRE, Henri
1991 The production of the space [1974], traducción de Donald Nicholson-Smith, Blackwell Publishing.

LEVITT, Peggy
2010 Los desafíos de la vida familiar transnacional, En: Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (coord.) "Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos", Madrid: IEPALA Editorial. pp. 17-30.
2007 Rezar por encima de las fronteras: cómo los inmigrantes están cambiando el panorama religioso, *Migración y Desarrollo*, pp. 66-88.

------ y GLICK SCHILLER, Nina
2004 Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad", Migración y Desarrollo, segundo semestre, núm. 3.

LIEBSCHER, Eva D.
2009 Integración de inmigrantes en Alemania. Análisis de la integración de niños con contexto migratorio en el sistema escolar". En Martínez Guzmán, Vicent y Sandoval Forero, Eduardo A. (eds.) "Migraciones, conflictos y cultura de paz", México: Cátedra UNESCO de filosofía para la paz-Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 119-140.

LÓPEZ, Gustavo
1999 La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes, en Mummert, Gail (Ed.) "Fronteras fragmentadas", Zamora: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, pp. 359-374.
2007 Niños, socialización y migración a Estados Unidos, en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (Coords.) "El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera", México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 545-570.

LÓPEZ, David y STANTON-SALAZAR, Ricardo
2001 Mexican-Americans: a second generation at risk, en R. Rumbaut y A. Portes (eds.), Ethnicities: Children of Immigrants in America, Berkeley, CA, University of California Press y Russell Sage Foundation, pp. 57-90.

MADUEÑO, Nicanor
2010 El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las Hondureñas en Frontera Comalapa, *LiminaR*, Vol. 8, No. 8, pp. 164-181.

MANZ, Beatriz
1988 Refugees of a hidden war. The aftermath of counterinsurgency in Guatemala", Albany: State University of New York Press. New York.

MARTÍNEZ, Carlos [Coord.]
2008 De extranjeros a inmigrantes en México, UNAM: México.

MARTÍNEZ, Germán
1991 La distribución geográfica de la mano de obra guatemalteca en Chiapas, *Revista de Difusión Científica-Tecnológica y Humanística*, Vol. 1, no. 3-4. Jul.-Dic.

MORALES, Bruno
2007 Bolivia construcciones, Bolivia: Sudamericana.

ONODA, Masako y RIONDA, Luis M.
2007 El acceso a la educación básica entre los niños migrantes en Europa y América del Norte. La legislación internacional pertinente, *EDUCATIO, Revista Regional de Investigación Educativa*, Año 2, No. 4, pp. 96-122.

PAPADOPOULOU-KOURKOULA, Aspasia
2005 Exploring the asylum-migration nexus: a case of transit migrants in Europe, Global Commision on International Migration, en: http://bit.ly/SjXzYx, consultado el 5 de mayo de 2012.
2008 Transit migration: the missing link between emigration and settlement, New York: Palgrave Macmillan.

PARK, Robert
1928 The human migration and the marginal man, *American Journal of Sociology*, Vol. 33, Núm 6, pp. 881-893.

PEDONE, Claudia
2006 Lo de migrar me lo tomaría con calma: representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar, en Pedreño, Andrés (coord.) "Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales", España: Universidad de Murcia. pp. 141-170.

PEDREÑO, Andrés y HERNÁNDEZ, Manuel [Coords.]
2005 La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia, Murcia: Universidad de Murcia.

PÉREZ, Marco
1988 Fray Matías de Córdova. Su vida y obra, Memoria del cuarto congreso de historia del derecho mexicano, Tomo II, México D.F.: UNAM.

PESSAR, Patricia
1984 The linkage between the household and workplace of Dominican women in the U. S., *International Migration Review*, Vol. 18, Num. 4, pp. 1188-1221.

------ y MAHLER, Sarah
2003 Transnational Migration: Bringing Gender In", *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, pp. 812-846.

PONCE, Patricia
2011 Una perspectiva teórico-epistémica sobre historias, memorias y antropología, seminario de Metodología III, sesión 7, CIESAS-Sureste.

PORTES, Alejandro y RUMBAUT, Rubén
1990 Immigrant America: A portrait, San Francisco: University of California Press.

------ y ZHOU, Min
1993 The new second generation: segmented assimilation and its variants, *Annals of American Academy of Political and Social Science*. Vol. 530. pp. 74-96.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]
2006 Emigración y ciudadanía social: del éxodo a la potenciación de la ciudadanía social. En Informe sobre Desarrollo Humano, Tegucigalpa: Honduras.

REICHMANN, Daniel
2004 A case study of Honduran emigration to the United States and its significance to theories of social class, Paper prepared for delivery at the 2004 meeting of the Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, U. S. A. October 7-10.

RIVAS, Jaime
2008 Tejiendo redes frente a la vulnerabilidad frente al riesgo y la vulnerabilidad. Migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas", Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Sureste.

RIVERA, Carolina
2009 Predicación sin fronteras: de la difusión a la adscripción religiosa en el Soconusco, en "Migración y Creencias, pensar las religiones en tiempo de movilidad", Olga Odgers y Juan Carlos Ruíz (Coords.), México: COLEF-COLSAN-Porrúa.

ROJAS, Martha y ÁNGELES, Hugo
2003 La frontera de Chiapas con Guatemala como destino de migrantes internacionales, *Ecofronteras*, núm, 19, pp. 15-17.

RUMBAUT, Rubén
1991 The agony of exile: a study of the migration and adaptation of Indochinese refugee adults and children, *International Migration Review*, Vol. 6, Núm. 3, pp. 53-91.
2006 Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos, en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coord.), *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración, pp. 391-409.

SASSEN, Saskia
1998 Globalization and its discontents: essays on the new mobility of people and money. New York: New Press.

SALAZAR, Susana
2008 Redes de los transmigrantes indocumentados salvadoreños en la frontera México-Guatemala, Tesis de Maestría, CIESAS-Sureste.

SANMARTÍN, Ricardo
2000 La entrevista en el trabajo de campo, *Revista de Antropología Social*. Núm. 9. pp. 105-126.

SCHMALZBAUER, Leah
2005 Striving and surviving. A daily life analysis of Honduran Transnational families, New York: Routledge.
2004 Searching for wages and mothering from afar: the case of Honduran transnational families, *Journal of Marriage and Family*, Vol. 66. pp. 1317-1331.

SMITH, Robert C.
2006 México en Nueva York: vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York, Universidad de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa-Camara de Diputados LIX Legislatura, Traducción de Luis Rodolfo Morán Quiróz.

STEPHEN, Lynn
2008 Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos, en Velasco, Laura (coord.) *Migración, Fronteras e Identidades étnicas transnacionales*, COLEF-Miguel Ángel Porrúa. Pp. 197-234.

SUÁREZ-OROZCO, Carola y SUÁREZ-OROZCO, Marcelo
2001 The children of immigration, Massachussets: Harvard University Press.

THOMAS, William y ZNANIECKI, Florian
1996 The Polish peasant in Europe and in America: a classic work in immigration history, en Zaretsky, Eli, University of Illinois Press: Illinois.

WALDINGER, Roger y FELICIANO, Cynthia
2004 Will the new second generation experience «downward assimilation»? Segmented assimilation re-assessed, *Ethnic and Racial Studies*, Núm. 27, Vol. 3, pp. 376-402.

WATERS, Mary C.
1994 Ethnic and racial identities of second-generation blackimmigrants in New York City, *International Migration Review*, Vol. 28, Núm. 4, pp. 795-820.

WOLF, Diane
1997 Family secrets: transnational struggles among children of Filipino immigrants, *Sociological Perspectives*, Vol. 40, No. 3, pp. 457-483.

Recursos en internet

Banco de México [BANXICO]
"Serie histórica de tipos de cambio", en: http://bit.ly/VFYzTx, consultado el 6 de abril de 2012.

Consejo Nacional de Población [CONAPO]
2010a Inmigrantes residentes en México por región de nacimiento 1990, 2000 y 2010, en http://bit.ly/VKr4Sh, consultado el 20 de abril de 2011.
2010b Inmigrantes residentes en México por país de nacimiento 1990, 2000 y 2010, en http://bit.ly/VKr4Sh, consultado el 20 de abril de 2011.

Comisión Nacional para el conocimiento y uso de la Biodiversidad [CONABIO]
2010 El Soconusco, en http://bit.ly/111xxx4, consultado el 12 de septiembre de 2011

Comisión Nacional para prevenir y erradicar la Violencia contra las Mujeres [CONAVIM],
2009 Diagnóstico para la prevención y erradicación de la violencia de género en el sureste de México, en http://bit.ly/YaCtu3, consultado el 14 de agosto de 2012

Cuarto Poder
2012 Protestan migrantes, Elena García, 10 de noviembre, en http://bit.ly/XECPsF. Consultado el 15 de diciembre de 2012.

Diario del Sur
2011 En el hospital, de 15 recién nacidos dos son migrantes, (2011, marzo 11), en: http://bit.ly/ik24sR, consultado el 15 de abril de 2011.

Gobierno Municipal de Tapachula
2011a Tu Municipio: Economía, en http://bit.ly/ZGHm1H, consultado el 26 de noviembre de 2011.

Gobierno Municipal de Tapachula
2011b Tu Municipio: Localización geográfica, en http://bit.ly/VKwb4Z, consultado el 26 de noviembre de 2011

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]
2011 Censo de población y vivienda 2010", en www.censo2010.org.mx/, consultado el 8 de abril de 2011.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]
2007 Los extranjeros en México, en: http://bit.ly/VSpvPk, consultado el 10 de enero de 2012.

Instituto Nacional de Estadística de Honduras [INE]
2010 Tips cápsulas de información, en http://bit.ly/YISZSd, consultado el 24 de noviembre de 2010.

Instituto Nacional de Migración [INM]
2011 Países y regiones que requieren visa para viajar a México", en http://bit.ly/fzCr5K, consultado el 12 de abril de 2011.

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal
2008 Enciclopedia de los Municipios de México, tomado de Secretaría de Planeación del Estado de Chiapas, en http://bit.ly/WyefXh, consultado el 24 de noviembre de 2011.

La Jornada
2012 Denuncian migrantes encarecimiento de trámites para su regularización, Elio Enríquez y Silvia Chávez, pág. 16, 29 de septiembre, en http://bit.ly/Snk609. Consultado el 15 de diciembre de 2012.

Secretaría de Obras Públicas y Vivienda
2009 Programa de Ordenamiento Urbano de los Asentamientos Humanos Irregulares y de Reservas Territoriales en Tapachula, Municipio de Tapachula, Chiapas, Secretaría de Obras Públicas y Vivienda, Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Secretaría de Relaciones Exteriores [SRE]
2012 Nacionalidad y naturalización, México, en http://bit.ly/HyIut8, consultado el 6 de enero de 2012.

Seguridad, Justicia y Paz
2012 Ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo, Ciudad de México, en http://bit.ly/13gv1Bp, consultado el 1 de julio de 2012.

U.S. Census Bureau
2010 US census summary, en http://1.usa.gov/13ibFLc, consultado el 20 de enero de 2012.

U. S. CITIZENSHIP AND IMMIGRATION SERVICE
2010 Preguntas y respuestas: Se extiende TPS para hondureños por 18 meses más, en http://1.usa.gov/XCxJgr, consultado el 15 de mayo del 2011.

Wikipedia
2011 Geografía de Honduras, en http://bit.ly/VqYUOs, consultado el 12 de septiembre de 2011